INFANTADO

~~132-3~~

Inv. S
n 43

Dicz y Moncalda (D. Alberto)

Poesías varias

Zaragoza, Juan de Ibar. 1553.

4º.

Bibliotecas de Cataluña referidas por D. Manuel Gómez Vidal.

Zaragoza, 1884

Tomo I. Pag. 395

DEL

ILVSTRISSIMO SEÑOR DON Luis Abarca de Volea, i Castro, Marqnes de Torres, Conde de las Almunias, Cavallero del Habito de Sant-Iago.

AL AVTOR.

SONETO.

TVs brillantes, i tersas narraciones.
Han de ser de los Doctos aplaudidas,
Porque estàn con ornato enrriquecidas,
De rumbosas, i agudas locuciones.

Con armonioso adorno las compones,
Dandoles de conceptos dulces vidas,
Donde contemplo con primor unidas,
Humanas, i Divinas atenciones.

Galan a un mismo tiempo, i entendido,
Fertilizas del Ebro las corrientes,
Dexandole tu Lira suspendido.

Vive Feliz, edades Excelentes,
I esento de los riesgos del olvido,
Tus prendas se veneren Eminentes.

DE

D E

DON IOSEF DE BARDAGI

señor de Salanova, i Comissario General del Reino de Aragon.

AL AVTOR.

SONETO.

NO ya cambie sus placidas corrientes
El Asturiano Ibero Peregrino,
Ni al Tajo Lusitano cristalino
Mendigue los Camues excelentes.

Sus diafanas aguas transparentes,
No emulen las del Betico divino,
Si de Ruso burlesco, quanto fino,
De Alberto, imitan prendas eminentes.

Por, Diez, escrive, si por muchos canta,
Aqueste Cisne, que sus aguas bebe,
En primor, i noticias se adelanta.

Ni desafecta pluma se le atreve
Por Padre, i Tio, con segura planta,
Hereditaria Estatua se le deve.

DE

DE DON IVAN VAGVER, DEL Consejo de su Magestad, i su Governador de la Cequia Imperial, en los Reinos de Aragon, i Navarra, señor del Lugar de Arries, i de lo util del honor de Senague, i San Ius del Val.

AL AVTOR.

SONETO.

COn gala, erudicion, i melodia,
Don Alberto, tu genio ha publicado,
Que las burlas, escrives sin cuidado,
I las veras, con arte, i energia.

Todos los Metros en cortès porfia,
Sus conceptos con juizio han explicado,
I el Español Idioma, se ha mostrado
Elegante en las vozes este dia.

Consegniràs aplausos Celestiales,
Hijo de las fragancias de Elicona,
I el Laurel ceñiràs del gran Apolo.

Que guarda el Ebro en liquidos Cristales,
A tan florido ingenio, pues pregona
Mas Poemas que todos, solo, el solo.

DE

DE VN

AMIGO DEL AVTOR EN NOMBRE DE APOLO.

SONETO.

NO soi Apolo ya, no soi Apolo,
Ya cedieron mis luzes al ocaso,
Ya es mi Ribal indomito el Pegaso,
Ya de cultos posseo, ni uno solo.

Sepan desde el Hidaspes, al Pactolo,
Que otro Apolo mayor con docto passo
Al Solio asciende excelso del Parnaso,
A ser nuevo Monarca de su Polo.

Quanto habita ingenioso luzimiento,
El Monte ya me olvida, ya le aclama,
Por excesso inmortal de mis valores.

I aun en lo justo yo (con gozo) atento
De mis sienes desciño altiva Rama,
Para ceñir sus sienes superiores.

DE

DE

IVAN LORENZO IBAÑEZ

DE AOIZ, CIVDADANO DE ÇARAGOÇA.

AL AVTOR.

SONETO.

ESTas hojas que ofreces al desvelo
Estudioso, en florida Primavera,
De hermosas plumas son pompa ligera,
Con que dilatarâ tu fama el buelo.

Del Pindo, que al Zafir azul del Cielo,
De esmeralda, se añade verde Esfera,
Flores son, i texer dellas espera
Corona Apolo al oro de su pelo.

No huelgue, no, tu pluma generosa,
Pues a tan altos buelos se destina,
Que del Pindo corona el Orizonte.

I en èl copia de flores tan hermosa
Derrama; que en su cumbre peregrina
Es ya Iardin, lo que antes era Monte.

DE DON FRANCISCO DE Bustamante, Comissario de muestras de la Artilleria del Exercito de Cataluña, por su Magestad.

AL AVTOR.

SONETO.

CItara, que al concento de Pomona,
Canora induces el acento Ibero
Del Ioven mas feliz, que considero,
Bañado en los Candores de Elicona.

Suena a su impulso, que en la inculta Zona
De tu voz, el aplauso que venero,
Serà la fama apoyo, i el severo
Emulo, cederá lo que blasona.

De Euterpe, i Tersicore el Armonia,
Iocosamente grave, que ponderas,
Al tiempo dure, quando mas se imitan.

Pues es razon, que en dulce melodia,
Se burle acreditado de las veras,
Si de veras las burlas le acreditan.

DEL

DEL

LICENCIADO DON IVAN Antonio Rodriguez, i Martel, Canonigo de la Santa Iglesia de Daroca.

AL AVTOR.

SONETO.

DOn Alberto, la fama de oi te llama,
Como a Lope, Quevedo, Garcilaso,
Para Timbre glorioso del Parnaso,
Componiendo en tu frente esquiva Rama.

Muestra tu ingenio tan activa llama,
Que la celebre fuente del Pegaso,
Al Ibero se vino passo a passo,
A los Ecos sonoros de tu fama.

Nuevo aplauso pretenden, mas ufanas,
Al plecto de tu voz siempre Española,
Por mirarse en ti, Diez, las nueve Hermanas.

I sin duda, a tu Lira siempre sola,
La dotaron de vozes soberanas,
Porque tenga en ti el Ebro otro Argen sola.

DEL

DOCTOR IVAN FRANCISCO

Andres, Croniſta de ſu Mageſtad, i del Reino de Aragon.

AL AVTOR.

EPIGRAMA.

EL Ebro en ſu corriente criſtalina,
Celebre Alcino, tus diſcretas ſales,
Pues, con tus agudezas, ſus caudales,
No embidiaràn la fuente Cabalina.

Tu voz reſuene dulce, peregrina
En los Climas remotos Boreales,
Porque de tu eloquencia los raudales
Al mayor Lauro, Febo los deſtina.

El Clarin reſonante de la fama
Aplauda tus cadencias ingenioſas,
Quando el ſonoro Pindo las aclama.

I éſſentas de las ſombras inſidioſas,
De Daphne las corone inmortal Rama,
Para que brillen ſiempre victorioſas.

DE

DE
DON GASPAR AGVSTIN, I REVS.
AL AVTOR.

SONETO.

TAn dulce eſcrives, burlas tan Iocoſo,
Gloria del Ebro, timbre del Parnaſo,
Que las corrientes aguas del Pegaſo,
Fertilizan tu ingenio caudaloſo.

Lo ſerio, lo ſuave, lo amoroſo
En tus Obras encuentro a cada paſſo,
I el Sol, deſde el Oriente, haſta el Ocaſo,
Publicarà tu fama luminoſo.

En tu Libro tendràs feliz ſuceſſo,
Siendo tu entendimiento tan difuſo,
I el acertar en ti tan de improviſo.

Que de repente eſcrives con exceſo,
Huyendo de las vozes el abuſo,
I en cada verſo dandome un aviſo.

DE

DE

DON PEDRO FRANCISCO
Perez de Soria, Cavallero del Habito
de Alcantar.

AL AVTOR.

SONETO.

LEgitimo de Apolo, que mereces
Hijo llamarte, Peregrino, i nuevo,
Que vestido de luz, a la de Febo
Te opones claro, i vencedor le creces.

Admiracion a todos les ofreces,
Yo a tu memoria obligacion renuevo,
Heroico Amigo, celebre Mancebo,
Solo el aplauso corto desmereces.

Buele, Cisne, tu ingenio por el Orbe,
Emperece tu edad ligero curso,
Dandonos siempre versos de buen aire.

Niegalos al olvido que los sorve,
Haz dèl ostentacion, que tu discurso
Es de la gravedad, es del donaire.

DEL

DEL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON Iuan de Moncayo, i Gurrea, Marques de San Felices, Cavallero del Habito de Sant-Iago.

AL AVTOR.

SONETO.

CAntas con primor, tan soberano,
Que logrando las dichas del acierto,
En la posteridad tomaste Puerto,
Gloria mayor del Territorio Hispano.

No el Camues en las veras Lusitano,
No el Pindaro Andaluz en chanza experto,
Consiguieron en Ritmos el concierto,
Que oi con la pluma nos dictô tu mano.

Canta, a pesar del odio, i de la embidia,
Ioven Ilustre, cuya edad derrama,
Celestes por las Zonas Esplendores.

Para triunfo mayor con todos lidia,
I veràs con las manos de la fama,
Tu Frente coronar de varias Flores.

DEL

DEL MISMO.

AL AVTOR.

SONETO.

EN quantos Paralelos el Sol dora,
Rompa el Clarin sonoro, que te aclama
Los aplausos mayores de la fama,
Pues a tu luz sus glorias atesora.

Canta, i beba en sus Nacáres la Aurora,
La suave Ambrosia, que derrama
Tu dulce voz, i de la esquiva Rama,
Teja guirnaldas a tus sienes, Flora.

Lo jocoso alternando con las veras,
Dando al Parnaso lustres, i primores,
Del Sol adornen candidas Esferas.

Tantos en ti se miren superiores
Los rayos, que en sus aguas reververas,
Quantas la Alva, a tu ingenio inspirò flores.

PEN-

PENDENCIA DE VN ZAPATERO CON VN VALIENTE,

PORQVE SE LE LLEVAVA VNOS ÇAPATOS SIN PAGAR.

ROMANCE.

OYE T'emeron, no pienſe
Lleuarmelo por lo Guapo,
Que aunque mas valiente ſea,
De mas valientes me calço.
Conmigo ſe pone, guarde
Su cordouan de mis manos,
Porque acoſtumbro á tener
Mucho cordouan çurrado.
Conmigo en puntos, que bueno,
Por Dios que me huelgo, quando

Si yo soy el que los sube,
Soy tambien quien los abaxo.
Deue de pensar que soy
Algun pobrete manlaco;
Pues guardese de mis dedos,
Que cortan pellejo à palmos.
Camarada, â poca fuerça
Lo he de hazer yr reuentando,
Porque al apretar le harè
Que griten hasta los callos.
En lindo monte haze leña
Para boluerse cargado,
Sin saber como, hallarâ
La orma de su çapato.
Creyô con aquestas flores
Venirse á tentar el vado;
Pues sepa que de dinero
Es solo lo que me pago.
Essas crudezas, conmigo
No valen, señor hidalgo,
Si quisiere negociar
Ha de hablar como vs descalço.
Demenos todos por buenos,
Ya que el lance salio malo,

Que

Que yo soy de los guardo nes,
Si vsted viene de los francos.
Dixo el Temeron, espere
Darele vnos quantos palos,
Que para los poulebis
Le han de valer muchos quartos.
No sabe, no se lo han dicho
Que soy Xaquè jubilado,
Y que despues de mis pruebas,
Siempre de golondro Campo?
De todas sus arrogancias
Fuera bueno el hazer caso;
Lo que dize, y lo que haze
Entre los pies me lo traygo.
Cada qual echaua chinas
Con mil hiperboles brauos,
Y siendo Roncas sus vozes
Las oìa todo el barrio.
Pusieronse de por medio
Los que mas presto llegaren,
Que sino, huuiera trinchete,
Y en respuesta huuiera tanto.

A VNA BODA DE CIEGOS.

QVINTILLAS.

QVeriendo hazer redondillas
A la boda de dos ciegos,
Aduerti, que marauillas
De ciegos, que son tan legos,
Se han de contar en quintillas.

La Nouia me dixo ayer,
Que es vezina de mi casa,
Y esto bien se puede creer,
Que al hombre con quien se casa,
Iamas lo ha podido ver.

Y dixo entre ahogos tantos,
Señor, para que os assombre;
A quien no ha de dar espantos,
Que sea mi marido vn hombre,
Que habla de vidas de Santos.

A estado vendrè à llegar,
Que serà eterno el quexarme;
Y en tan forçosso pesar,
Si el quisiere enamorarme,
Creo que me ha de tentar.

De que se me aguarda, es llano,
Vna vida tan estrecha,
Que serà el consuelo èn vano,
Que por fino ando derecha
Se trae vn palo en la mano.
A su condicion que harè,
Porque ya la estoy temblando?
Que de su enojo dirè,
Que le dura tanto, que
Vâ por las calles rezando?
Me tiene tan indecisa,
Que toda soy confusiones;
Parece cosa de risa
Que â vn niño enseñe oraciones,
Y èl, ni las fiestas vè Missa.
No hallo causa que le alabe,
Muchas si de murmurar,
Ni vn secreto en èl no cabe,
Que và por todo el lugar
Pregonando lo que sabe.
El hado infeliz que siento,
Serà siempre desgraciado;
Y en fin, este casamiento
No puede ser acertado,

Por-

Porque lo hizimos à tiento.
En fortunas tan auaras,
Bien este daño assegura,
Que mis desdichas son raras,
Pues sin casar con procura,
Aun no nos vimos las caras.
Ningun consuelo recibe
Mi sentimiento profundo,
Pues para el gasto apercibe
Versos; prodigio del mundo
Será, si con versos viue.
Yo la respondi; porque
De esse modo se lamenta;
De vicio se quexa â fe,
Antes puede estar contenta
Con marido que no vè.

A VNA COMEDIANTA QVE la solicitaua vn librero.

REDONDILLAS.

NO acabas ya de obligarte?
Como à Fabio no te ajustas?

Si de su cuerpo no gustas,
Dos mil cuerpos puede darte.
Viuirâs muy bien hallada,
Que es hombre de los mas buenos;
Estático, y por lo menos
No andarâs desquadernada.
Lo que su ingenio dispone,
Todo es inuencion, y tretas;
Serie de los Poetas,
Porque él sus libros compone.
Dize, que vn hijo querria
De ti, y si fuere Estudiante,
Le prometerà al instante
De darle vna libreria.
Si à su amor no eres escasa,
Saldrâs vna vez de pobre,
Y hasta el tiempo harâ que sobre,
Dandote horas de su casa.
Tu ventura serà cierta,
Si à su gusto te ofrecieres,
Que tendràs, si le quisieres,
En su casa tienda abierta.
Tiene entrada con señores,
Por hombre bien entendido;

Por-

Porque èl desde que ha nacido
Maneja muchos Autores.
Pero tras de aquesto atiende,
No te coja en falso pie,
Que es algo traydor, y que
Al mas amigo le vende.
Dexate de amigas vanas,
Ni las visites, ni quieras,
Que son mugeres grosseras,
Mejores que cortesanas.
Admite su rendimiento,
Que es lo demas necedad;
Si te falta voluntad,
Obre aqui el entendimiento.
Serâ celebre tu fama,
Y sin dexar tu exercicio,
Auentajada en tu oficio,
Haràs el papel de dama.
Lisi, quanto te remedias,
No es bien que el desprecio intentes,
Que para que representes
Te guarda Fabio Comedias.

ENO-

ENOXASE EL AVTOR CON vna dama, que el enamorarla fue causa que hiziera versos.

SONETO.

POr muger que no pide apassionado,
A tus partes estuue muy rendido,
Y viendo celebrauas lo entendido,
Procurè de escriuirte con cuydado.
Hallème à tu discurso enamorado,
Y para las disculpas de atreuido,
Mi amor de codicioso, se ha metido
à Poeta; por ser mas Licenciado.
Pidieraseme dinero, hermosa Anarda,
Y no hazerme caer en tan peruersos
delitos, que no ay forma que me cobre.
No he de verte en mi vida, guarda, guarda,
Que pues eres la causa que haga versos,
Sin pidirme, ni darte me hazes pobre.

A VNA DAMA ROMA, que tomaua tabaco.

ROMANCE.

ATiendeme, Clori, vn poco,
Que aunque el verſo fuere malo
El aſſumpto à que tè eſcriuo
Por lo menos es ſonado.
No ſe por donde me apunte,
Que ſi es tu nariz mi blanco,
No acertarè aunque la tire,
Y aunque la tire, es en vano.
Dime Braquilla infernal,
Dime Reyna de los Chatos,
No era tu nariz corriente,
Sin que le dieras tabaco?
Para que eſſas diligencias?
Sin duda has imaginado,
Que de darles, y mas darles
Han de ſalir de mal año.
Y o entiendo, Clori, que pienſas
Con andartelas llenando
Crecellas, y con el poluo

Añ-

Añadirtelas de barro.
Prueba á enojarte de veras,
Que serà, sino me engaño,
Buen remedio, pues que nunca
Las narizes te se incharon.
Si algun habito pretendes
Para tus hijos, ô hermanos,
De tu nariz la pobreza
Dirâ que vienen de hidalgos.
No ay que tener pesadumbre
De lo que digan, que es llano,
Que faltas que son tan chicas,
No pueden ser de cuydado.
Valientes serán, no ay duda,
Pues que de todos triunfando,
Temeroso de su aliento,
No se le acerca Christiano.
Esta verdad acreditas,
Que el hablarme con desgarro,
Lo causa valerte dellas,
Que es tu voca de ordinario.
Si te ocultas del galan
Huyendole niña el lado,
Sin ser perro, no es dificil

El ſacarte por el raſtro.
Pero aunque te zele mucho,
Y tu andes en malos paſſos,
Cogerte de las narizes,
No ha de poder alcançarlo.
Si à eſſa nariz Vizcaîna
La huuieras acomodado
Para pie, fuera mejor
Metida dentro vn çapato.
Sin arte Magica, Clori,
Con los verſos que te hago,
A Roma me voy, y vengo,
Con yr tu cara paſſeando.
Toma tabaco, que es cierto
Que en vicio tan continuado
Las deſſancharàs â dedos,
Quando les pongas las manos.
Mucho pudiera dezirte,
Pero lo paſſa por alto
Mi Muſa, porque el aſſumpto
Deſacredita de baxo.

RESPVESTA DEL AVTOR, à vna Dama que le embiò à pidir vnos abanicos.

DEZIMA.

EL recado es de donayre,
Si con lo ayroso se mide,
Pues cosas de ayre me pide,
Vna muger de tu ayre.
Mas porque no sea desayre
Quedar con tal ayre frio,
Vn abanico te embio;
Y si te preguntan cuyo,
Responde, que el ayre tuyo,
Pues te lo pago, que es mio.

ESCRIVE A VN AMIGO SVYO, quexandose de vn hombre muy chiquito, que presumia de bien nacido.

DEZIMA.

QVe presumido es Leonido,
Y sufrille es gran trabajo,

Pues

Pues dize vn hombre tan baxo,
A todos, que es bien nacido,
Yo, cierto que he presumido
Para su comparacion;
Y esto con mucha razon,
Pues que nada le es mas justo,
Si â caso es hijo de susto,
O de alguna alteracion.

RESPONDE A VN AMIGO suyo, que desde vna Aldea le embiò à pedir vn perro de caza.

DEZIMA.

VVestro gusto amigo sigo,
En que mandays, que de caça
Os dè vn perro, y me embaraça
Dar perro al que es tan mi amigo.
Mas ya le lleua consigo
El criado, ved si valgo
En cosas mayores algo;
Y con tan buen perro cierro,
Que es para las liebres perro
Que correrà como vn galgo.

FA-

FABVLA DE ASTERIA, Y Iupiter.

ROMANCE.

ASteria, muger de garbo,
Donzella de tomo, y lomo,
Blanca, y rubia, requeſon
Con miel, que ſe come â trozos.
Por lo ſin gueſſo, y lo dulze
Seria bocado guſtoſo,
Aunque bocado ſin gueſſo,
Diz que es comida de bobos.
Si fue hija de Titan,
O de Ceo, eſtá dudoſo,
Y es que deuiò de tener
Su madre á pares los Nouios.
Aqui ſoſpecho, Leter,
Que me reprehendes curioſo,
Como ſi importaſſe al caſo,
Fueſſe del vno, ô del otro.
Eſtaua ſola, y ſentada
Entre lo verde de vn ſoto;
Y ſi de arboles poblado,

Eſta-

Estaua de gentes solo.
Embidiosa, no Narcisa
Puso, à vna fuente los ojos
Por ver que la trasladaua
De su belleza lo hermoso.
Desde que nacio la Niña,
Conuates tuuo no pocos
Con el carmin, y la nieue,
Porque la dauan en rostro.
La belleza de su cara
De los cabellos la coxo,
Porque en la boca cifraua
De su cara lo precioso.
Que chiquita la tenia
La bellaca, con vn chocho
La dieran vn tapaboca,
Y no la viniera angosto.
Sus manos, eran (que tales;)
Todo hiperbole es ocioso
De costurera, ò valiente,
no se celebran tan propio.
Sus pies no se los entiendo,
Si son enteros, ô como
Por mas que quiera estirallos,

Han

Han de quedar siempre cortos.
Viôla Iobe desde el Cielo,
Y atropellando el decoro,
Bxò en Aguila rapante,
Lascivo, como furioso.
Ella que le conociô
En la pinta, y en el ro' lo,
Por librarse de sus vñas,
Tratô de ponerse en cobro.
Convirtiòse en Codorniz,
Tiepando por lo espumoso
Del Mar, porque ya en su alcance
Iba el Dios hecho vn Demonio.
Iba tras ella (mal año)
Ardiendose por el golfo,
Por lo rubio, y por lo bello,
Andaua árcso, y belloso.
No obstante que ya miraua,
Buelto en plumage lo rojo,
Quiso comer Codorniz,
Aunque manjar venenoso.
Ella volando corria,
Y el dixo, no hagas el sordo,
Donzella; se vna vez cuerda,

Mira que te ſigo loco.
Mira à Iobe que te habla,
Y Pues por ti me transformo,
Lo de perder ocaſion
Quedeſe para los tontos.
Auiendome conocido,
Que huyas, no te lo perdono,
Y ſobre eſtar deſcubiertos,
No andemos ya con rebozos.
Reſpondiòle, aunque de paſſo;
Gran Iupiter, tu negocio
Fuera mejor admitido
Por via de Matrimonio.
O que mal guſto que tienes,
Iobe repitiô quexoſo;
Si eres ſoltera eſtaràs
Con mil puntos, y hecha de oro.
Si la donzellez eſtimas,
Tambien es facil el modo;
Donzella ſeràs de nadie,
Si te dexo para todos.
Pero viendo que no eran
Los arbitrios poderoſos,
Porque cobraua mas alas

A viſ-

A vista de los sollozos.
Y viendo que se alejaua
Aquel bellissimo Monstro,
Y lo que quiso por cena,
Se le aparejaua en comos.
Indignado, tratò luego
Atajarle lo brioso,
Y transformandola en piedra,
Cayò del mar en el ondo.
Y dixo al verla caer,
Ya contento, y ya jocoso,
Vayan al mar mis suspiros,
Quedense en el mar mis lloros.
Pobre Asteria, pobre Asteria,
Pero dichosa te noto,
Pues te profetizo Isla
Donde ha de nazer Apolo.
Y como piedra, entretanto
Sufriràs lo riguroso,
Aunque eres preciosa piedra,
Pues ya tienes muchos fondos.
Si de dureza es tu culpa,
No te doy castigo impropio,
Que solo puede ser piedra,
Quien se niega à lo amoroso.

A LA VIRGEN QVE SE TRAXO de Zaragoça la vieja à San Miguel de los Nauarros, donde le hizieron dos nouenas por la seca; cantaronse en la misma Iglesia.

QVINTILLAS DE CIEGO.

OYdme Caritatiua,
Virgen, pues tanto os deuemos,
Y en quien nuestra gloria estriua,
Porque los ciegos comemos
De vna y otra rogatiua.

Breue serè de contar
El caso, que se deseca
La garganta con hablar,
Y como es año de seca
No la puedo remojar.

Labradores à porfia
Se fueron de dos en dos
A buscar, pues no llouia,
Todos la gracia de Dios,
Y toparon con Maria.

eronla en buena fe,

Con

Con gozo grande, y materno,
A la Igleſia que ſe vè,
Que es de aquel que tiene el pie
Sobre el que eſtà en el infierno.
Aqui ſe baña el ſediento,
Hîdropico de ſu guſto,
Sin la laſtima, y ſin tiento,
Deſde el flaco, haſta el robuſto,
Caſcandoſe, que es contento.
Ordenados con frequencia,
Huyendo de ver al Sol,
De noche van con dolencia,
Con vno, y otro farol,
Que parece penitencia.
En nouenas el deſeo
Se mueſtra à mil marauillas,
Y â verla cantando creo
Que ſe vienen las Capillas
Del Pilar, y del Aſſeo.
Con muy grande poluareda
Todos en diuerſos modos,
Agua piden ſe conceda,
Y aun puede ſer que ſuceda
Deſte poluo hazerſe lodos,

Pero

Pero ſoberana Aurora,
(Pues en todo ſoys triunfante)
Se llega â eſtrañar aora,
Que para tan gran Señora,
No os bayla el agua delante.
Vueſtro Cielo inchado ya,
Nos alegra al parecer,
Señalando, y no lo dà;
Siempre por llouer eſtâ,
Y ſiempre eſtà por llouer.
Nubes el parto han deſecho
Con partirſe, dando enojos
Al mas afligido pecho;
Parecen las de mis ojos,
Que no ſon de otro prouecho.
No pagarà lo que deue
El pan del monte, y la viña,
Pues el Cielo no ſe mueue,
Si ſe cierra es de campiña,
Veys aqui porque no llueue.
Quien fauoreciendo eſtâ
Siempre â todos, no ay dexarnos,
Que ſegun nos vemos ya,
Parecerâ bien mojarnos,

Sin dezirnos agua và.
Como Norte, y como Guia,
Maria, el amparo vueſtro
Nos ſaque deſta agonia,
Y pues ſoys Madre, Maria,
Dezidſelo al Padre nueſtro.

A LO MISMO.

ROMANCE.

YA que no auido Poeta
Que no os hizieſſe ſu copla,
Yo me conuido tambien
Como Poeta de gorra.
Yo apueſto, que penſareys,
Segun mi nombre os informa,
Que ſiendo Poeta, vengo
Solo à pidiros limoſna.
Oydme pues, Reyna mia,
Muy atenta, y muy piadoſa,
Pues oys lo que ſe os pide,
Y days à pidir de boca.
De Zaragoça os traxeron

A cu-

A curar à Zaragoça,
Que os lleuan como Reliquia,
Desde la Vieja à la Moça.

Al achaque que padece,
Entiendo que os hazeys sorda,
Pues ni basta lo rezado,
Ni lo que à vozes se entona.

Agua pide, dadle mucha,
Que no se sacia de poca,
Porque su sed es corriente,
Y en poca agua no se ahoga.

Agua pidiendo porfia,
Mirad que la tierra toda
Bebe por ella los vientos,
Y ya de seca no llora.

Agua passada, no suple
Para la sed que le sobra;
Y que con agua passada,
No muele molino agora.

Pequeña dadiua es:
Para tan grande Señora,
Y negarà pan, y vino,
Quien no diere el agua sola.

Peste es su mal, porque es hambre;

Dadla

Dadla con que hazer la ſopa,
Que no pide mucho quien
Aguadas quiere las glorias.
Temo que ſucederà
(Segun ſu intencion denota)
Que por pan ha de quitaros
Haſta del Altar las Hoſtias.
La Parroquia os haze cargo
De que en vueſtra fieſta propia,
En nouenas que ſon ſantas
No cumplis con la Parroquia.
Antes que os buelua â ſu caſa
Muy en ordenes la ronda,
Os pidirâ por juſticia,
Que vſeys la miſericordia.
Sino fuere algun Tudeſco,
Todos el agua os imploran,
Y haſta mi Muſa en ſu fuente
Dà ſeñas de que ſe agota.

QVEXASE VN GALAN DE *que lo ha olvidado su dama por otro.*

SONETO.

NO he de vengarme, Lisi, de agraviado
Del golpe de mi gusto penetrante,
Mejor acuerdo, en caso semejante,
Es dexar el castigo de olvidado.
Mi sentimiento, aunque dissimulado,
Lo mirarè contento de triunfante,
Que quando facil te verâ tu amante,
Se ha de mudar, y quedarè vengado.
Escarmiento serè de mi porfia
Con tan cruel, y desdichada estrella,
Pues que de amor me falta confiança.
O mal aya mil vezes quien se fia
De muger, aunque sea la mas bella,
Que tiene la firmeza en la mudança.

A LAS RVINAS DE LAS PVENtes de Zaragoça.

ROMANCE.

ESsa fabrica ſumptuoſa,
Eſſe artificio, que inmobil
Contra el rigor de los ſiglos
Apoſtava duraciones.
Eſſe eſcollo, que empinado
Era à los combates bronze,
Impoſsible que burlava
De la fortuna los golpes.
Eſſa arquitectura grande,
Eſſa induſtria de los hombres,
Robuſtez que domò al Ebro,
Veſtida de admiraciones.
Yà vacila ſu ſobervia,
Y entre el golfo de rigores,
Si antes era incontraſtable,
Yà toda ſe deſcompone.
Toda yaze deſvnida,
Toda en polvo ſe la ſorbe
El criſtal, que por ſu aſsiento

Intrepidamente corre.
Roto el mejor edificio,
Rotas las fuerças mejores,
Que à su abrigo asseguraua
El pino las poblaciones.
No pudiendo resistir
Tantos encuentros disformes,
Y en quien estriuò su aliento,
Ya sumergida miròle.
Todo entonces se anegô,
Y el Ebro soberuio entonces
Triunfó sacudido el yugo
De agua, fabricando montes.
Tiranamente aquel dia
De sus opuestos vengôse,
Y à los ojos del lugar,
Ya los ciega, y los esconde.
Para engrandezer su furia
A tanta desdicha indocil,
Ayudaua el vendimiento
A sus corrientes velozes.
La vitoria no dâ fama
Para ingratos vencedores,
Que son negarse al rendido

Cor-

Cortos del poder blasones.
La Augusta Ciudad, que siente
La pena que reconoce,
Y en impensadas desdichas
Teme los riesgos mayores.
Mas se aflige, mas se asusta,
Que en pesares tan atrozes
Vengan los daños desuerte,
Que no admitan preuenciones.
Ya sus muchos Ciudadanos,
Todos en confusas vozes,
A sus magnanimos pechos
Consintieron aflicciones.
Ardid fuera en tal peligro,
Que los daños se reporten,
Porque al cristal no se aumente
Fuerça que mas les ahogue.
Ya todos dexan su casa,
Desde el plebeyo, hasta el Noble,
Temiendo todos diluuio,
Segundo de inundaciones.
Al estruendo, y amenaza,
Era confuso el desorden,
Y por sanar de los riesgos,

Hasta

Haſta clauſuras ſe rompen.
Toda la Ciudad cercada
Mirò, porque mas ſe poſtre,
Que armavan para ſu ruina
Las ondas opoſiciones.
Quando ha ſido ſu criſtal,
Adorno el furor diſpone,
Que ſe le tema enemigo,
Lleno de conſpiraciones.
Inutil es ſu conſuelo,
Pues tiene por pena doble,
El que la ſirva de muerte
Aquello que la ſocorre.
Acudiô en tan grande rieſgo,
A la que ſe mira ſobre
Vn Pilar; antigua caſa
De divinas fundaciones.
A quien por mayor Deidad,
No ai Deidad que no la adore,
Y ſiendo Reina del Cielo,
Es Madre de todo el Orbe.
En quien la miſericordia
Aſsiſte ſiempre, y ſe acoge,
Y ſe aſſegura la dicha

Al que su favor invoque.
Aquella; pero no puede
Discurrir mi ingenio torpe
En los divinos discursos,
Con tan humanas razones.
A pedirla fueron todos,
(Pues por dueño la conocen)
Que tal castigo suspenda,
Que tantos daños apoque.
Cessô la furia del Ebro
Con tan divinos favores,
Porque otra vez Zaragoça
A sus altivezes dome.

EPITAFIO DE VN HOMbre muy valiente, que se matò à si mismo.

COmo hijo de Marte ha sido
El que yaze; ô Passagero!
Bien creeras, que fue primero
Morir, que verse vencido.
Consigo propio ofendido,
Por mas experimentarlo

Su

Su valor, quiſo prouarlo
Matandoſe, que era cierto,
Que ſi el no ſe huuiera muerto,
Nadie pudiera matarlo.

A LA MVERTE DE VNA DAM
rica, y hermoſa, habla el marmol.

SONETO.

ATenciones preuen al eſcarmiento,
Y aduierte en eſta loſa caminante,
Que à la q̃ fue embidiada, y fue triunfan
En belleza, virtud, y entendimiento.
Sella lo duro deſte pauimiento,
Duelete de ſuceſſo ſemejante,
Llore tu voz, lamentaciones cante,
Que yo, aunque marmol, hago ſentimiẽt
Antandra digo, la que en verdes años,
De hermoſura adornada, y de riqueza,
Es la que yaze en eſta ſepultura.
Repara bien en tales deſengaños,
Que Atropos cruel con ſu fiereza,
A cadauer reduze la hermoſura.

A LA

A LA MVERTE DEL PRINcipe nueſtro ſeñor Don Baltaſar Carlos.

ROMANCE.

PIra luziente ſea el Sol,
Antorcha que ſiempre dura;
I en tan comun deſconſuelo,
Todo de luto ſe cubra.
Continue el dolor ſu oficio,
I en repetidas anguſtias,
Sienta Eſpaña la deſdicha,
Pues que la deſdicha es ſuya.
El eco falta à la voz,
No lo que quiere pronuncia,
Que ſumergida en el llanto,
El propio llanto la inunda.
I como dentro del pecho
Eſtâ la ocaſion, la anuda,
I aun para ſolo ſentilla,
Salir del pecho reuſa.
Ménores demonſtraciones
Carecerân de diſculpa,

Si conforme â los ſuceſſos
Los peſares no ſe ajuſtan.
Murió el Principe, que pena!
O, como el amor ſe turba
Al dezirlo! i en lo incierto
Pone incredulo las dudas.
Muriô en fin; ò que rigores!
Que Atropos ſiempre ſañuda,
La verde flor de ſu vida
Se la deſtronca, i la muſtia.
Ya habita en Reino mejor,
Sus grandezas lo aſſeguran,
Que por Señor ſoberano
Aſsiſtirà en luz mas pura.
En perdida que es tan grande,
Que conſuelo avrà que ſupla,
Si la memoria hará ſiempre
De que no ſe olvide nunca.
O, como en tal ſentimiento
El alma ſe halla confuſſa,
I à la igualdad de los ſiglos,
Serâ ſu pena robuſta.
Quien pudiera hazerle dueño
De las edades futuras,

I escusarle de vna muerte,
A costa de vidas muchas.
No es Rei, el que reina solo
Por sucesion; el que triunfa
Por si de los coraçones,
Esse lo es por lei mas justa.
O, como su heroico Padre,
Valido de la cordura,
Los arroyos que derramã
Aziâ el coraçon oculta!
Verse rendido al dolor,
Si lo admira, no lo escusa,
Que su pecho (aunque el mas fuerte)
Todo en tal caso es ternuras.
Ya postrada al sentimiento
La invicta Cesar-Augusta,
Miserable se contempla,
Teatro de tal fortuna.
O, como en su Carlos llora
Del fatal golpe la injuria,
Pues que le tiene, i le pierde,
Que es la desdicha mas suma.
Aunque entre mortales ansias
Lo siente, mas lo pregunta,

Porque lo escucha, i lo estraña,
Porque lo estraña, i lo escucha.
Ya lo averigua, quedando
A la novedad difunta,
Por creer que de su muerte
Fue no merecerle culpa.
Al mirarle por las calles,
Mas vivamente se angustia,
Quando todas uniformes
De verle muerto se enlutan.
Ya dan vozes los Vassallos
En tan grande desventura,
Que no le lleven, pues que
Sus entrañas lo sepultan.
Lobrega fue aquella noche,
Solo faroles alumbran,
Que al lamentable sucesso,
Faltò el Sol, cediô la Luna.
Hasta el Ebro sus corrientes
Las esparce, i las enturbia,
I avenidas de cristal
El sentimiento divulgan.

DESCRIVE VNA DAMA EL sentimiento, de que mataron à su amante desgraciadamente.

SONETO.

HAdo inconstante, suerte rigurosa,
Muerte del gusto, estrella desdichada,
Del alma injuria, del amor llorada,
Donde la pena viue, el mal reposa.
Quien no ignorara mano, que alevosa
De traiciones, i escandalos guiada,
Vibro contra mi amor, aleve espada,
Que no sintiera la vengança ociosa.
No avrâ dicha que amaine mi agonia,
Que la memoria, es el mayor tormento,
Cercada de fortunas tan crueles.
Viertan cristal en lugubre porfia
Los ojos; i en tan grande sentimiento,
Si tu eres Atis; yo serê, Civeles.

HVYENDO EL AVTOR DEL contagio de Zaragoça, se fue à una torre suya, i en ella estuvo herido del mismo contagio, donde le tuvieron por muerto; pide à la Ciudad Quarentena para bolverse à su casa.

ROMANCE.

HErido de mal de peste
Vn miserable Poeta,
Que hasta los versos que escrivē
El mismo contagio llevan.
Sino al lobo, aviendo visto
A la muerte las orejas,
I perdonado por pobre,
Hasta la muerte lo dexa.
Mejor ya de sus achaques,
Trata de la penitencia,
I en satisfacion pretende
Hazer vna quarentena.
Escritas en memorial
Las suplicas, i las quexas
De sus fortunas, hablava

Con

Con estas razones mesmas.
Ciudad Imperial, è Invicta,
Patria mia, à quien celebra
La Fama, i en tus aplausos
Son los hiperboles veras.
Por ser uno de tus hijos,
Pido que me dès audiencia,
Que aunque sali de tus muros,
No he salido de mi tierra.
Viendo en tu pueblo el contagio,
Que ya à ninguno reserva,
I à puto el postre huîan
Los galanes, i donzellas.
Donde echar juncia no basta,
Ni de valiente crudeza,
Que con quien, es mas valiente,
Poco la juncia aprovecha.
I viendo que este achaquillo
Es de calidad traviessa,
Que lleva maza con cola,
I à donde arrima se pega.
Mi familia retirè
En una casa desierta,
I por huir de las ascuas,

Di

Di en el fuego de cabeça.
Vn bubon me amenaçò
A la mitad de una pierna,
I â pesar de mis esfuerços,
Quiso salir con su terna.
O, que sobervio le vi!
I para vencer su fuerça,
Dios, i ayuda (como dizen)
Huve menester apriesa.
A traicion me acometiô,
I enoxême de manera,
Que pagando su malicia,
Bien acuchillado queda.
Pûso cara de vinagre,
I le conoci flaqueza,
Como quien dize, este hombrê
Yâ me ha entendido la treta.
Venguême à fuego, i à sangre
De una intencion tan perversa,
Aunque no ai cuenta en el coste,
Porque hasta el sueño me cuesta.
Su preñado se deshizo
Con mi mucha diligencia,
Haziendole echar la forma,

Causa

Causa en fin de mi materia.
Por muerto diz que me tienen,
I deve ser cosa cierta,
Que segun son mis sucessos.
Aora he nacido apenas.
Hecho un Iob en mis trabajos,
Ni me asustan, ni me alteran;
A la misma me caliento,
Quando mi ropa se quema.
Mi pierna (aunque mejorada)
Tan temerosa se muestra,
Que por mas que quiera, no
La puedo hazer ir â drechas.
I aunque mas lo disimule,
Bien se del pie que coxea;
Pero â solas me ha ofrecido,
Que presto andarà mui buena.
En passeando la Ciudad
Se estirarâ, pues se precia
De Xarifa, con que creo
Ha de quedar como nueva.
No te admire esta desdicha,
Que es reliquia de mi pena;
I antes de viejo el achaque,

Se trae consigo muletas,
En fin, ya es otra mi vida;
Exemplo darà mi enmienda;
Si Predicador parezco,
No ai fino darme Quaresma.
Mi suplica sea acceptada,
Fuera de toda sospecha;
Que mas bien viva, no ai hombre,
Que mas se guarde, no ai fiesta.

PINTANDO A VNA DAM

SIGVIDILLAS.

PIcado de desprecios
Me tiene Anarda,
Yo le hatè que lo hermoso,
Sirva de vaya.
De sus ojos me canso,
Porque es mal hecho,
Que donde ai tanto blanco
Manden los negros.
Con sus cejas me dizen,
Que anda de tema,

I es verdad, que sobre ojos
Siempre las lleua.
Murmurar de su frente
No serâ facil,
I si acaso la dexo,
Quedese in albis.
Que su pelo se estime
Mucho me admiro,
Porque dâ à cada passo
Dos mil pelillos.
Para ser las natizes
T'an celebradas,
A nadie han parecido,
Sino medianas.
Coloradas mexillas
Muestra con labios,
Que parecen à Cuentos
Desvergonçados.
En llegando á la boca
Dirê que es nada,
Con que à fe que la boca
Le haze la barba.
La garganta, i el cuello
Riñen con ella,

I ella ſuele ajuſtarlos
Con oro, i perlas.
Aunque blancas las manos,
Puedo dezirlas,
Que de tanto cubiertas,
No ſon bien viſtas.
Por los pies lleva ſiempre
Todo çapato,
I yo sè que el mas chico
Le viene ancho.
Lo que cubre el veſtido
Nadie lo ſabe,
I aſsi quiero dexarlo
Por no tratable.
I dirà mui entera,
Que es mui honrada,
Quando ſe que de todos
Lleva la gala.
No ſe como en el alma
Se me introduze,
Porque ni ella me ofrece,
Ni ella me cumple.
Aqueſte es el retrato
De la Muchacha,

Que

Que de tan parecido
Parece que habla.

A LA PROFESSION DE VNA Religiosa de la Orden de San Bernardo, en el Conuento de Santa Lucia.

ROMANCE.

DEspues de vn año de amores,
Ya te nos casas, Fenisa,
Que bien parecen gustosos
Casamientos de por vida.
Es el Novio tan galan,
Que quiere salir â vistas,
Emboçado, i descubierto,
Siempre con la gracia misma.
Es en estremo zeloso,
Mui propio de quien estima,
I han de ser como Conventos
Las casas à donde vivas.
Quando hiziere alguna ausencia,
Te ha de dexar asistida;

Por-

Porque rindàs lo que vieres
De Bernardo, i de Lucia.
Con las galas que te haze,
Has de parecer mas linda,
I en señal de castidad,
Vn Habito que te ciña.
Porque alabes â tu Esposo,
Aunque cantando en la Missa,
No has de parecer profana,
Antes es decoro, Niña.
Para que sea gustosa
La clausura, i la comida,
De continuo has de tener
En tu casa cien amigos.
Divina serâs al tiempo,
Que seas caritativa;
Pero si dexas lo humano,
Te mostrarâs mas divina.
Porque te apartas del mundo,
El mundo te tiene embidia,
I verâs quando te acuerdes,
Con la razon que le olvidas.
Estaràs, pues, tan hallada
De tu amante â la caricia,

Qué

Que te parezca en el gusto,
Que son fiestas las Vigilias.

QVEXASE A VN VALIENTE
una muger hermosa, que un Pintor la retratò fea.

QVINTILLAS.

LIcio, mi correspondiente,
Dize, que verme procura;
Està enfermo, i està ausente,
I por sanar su accidente,
Quise embiarle mi hermosura.
Con cuya invencion, con cuya
Traza, con èl gano fama:
Porque harê que desto arguya,
Que estandome yo en mi cama,
Quiero me tenga en la suya.
A un Pintor mui celebrado
Llamè, que me retratasse
Mui al vivo, i con cuidado,
Que el retrato me embiasse,
Que pareciesse pintado.

Aora,

Aora, pues, me lo imbia
Al mio tan diferente,
Que no se como podria,
Segun estoi de impaciente,
Vengar esta grosseria.
El Pintor me quiere mal,
Porque mi amor le fue ingrato,
I ya que no en caso tal
Pudo en el original,
Se ha vengado en el retrato.
Que propio es del mal querer
A la vengança acudir;
Bien se vê en su proceder:
Aora se puede dezir,
El pintar como querer.
Si en el caso se repara,
Su disculpa es harto rara,
Diziendo, que me pintó
Mui bien, que quando me viô,
Le puse mui mala cara.
Toda me buelve veneno
Agravio tan desigual,
Retrato de errores lleno,
Ya que te pusieron tal,

Puſierantè como bueno.
Que poco el ingenio alcança
Deſſe groſſero Pintor,
Pues quando mas ſe abalança
A vengarſe á la vengança,
No ſabe darle color.
A proceder tan villano,
Yo ſola me vengarè,
Pues que conmigo tirano
Se ha deſpicado, porque
Tuvo la maſa en la mano.
No ai muger mas deſdichada,
Ni con peſar mas eſquivo,
Pues quedarè tan trocada,
Que quien me procura al vivo,
No querrâ verme pintada.
Ruego al Cielo, mal Pintor,
Se deſpinte lo que pintas,
I ſi fueres jugador,
Que nunca pintes mejor,
Quando juegues à las pintas.
Reſpondió el valiente, dexa,
Que yo ofrezco de buſcarle,
I pues es ſordo à tu quexa,

Porque lo entienda, he de darle
Vn golpe de orexa à orexa.
Con esto al Pintor le hago
Entender, si lo reparas,
Despues que te satisfago,
Que si èl haze malas caras,
Soi tambien quien las deshago.
A tanta vellaqueria,
Su defensa serâ en vano
I caso de picardia;
Quando quedé de la mia,
Quedarâ de buena mano.
Pues te hallas à mi abrigo,
No te amohines, Iacinta,
Descansa, que estas conmigo,
Yo le harê que al enemigo
Le conozcas por la pinta.
O, que gran gusto me has dado,
Anisandome, que pide
Est: suceso cuidado,
I para que no se olvide,
Ha de quedar señalado.

A VN

A VN SASTRE QVE PRENdieron, porque èl, i otros robaron en un camino, a un Frances, unas puntas de plata, y unas medias.

ROMANCE.

SAstre preso, i por ladron,
No puede ser, ni lo creo,
Que si por ladron le prenden,
De todos haràn lo mesmo.
Tan poca gente vestia
El cuitado por el pueblo,
Que se andava desnudando
Franceses por el desierto.
Si necesidad tenia,
Estuviera se â pie quedo,
I con abraço de ludas,
Al mas amigo venderlo.
De quando acâ la justicia
Haze de sus robos duelo,
Porque al mas aspero luez
Suelen poner como nuevo.
Nosotros somos cobardes,

I los valientes son ellos,
Que hurtan â capa tendida,
I estâ en nosotros el miedo.
No ai burlas con tales hombres,
Por muchas causas los temo,
I son tales, que al mas gordo
Ponen en cintura luego.
Enemigos, no escusados,
Son, si bien lo considero:
Yo llamoles penitencia,
Porque me ajustan el cuerpo.
Dios nos libre de sus manos,
Pues que todos conocemos,
Que son gente sin mesura,
I que siempre estân midiendo.
No ai enojarlos, porque
Se vengarân al momento,
Lo del braço por la manga,
Con todo el mundo lo han hecho.
Para la guerra eran bravos,
No huviera soldados viejos
Mejores, porque cortaran
Al enemigo mui presto.
Dexando algunos aparte,

I bol

I bolviendo por el preso,
Que es un hombre mui de bien,
Que me fia, i que le devo:
Digo, que tiene disculpa,
Pues hizo el pecado menos,
Que de verguença emboçado,
No robava descubierto.
Dizen, que fue el Capitan
De no se que compañeros,
I aun dicipulos serian,
Que èl ha mucho que es Maestro.
Si hurtô unas puntas de plata,
El no haze escrupulo de esso,
Que otras me robò estos dias,
Guarneziendome un coleto.
Pero las medias me espanta,
Porque es vn hombre tan recto,
Que nunca ha tirado à medias,
Siempre toma por entero.
Si es Frances â quien robaron,
Antes bien merecen premio,
Que juzgando que era espia,
Hasta el nombre le pidieron.
Si el Sastre fuera el culpado,

Na-

Nadie pudiera prenderlo,
Porque si coge la hebra,
Es aguja del infierno.
I fuera mui à su costa
Andar hurtando, que es cierto
No será ladron andante
El que puede ser de asiento.

DETENIENDO EL AVTO à un Estudiante corcobado, que reñia con un Esclavo.

REDONDILLAS.

NO aya mas seo Licenciado,
Porque usted en conclusion,
Por mas que tenga razon,
Siempre quedará cargado.
Guardese en tan grande yerro,
(Aunque sin armas le mire,)
Del bocado que le tire,
Porque muere de como un perro.
I arriesga vida, i decoro,
Pues de conocer acabo,

Qué

Que es mui valiente el Esclavo,
I pelearâ como un Moro.
I como si pelearà,
Sin que le aflixa fatiga,
I aunque pesares le diga,
No se desbautizarà,
Pues que se precia de altivo;
Corrase, i calle la lengua,
Porque es conocida mengua
El reñir con un cautivo.
Si le parece que es gracia
Maltratalle, en mucho yerra,
A un pobre, que de su tierra
Està ausente por desgracia.
Tengale alguna piedad,
Pues de lo justo no excede,
Porque vn Esclavo no puede
Hablalle con libertad.
Baste, quede satisfecho,
I lo que le digo crea,
Que aunque de otra causa sea,
Para luez no es derecho.
Vayase, que le aseguro,
Segun lo que yo estoi viendo,

Que

Que â espaldas bueltas, entiendo,
Que reñirá mas seguro.
I porque se satisfaga
De perseguirle, imagino,
Que es el Esclavo tozino,
I quien lo mata lo paga.
Mirole ya tan corrido
Del sucesso, y de su suerte,
Que si bien en êl advierte,
Parece que está vendido.
Ni quiero aguardar razon,
Ni la ocasion saber quiero,
A usted condeno el primero,
Por ser hombre de ocasion.
Si la colera lo enfalda
Con tal prisa, i tal despecho,
Tenga un poquito mas pecho,
Ya que cria tanta espalda.
I serâ mejor dexalle,
I no mi pesar intente,
Que usted para ser valiente,
Por Dios que tiene mal talle.
Mi buen intento, le encarga,
Sea menos precipitado,

Que

Que si anduviere arrojado,
Serâ echarse con la carga.
Por un Esclavo, à estrañarlo
Llegarà, que assi le trate,
I es, que trato su rescate,
Aunque no de rescatarlo.

VNAS EMBOZADAS VIERON passar à un Forastero mui alto, i llamandole le dixeron muchas chanças, à que el Autor ofreciò boluer por èl.

ROMANCE.

DAmas mias, por mi vida,
Que no tuvieron razon,
I de los lances de aguier,
Avrê de escriuirlas oi.
Sepan, pues, que aquel hidalgo
Que tanto las obligô
A la chança, es de Castilla,
De los grandes el mayor.
I no se como pudieron,
Contra toda su opinion

Murmuralle, porque es largo,
De los mas que he visto yo.
El es bizarro mancebo,
I de tanta estimacion,
Que todo diz que lo alcança,
Famoso para un favor.
De todo el lugar los ojos
Se lleva en admiracion,
Por mucho hombre, i forastero,
No escaso de poco amor.
Las señas de su grandeza,
Hazen dêl ostentacion,
Qûe quien es tan estirado,
Tiene mucho de Señor.
Tambien se hiziera mui rico,
Si fuera algun pobreton,
Porque en la musica, i vozes,
Nadie â sus Altos llegò.
Si por mirarle tan alto,
Fue vuestra chanzera voz,
Antes un alto sugeto
Causa la veneracion.
Embiadle alguna disculpa
De tan conocido error,

Quê

Que es persona mui dispuesta,
Para qualquiera ocasion.
Luego que le vi, me dixe,
Aquesse hombre, por Dios
Que tiene mucho dinero,
Puesto que tanto subió.
A pesar de vuestro gusto,
Niñas, mostradle aficion,
Que es malo para contrario,
Bueno para servidor.
Ya que un real daros no quiero,
Estos consejos os doi,
Porque el Poeta no dâ
Real, sino que sea en Cancion.

INTRODVCION DEL AVTOR, en alabança de la Academia, siendo Presidente en casa del Excelentissimo señor Conde de Lemos.

PRofundo golfo de ingenios,
Cuya erudicion sutil,
No sumergida naufraga,
No çoçobra al discurrir.

Estancia inmortal de Apolo,
Florido siempre jardin,
Que del ingenio, i la ciencia,
No se marchita el Pensil.
De quanto Phebo ilumina,
El mas celebre Pais,
Donde sin vulgo se ostenta
Humano lo señoril.
Donde, sin que la grandeza
Dexe ufana de luzir,
Con lo afable, i con lo docto,
Lo generoso medis.
Corte de equidad sublime,
Donde Principes, aqui,
Hazeis, al que es pretendiente,
Dexar de ser infeliz.
Eres Campaña, i Palestra,
Donde el assumpto, es la Lid,
Gustosamente cruel,
Con apuntar, i no herir.
I en fin, Palacio, que al reo
Del discurso perseguis,
Mostrandose en los rigores
Vuestro sagrado Gentil.

Donde

Donde Academicos tantos,
Con primores, con ardid
Del Sacro Elicon, el Nectar,
Beveis en copia feliz.
I triunfando de las nueve
Pierides, que en su Clarin
La fama lo dize â vozes,
Glorioſamente vivis.
Vna novedad me llama,
Que quiero ſepais de mi,
Sin que de vueſtros aplauſos
Ceſe el diſcurſo pueril.
Deſpues que de la Academia,
Aunque no lo mereci,
Tuve el lugar preminente,
I el pueſto de Preſidir.
Bien dixe, ſin merecerlo,
En mi el exemplo advertid,
De que ſuele la fortuna
Dar los favores aſsi.
Deſpues, que de vueſtras dichas
Me hiziſteis llegar al fin,
Que un fin dichoſo, aſſegura
Los principios del vivir.

Aten-

Atendedme â los sucessos,
I à lo que hablare me oid,
Diziendo â la admiracion,
Que otra pretendo añadir.

AViendose dado fin à la Academia antece dente, llegue à mi posada, si con admira cion de los favores passados, temiendo los em peños venideros; donde vî, que me aguardava en el patio una muger de emboço, i tan an drajosa, que sospechè, que de aquel porte, i aquella hora, seria alguna vergonçante; i pre guntandola, que buscava, respondiô: Bien pu dieras conocerme, pues me solicitas, i porqu no siempre te quexes, que me buscas, pues no ignoro en el empeño que estàs; vengo à favo recerte. Dixela, poco vales, quando vas ron pa da, pero desemboçate, para salir de tan estra ño laberinto.

Respondiô, quitarme el emboço, no es pos sible, que por no ser bien vista, ando de noche pero dixe en breve, que soi una de las Parnasi des, à quien dà la Castalida mantenimiento que por ser de agua voi corrida, i por tenerte

afi-

aficion, la mas desdichada de mis compañeras, pues usas mal de mis conceptos, i ofuscas mis equivocos, i para que te enmiendes (aunque no es facil,) pidi à Apolo, q̃ te nombrasse Presidente, para que con esse aliento, aumentasses el desvelo, con la novedad de lo que no mereces. Dixela, tu eres la que te sustentas de lo que descubriô con su planta aquel Cavallo, hijo de la sangre ponçoñosa de la cabeça de Medusa! I admirandome de nuevo, la dixe con el sombrero en la mano.

En fin, que buesarced, es
Mi confusion, mi Talia;
I para alcançarla un dia,
He de reventar un mes.

Essa propia, respondiô; i pues soi la causa que te veas en tal estado, vamos â tu quarto, q̃ yo te dictarê, i tu escriviendo, haremos lo que sepamos.

Muchas causas me obligaron à quedar confuso en aquella ocasion, mas por no perderla, llevandola â mi quarto, ambos sentados, à la vista

vista de un bufete, i à la de una luziente buxia, la dixe: Yo entendi que las Musas eran como los Duendes, que los sienten todos, i ninguno los ha visto; aora saldrè desta duda, sino es ya portento, para que en algo me desempeñe, de lo que devo al ingenioso concurso. Estava tan ciego, que aunque la tenia cerca, no la veia, solo adverti en el ojo que salia fuera del manto que seria de Niña, i verde, pues se criava en e agua, dixela: Ya que te juzgo de mala cara, sea buenos los hechos, i no ai sino dictarme, i no como acostumbras, que estos versos han de ser de veras. Ella respondiò riendose.

Grave te haze la mudança
Poeta, no consideras,
Que no ha de escrivir de veras
Vn Presidente de chança!

No obstante, convencida de mis ruegos me dixo, que empeçasse à escrivir. Tomè pluma, i reparando que tardava à dictarme bolvi à mirarla, i no la vi en la silla, busque por todo el aposento, i estrañando no hallarla iba diziendola.

Aun

Aunque de esconderte oficio
Hagas, siempre con tal treta,
Teniendome por Poeta,
No podràs quitarme el juizio.
Enojarte, ha sido en vano,
Responde, porque te ofuscas?
Si me quieres, si me buscas,
Dame si quiera una mano.
Zelos te tengo de dar;
De las Musas escamocho,
En la fuente quedan ocho,
Yo las irè â festejar.
Pues eres hembra inconstante,
Ya es forçoso mi despego:
Que vâ, que sino te ruego,
Que me buscas al instante?
Quien hiziera aquesto! quien
Advertido, en caso tal!
Desde oi te he de tratar mal,
Para que me quieras bien.
Mi confusion te pregunta,
Porque te vas por el aire;
Si es matarme con don aire,
No nos tiremos, apunta.

Dime, adonde te deſtierra
Tu locura, i tu deſdicha?
Pareces coſa mal dicha,
Que no dà èn Cielo, ni en tierra.
Que me aya dexado aſsi,
Deſabrido, i deſcontento!
Di, qual, es tu penſamiento!
Si eres Muſa, ſal aqui!

No hallandola, me pareciô infalible, que ſe avria convertido en penſamiento, i fue tanta verdad, que aſsi como bolvi â aſſentarme, hablandome â la oreja, ſin ſer viſta, fue oida, pues empeçò â dictarme aſsi.

De Gongora, quiſiera lo excelente,
Lo celebre del grande Garci-Laſo;
I eſtimara ſaber en eſte caſo,
De Virgilio, i Ovidio lo eminente.
De Leonardo la Cit ara eloquente,
I ſer de la Helicona todo un vaſo,
Para que fertil Vega del Parnaſo,
Mereciera la Silla Preſidente.
Eterna vivirà mi vanagloria,

Sin

Sin que dexe de serlo en la mudança,
Bastame de tal dicha la memoria.
Todo lenguas serè, todo alabança,
Que ha sido en tanta suerte, en tanta gloria,
Mayor la Possession, que la Esperança.

SEGVNDA PRESIDENCIA.

CReyendome anegado, sin saber el rumbo que podia tomar la vrca de mi pobre ingenio, para salir deste pielago, se me apareció segunda vez mi Musa (Santelmo de las borrascas de los Poetas) en forma de pluma gruesissima, aunque para este lance necesitava de ser mas sutil, y entonces empeçó à dictarme este Prologo.

Considerante en los ahogos que estàs, prosigo favoreciendote, i si la vez passada quise hablarte à la oreja, aora pretendo irte à la mano, para que no se precipite inconsiderada, i ya que lo parezca, tenga en mi la disculpa.

Pues sucede
Me acumules culpas,
Quando tu las tienes.

En cosa ninguna conozco mas que los calvos son dichosos, como en la buena fortuna que possees, mostrando mucha gravedad en pocos años, aora se assegura, que solamente en los hombres de puesto parecen bien las calvas; tenga señora mia, la dixe.

Que con estraño capricho
Pretende en este certamen,
Apurarme con vexamen,
No basta lo que me han dicho?
Precipitado, i quexoso,
Acreciento mi desvelo,
Diga, el que no tiene un pelo,
Como puede ser dichoso?
De lo que me maravillo,
Que no traigo, aunque pudiera
Iuntar una cabellera,
Dandome todos pelillo.

Porque sea Carnestolendas, no has de tomar el disfraz de pluma, para ser molesta, que no obstante lo ligero, suele aver algunas pesadas.

Aunque

Aunque no te hablo, ofendido
De tan aspera razon,
Porque fuera presumpcion
El darme por entendido.

No te canses, me respondiò, que yo he de satirizarte, Presidente de gracia, i dixe quexoso; despues diran que no hablan mal las plumas, i amenazandola prosegui.

Del intento te retira,
Mira.
Musa, en lo corriente galgo,
Que valgo.
I no te sufra otra vez,
Por Diez.
Cese, cese la doblez,
Dexa tan pesada treta,
Que aunque sea mal Poeta,
Mira, que valgo, por Diez.

I assi vamos horros, quedandose en blanco todas mis faltas, pues lo principal de invocarte, ha sido lo dificil de tales desempeños, i quisiera

siera acertar de dos vezes vna; sacame deste, ô renunciarè de todas vosotras. Respõdiome, que qual era mi intento, i dixe, dar las gracias â los Academicos, i ser parte, que se aumente concurso tan celebre, i union tan ingeniosa, i desistir desta Presidencia, para que no carezca della el que mas lo merece. Oye en seis octavas, respondiô menos burlesca, pintiparado todo el assumpto que me has referido.

Salve celebre emporio de las Ciencias,
Donde en glorias se ajustan Magestuosas,
Tantas del Orbe Nobles Excelencias,
Quantas de Apolo ramas generosas;
Que afectando la luz de inteligencias,
Vivis con atenciones mas gloriosas,
De luzir con los doctos esplendores,
Que de la sangre en inclitos valores.

Academia sutil, de cuyas plumas
El Delfico Monarca, felizmente
Fabrica jactancioso en dichas sumas,
Regia Diadema à su sagrada frente:
I embidiando el blason de tantos Numas,
Que â lo ingenioso igualan lo prudente,

Cede

Cede todo el valor de ſu grandeza,
A tanto luſtre, à tanta Sutileza.
Yo, que â favor de vueſtra excelſa mano,
De meritos, aunque deſtituido
Deſta Academia, al pueſto ſoberano
Llego à verme dos vezes aſcendido,
De uno, i otro defecto, con que inſano
Mi ingenio vacilo, perdon os pido,
I en lo heroico de tales coraçones,
Mi ſuplica os intima obligaciones.
Mejore, pues, la Silla ya de Dueño,
Que de ſu honor luſtroſo eſmalte ſea,
Porque â la luz de un grave deſempeño
Mi ruſtiquez, ſus ignorancias lea;
Suceda â mi caudal ſiempre pequeño,
Talento grande, porque aſsi ſe vea,
Que tanto aſsiento ſe mirô vacio,
Quando ocupado mas del caudal mio.
I voſotros, ô Ciſnes racionales,
Que ſuſpendeis con dulce melodia
Del ſacro Ibero liquidos criſtales,
Primer eſpejo del farol del dia,
Proſeguid, proſeguid, en inmortales,
En eruditos ecos la armonia,

Para

Para que al passo que el acento dure,
Eterno vuestro Aplauso se assegure.
Que ya la Lyra del radiante Apolo,
Vnida con la trompa de la fama,
En dulce voz del uno al otro Polo,
Vuestros nombres clarissimos derrama;
A cada qual de ingenios, Fenix, solo,
Como su Alumno ufanamente aclama,
I en su Palacio os edifica altivo,
Solio negado, al tiempo fugitivo.

REFIERE EL AVTOR QVE xas de una cortesana, que estava presa por amancebada.

ROMANCE.

COmo estoi desocupado,
Que no ai alma, que me brinde
A enfermedad, ni saludes,
A los gustos, ni â las lides.
Sin que nadie me lo mande,
Solo de curioso, time
A la carcel, que alli es vicio

El

El entrar para salirse.
I no soi de los travieſſos,
I aquello de espadachines,
Que aunque anda de baina abierta,
Aun se està mi espada virgen.
Anduveme por las salas,
Donde oí por alambiques,
De los hombres el reniego,
De las hembras el melindre.
Pidianme de las rexas,
Con mil diferentes chiſtes,
I yo de afuera negava,
A los que de adentro piden.
A unas vozes, que salian
Por cervatana, bolvime,
I ſenti, que hazia los altos
Vna moçuela de tiple.
Puesta en xacara su hiſtoria,
Empeçô con lo de oidme,
Con aquello de reviente,
Circunloquios, i arrequives.
Lleguème à lo deſcuidado,
Porque mejor pueda oirſe,
Que mi memoria es de paſſas,

I no se le olvida un tilde.
Vaya de xacara dixo,
Que aqui se buscan ardides,
Que todo placer acuerden,
Que todo pesar olviden.
De aquesta suerte empeçò,
Sin quitar, sin añadirle,
I al xacarandino tono
Le diò novedad terrible.
Sepan (i esto sin hechizo)
Que la valentona Lisi,
Oi se halla dentro Toledo,
Quando en Zaragoça asiste.
Los Estatutos me cargan,
Que mal haze quien los rige,
Que mas olgazana polla,
No avrâ que gallo la pique.
Si fue culpa enamorarme,
Confiesso que mui mal hize,
Que cosa que no se usa,
Ya puede passar por crimen.
Ello anda el mundo al reves,
Que bien mi historia lo gime,
Pues ya es virtud lo mudable,

Porque delito lo firme.
El mio, es chico pecado,
Pero mi amiga Matilde,
Que la hallarân con catorze,
No teniendo mas de quinze.
Puſieranla algun remedio,
Que de la ſuerte que vive;
Es rollo, donde no ai hombre
Que en èl ſu piedra no hinque.
Pero yo ſoi diferente,
Porque yo en mi vida quiſe
Andarme de rama en rama,
Que ſoi muger de raizes.
Mui bien me eſtava à mis piezas,
En fin de buena perdime,
Por un moço moxigato,
De bienes agenos lince.
Lo que he hecho por èl me peſa,
I ha de baſtar â pudrirme,
Porque es para un trato doble
Todo beneficio ſimple.
El bellaco, fue principio
De mis deſaſtrados fines:
La muger que ſe enamora,

Merecerâ que la pringuen.
En fin, yo lo ſuſtentava
De quantas maneras pide
El apetito, i alegre
paſſava mi vida triſte.
Tratôme criminalmente,
I como à civil, temile,
Que los hombres criminales,
Son en tal caſo civiles.
Fue la cauſa de mis golpes
Mas propio para reirſe,
Diſguſto de niñerias,
Porque le neguè unos dixes.
Conmigo juega de manos,
Sepa de oi mas, reſpondile,
Que aunque es verdad que le preſto,
Me aconſejan que no fie.
Sobre no darme, me dà,
I con un garrote dile,
Diziendo, que ſu crudeza,
No avrâ nadie que la guiſe.
Chiſpas echava el vergante,
Encerreme, i eſcondime,
Que de quien, es caçador,

Pue-

Puede temerse que tire.
Los del barrio se juntaron,
I viendole las narizes
Descalabradas, tabaco
Que ponga en ellas le dizen.
Respondiô, no serâ nada,
I curarme, no es dificil,
Con que al perro que me muerde,
Algunos pelos le quite.
A instancia de todos, fuesse,
I à mi moça dixo, avise
A su ama, que ya voi
Por el responso, i el quiries.
Supose por el lugar
Enteramente este chisme,
I me vinieron á ver
Vna tropa de Alguaziles.
No me bastaron los ruegos,
El yo darê, ni el recibe,
Que sabiendo que soi facil,
Les disculpo lo imposible.
Que picaros que anduvieron
Los mequetrefes, los viles,
Pues lo que yo les mandava,

De

De poco provecho sirve.
De amancebada, i traviesa,
Hazen que me califique,
Errado lo han, que no quiere,
Quien â todas horas riñe.
Traxeronme â esta posada,
Tengala quien me la embidie,
Donde la injusticia lloro,
I el picaro se la rie.
Sepan por ultimo, pues,
(I esto vaya por despique)
Que he de aborrecer à todos,
Pues querer no se permite.
Acabò su xacarrilla,
I yo de passo la dixe,
Para que llama prision,
Reina, donde està tan libre?

ESCRIVE VN GALAN A SV Dama, que la viò caer en la calle por mirar à un coche.

DEZIMAS.

DEsgracia fue de mi suerte,
Siguiendote mi desvelo,
Que llegasses hasta el suelo,
Yo tan cerca, i no tenerte;
Pero mi cuidado advierte,
Si tenerte mereciera,
De que no te sucediera,
Porque no ai razon que halle,
Que cayeras en la calle,
Clori, si yo te tuviera.
Luego que tus ojos vieron
El coche, causome espanto;
Tanto le miravan, tanto,
Que hasta tus ojos se fueron;
En el delito cayeron
De muger, porque creyera,
Que quien tal se considera,
Tropezarà à troche moche;

Pero

Pero à la vista de un coche,
No es mucho caiga qualquiera.
Ya que no basta de Amante,
Ni la caricia, ni el ruego,
Desde oi, porque caigas luego,
Te pondrè un coche delante;
Pues que miro en tu semblante
Del gusto la hazañeria,
I prometo, Clori mia,
(Porque obligada te vea)
Darte coches, aunque sea
Requiebro de porqueria.
Pues daño no recibiste,
Cese el disgusto, i el susto,
Basta que tenga el disgusto,
De que â mis ojos caiste.
Pero no he de quedar triste,
Que en lo que he llegado à ver,
Esperança he de tener,
Que aunque ingrata à mi desvelo,
Me queda mucho consuelo
De averte visto caer.

FA:

FABVLA DE CENEA, Y Neptuno.

ROMANCE.

DE Cenea, i de Neptuno,
A la fabula, ó hiſtoria,
En figura de donzellas,
Sirvan me las Muſas todas.
O, ayudenme, que una ayuda
Es coſa que mucho importa,
I mas quando un pobre ingenio
No puede hazer de ſi coſa.
Fue Cenea de Teſalia,
La mas celebrada moça;
Pero mientras fue donzella
Vna grandiſsima boba.
Era andariega muger,
I ſolia à todas horas
Paſſearſe por eſſos montes,
Ya acompañada, i ya ſola.
Anduvoſe por el mundo,
Para quedar noticioſa
De quanto Cintia platea,

I de quanto Febo dora.
Ibase siempre cargada
Con su donzellez la tonta,
Lo mas pesado que puede
Llevar consigo una hermosa.
Mui muger procedió entonces,
Por ser de las mas curiosas,
Pero mui desaliñada,
Puesto que nadie la toca.
Ojinegra era la niña,
Siendo de la nieve copia,
I hasta el cabello de esclavo
A su belleza blasona.
Como digo de sus ojos,
Eran dos desnudas hojas,
De las quales muerta, ô presa
No se escapava persona.
La nariz, en sus aplausos
No quiso quedarse corta,
Fue celebre, que no es falta
Que aya en la hermosura sobras.
Los labios, todo su tiro
Lo apuntavan à la boca,
I su tiro diô en el blanco,

A la vista del aljofar.
Era chiquitilla mucho,
I por el rodar redonda,
Pero al passo que mas rueda,
Se alabô que no se reza.
Sus manos de manjar blanco
En competencia de otras,
Cada qual llevò su palma,
Que es llevarse la vitoria.
Que iba descalça sospechan,
Que como era tan osca,
Nò fue facil el hallar
De su çapato la horma.
Vna tarde de Verano
Diz que tomava la sombra,
Que esto de tomar, qualquiera
Desde chiquita lo toma.
Neptuno, que sin bocina
Fue aquesta vez à la sorda,
Viendola tan descuidada,
El con cuidado azechola.
Ya estavan de su belleza
Todas sus potencias locas,
I ya le riñen, pues tiene

La ocasion, i no la goza.
Dixo, mui determinado;
El refran me valga aora
De quien acomete vence,
I al instante acometiola.
Ella, que la prevencion
Mirô imposſible, i ociosa,
Que es del Dios la fuerça mucha,
I su resistencia poca.
Dixole, como Neptuno
Hazes accion tan impropia;
I si tengo buena cara,
Como â traicion me enamoras?
Respondiô, echate la culpa,
Pues que tanto me apasionas,
I me traes echo un infierno,
A pesar de tanta gloria.
Con mil dares, i tomares
Fue la batalla dudosa,
Mas abreviando el ſuceſſo,
En la conquista venciola.
Interesada, Cenea,
Pidiôle (aunque vergonçosa)
Que en dos mercedes le pague,

Lo

Lo que en una ofensa cobra.
A su belleza, Neptuno,
Mas Amante, respondiola,
Que aunque no la faltan gracias,
Qualquiera su amor le otorga.
Ella en fin, porque otra vez
En tal riesgo no se ponga,
Pidiô, que quiere ser hombre
En el vestido, i la forma.
Calçones quiere vestirse,
Dexando el ser melindrosa,
Que ponerse los calçones,
Es mui de las Temeronas.
No quiere andar con basquiñas,
Ni femeniles tramoyas,
I siendo muger probada,
Se haze hombre de la hoja.
Yo apostarè que le pesa
Destas mudanças impropias,
I que no ha de estar tan ancha
Con su capa, i con su gorra.
Antes de mucho verán,
Como â su estado se torna,
Porque serà un pobre hombre,

Si

Si antes era una señora.
Pidiò tambien â Neptuno
Para ser del todo heroica,
Que ninguno pueda herirla,
Aunque à su poder se oponga.
El Dios, que del beneficio
No ha olvidado la lisonja,
Todo se lo concediô,
Porque su poder conozca.
Y dixola al despedirse,
Yo tendrê de ti memoria,
I si acaso navegares,
Te he de llevar viento en popa.
Ella de pies à cabeça
Traje var onil denota,
I sin quitarse camisa,
Ya se muda, i se transforma.
Campô con estas mudanças
En contiendas belicosas,
Mas ya de lo que se holgó,
Dize que barbado llora.
Con el arrepentimiento
De lo que ha sido çoçobra,
Tanto, que se hizo linda Ave,
Porque todos se la coman.

RES

RESPONDE EL AVTOR A una Dama, que le dixo, que disimulava la chança, andando tan encogido, y mesurado.

DEZIMAS.

PVes que me sabeis el nombre
Os dirê mi condicion,
Dandoos satisfacion,
Aunque ella mas os assombre;
De mi natural soi hombre,
Que no busco la esperança;
Soi encogido, i de chança,
Tengome por desvalido,
I quien es tan encogido,
Aunque se estire, no alcança.

Yo no soi festejador,
Ni busco de Dama fama,
En mi vida quise Dama,
Que la Picara es mejor,
De aquesta suerte es mi amor,
Que no he de andar azacan,
Temiendo lo que diran.

Ya

Ya con ſuſto, i ya corrido,
Por la cara del marido,
Por la eſpalda del galan.
Si donde ai damas acudo,
Quando me miran me arrobo,
I hago corteſano el bobo,
Por parecer mas agudo:
De mi condicion no dudo,
Que de todas el favor
Tomarâ, pero mejor.
Me và con las achuladas,
Que las rindo â bofetadas,
Porque es de golpe mi amor.
El Andar tan meſurado,
Antes es ir prevenido,
Que eſto de lo entremetido,
Es todo deſvergonçado;
Aſsi me voi disfraçado,
Nadie lo tenga â diſguſto,
I à quien le parezca juſto
Lo dicho, ſi me quiſiere,
I en picara ſe bolviere,
Conocerâ mi buen guſto.
No ſoi de los que al Poeta

Piden les haga un Soneto,
Diziendo; guarde ſecreto,
Que es para Dama ſecreta:
Eſta accion poco diſcreta
Con el hablar en guariſmo,
Ser de dudas un abiſmo,
I gozandoſe del ocio,
Andar ſiempre de negocio,
Es chaſco para ſi miſmo.
Ni es cordura, ni excelencia
El andar al retortero,
I tras page, i eſcudero,
Perder haſta la paciencia,
Que es un guſto de apariencia
Con amores de invencion;
Mas quiero nuezes que ſon;
Eſto os digo, i eſto ſiento,
I ſi eſte es mi encogimiento,
Aqueſta mi condicion.

A VN VIEIO GRANDE enamoradizo.

ROMANCE.

TV buſcas andar en coplas
Con lo que hazes vegete,
Pues ſiendo paſſada fruta
Eſtas ſeco, i eſtas verde.
Eres ave extraordinaria,
Porque te comparo al Fenix,
Que al cabo de los quinientos
A tus mocedades buelves.
Dizen que das ſeñas de hombre
Por lozano, i por lo debil,
I quando ſigues las Damas,
Te vas tras de las mugeres.
A los que piden preſtado
Se me antoja que pareces,
I con el echarte acueſtas,
En qualquiera parte mueles.
Tu montas por lo que montas,
I tan vizarro ginete,
Que ſi vales para juſtas,

Mejor para las que pequen.
Mil carreras passaràs
Sin que ninguno te llegue,
Si la yegua no te falta,
I la lança no te miente.
Acabado el sitio entraste
En Barcelona, que emprendes
Ganar la parte mas flaca,
Como Capitan valiente.
I no te ha salido en vano
La prevencion, que ya tienès
Ganadas las voluntades,
Supuesto que ya te quieren.
Vna Deidad mui del uso,
Por ti se gana, i se pierde,
I segun lo que te gasta,
De donde te esctivo hueles.
Otra, que de Zaragoça
Tu olvido, i mudança siente,
De cinquenta leguas jura,
Que en su vida no ha de verte.
Hame dicho que te diga,
Que muchos años te huelgues,
Que ella piensa hazer lo mismo

Para bolveros las vezes.
Sepa el viejo Don Beltrane
Para quando acâ bolviere,
Que à su bestial condicion
Se le ha mudado el pesebre.
Diz que no sabe de zelos,
Ni de amor, que tal no piensses,
Que por lo hermoso es mui cruda,
I sabe que no le cueze.
Finalmente ella me ha dicho,
Que lo dicho te escrivisse,
I que si tu estâs con ciento,
Ella se queda en sus treze.
I agora yo por mi abono
Digo (i no es satisfazerte)
Que aunque soi el secretario,
No he servido de alcahuete.

RESPONDE EL AVTOR AVNA carta de un Amigo suyo.

ENDECHAS.

ALlâ van endechas,
No penseis que el metro

Quē

Que triſteza arguye,
Eſcogi por eſſo.
Antes bien, amigo,
Eſtoi mui contento,
Pues ſe que gozais
Salud por entero.
Vn año ſe paſſa
Que letra no veo,
Ya de la Amiſtad
Hazeis cumplimiento.
Que en Valladolid
Os eſteis me huelgo,
Que en Madrid ſe corrẽ,
I no es para aſsiento.
Madrid el principio
Fue de conoceros,
Itopê la dicha
Iunto al Buen Suceſſo.
Mandaiſme que eſcriva
Lo que aya de nuevo,
Dirè de mi miſmo,
Que no ſe de ageno.
Pero por ſi acaſo
Lo echais à deſpego,

Puer-

Que para el achaque
Nunca falta un pero.
Digo que no ai guerra,
Ocio es el traviesso,
Aunque al desdichado
Siempre sobran pleitos.
Que anda amor desnudo,
Mudado el concepto,
Pues no ai quien lo vista,
Por no aver dinero.
Parecen señores,
Viven embusteros,
I estas novedades
Me sirven de exemplo.
Que andan en quintillas
Ya todos los versos,
I que los Poetas
Todos somos Ciegos.
Heme retirado,
Lo demas del tiempo,
Hecho penitente
Passo en el desierto.
Que ya estoi cansado,
Aunque no estoi viejo,

I anda à lo poltron
Regalado el cuerpo.
Ya se de la Corte,
I otros muchos Reinos,
Que sabeis que auduve
A la flor del berro.
En mi el vivir mal
Me fue de provecho,
Que andando lo todo,
Escogi lo bueno.
Solo desta suerte
El azar que tengo
Es tratar villanos,
Insufrible censo.
Mas qualquiera vida,
Si la considero,
De camino malo
Tiene leguas ciento.
Al campo me salgo,
Si cansa lo dexo,
I otro por mi caça,
Quando yo lo pesco.
Como es donde abito
Del campo en el medio,

Puertas pongo al campo
Lo que nadie ha hecho.
El Cielo que alcança
Dizen que es perverso,
Yo qualquier rincon
Tomarê del Cielo.
Por no estar ocioso,
Las noches empleo
Con chanças que escrivo,
Con veras que leo.
Voime à la Ciudad,
Que es pesada, menos,
Quando su grandeza
Se coge à deseo.
La distancia es poca,
I acavallo puesto,
Si en dos horas voi,
En dos horas buelvo.
I aunque mude sitio,
Sirve de consuelo,
Que siempre es mi casa
Donde voi, i vengo.
Aquesta es mi vida,
Amigo Don Pedro,

No escuseis mandarme,
Pues que soi tan vuestro.
Escrividme mucho,
Que el que quiere, es cierto
Siempre vive cerca,
Aunque assista lexos.

PINTVRA DE VN CAVALLO flaco, fue assumpto de la Academia.

RE-DO-ND-I-LL-AS.

SI Cavallo has de comprar,
Vno, Lisardo, se vende,
Direte qual, es, atiende,
Que te le quiero pintar.
Es ruzio, i tan trabajado,
Que las moscas a contienda
Hazen en él su vivienda,
Con que parece mosqueado.
Su cuerpo da admiracion,
No lo tengas à donaire,
Que passandose del aire,
Será de Camaleon.

Es bien acondicionado,
Tan veloz, tan diligente,
Tan doble, que es de repente,
Nada tiene de penſado.
El es tan fuerte, i es
Como guiſado veſtido
Al uſo, que guarnecido,
Todo es puntas, todo pies.
I digo, Liſardo, al fin,
Que para concepto pudo
Guardarſe, que por agudo
No me parece rozin.
Es galgo tan corredor,
Que bolverâ a un hombre loco,
Verdad, es que come poco,
Mas tampoco vaciador.
Nadie ſu furia le ataja,
Porque ſiempre el diſpenſero
Le da racion en dinero,
Limpio de polvo, i de paja.
Quando le aprietan la cincha,
I le ponen el bocado,
No ſe da por engañado,
Antes de hueco relincha.

A los Camellos pretende
Igualar, i no es mui bobo,
Si le montan, da el corcobo,
I si le cargan, se tiende.
A su dueño desagrada,
Porque sabe con certeza,
Que ha dado en una flaqueza
De no comer la cebada.
Amigo, yo te confiesso,
Que es comprallo conveniente,
Que es para todo excelente,
Cavallo de mucho hueso.

XACARA.

ANtoñuelo de Aragon,
Muchacho de grande brio,
Que al primer salto que dà
Suele montar sin estrivos.
Que de gente le rodea
Estando acavallo, i digo,
Que el potro de mas rigor,
Es para èl un borrico.
Ginete de medio arriba,

I del pueblo tambien viſto,
Que a ſu mucha habilidad
Le da ciento de ſabido.
Muchos dize que le ſiguen,
Que liberal ſin ſer rico,
Nunca tiene coſa ſuya,
Ni dinero, ni veſtidos.
No es eſta ponderacion,
Que bien ſabe que le vimos
Correrſe que lo pregonen,
Siendo hombre por un perdido.
Pero tras de todo eſto,
Es moço de grande arbitrio,
I ſuele ſacar de un quarto,
Sin numero los quartillos.
Porque en los caminos anda,
Le acumulan a delito,
I el dize, que las partidas
Se han de hazer por los caminos,
Preciaſe de tan bizarro,
I de tan caritatiuo,
Que libertô de un Argel
Vnos talegos cautivos.
I diz que fue buena obra,

Aun-

Aunque le costó, pues quiso
Echarse cruzes acuestas,
I su espalda lo ha sentido.
No tiene Dama, que dize,
Que no puede ser de brios
Quien se rinde a vna muger,
Quien se vence a su dominio.
I si llegasse a parir,
El barrio todo propicio
La tendria, porque fuesse
Con ayuda de vezinos.
No quiere nada de asiento,
Que mil vezes le he oido,
Que es el hombre como plato,
I aun refregon queda limpio.
Es moço de muchas partes,
I segun merece, admiro
Que atentos a su persona,
No le den su merecido.

XACARA.

FVimē a ver a Fulanilla,
Moçuela de lindo embuste,

Vna de las que passean,
Otra de las que se çurçen.
Es vergonçosa la tronga,
I porque nadie lo dude,
Hasta la cara tambien
De mil colores la cubre.
Hombre no llegô a su casa
Que descontento se juzgue,
Que à vna muger como ella,
No ai hombre que no le guste.
En el holgarse la Niña,
Como lo hizo costumbre,
Cada dia se dà verdes,
Con otros tantos azules.
Su flor està con mil flores,
De que todo el lugar cunde,
I para qualquier potage
La buscan como a legumbre.
Es ordinaria comida,
Que necesidades suple,
I la comida ordinaria
Es la que mas sacia el buche.
Su casa parece que es,
Viendo al picaro, i al Duque,

Casa de muchos negocios,
Que unos baxan, i otros suben.
General, es la muchacha
De todo errador ayunque,
Es bonete de Españoles,
I gorra de los Monsiures.
No ai vandera que mas gente
Haga levantar, i junte,
I que à soldados Dragones
Mas remonte en Andaluzes.
El puesto topê ocupado,
I como el hombre no sufre,
Que una casa que es de Todos
Se le embarace, i ocupe.
Ascos hize de la moça
Mui lleno de pesadumbre,
I respondiôme enojada,
Aun no se lo dan, i escupe.
De mano mayor no juegan
En mi casa los rahures,
Eche açucar a esse agraz,
Si quiere mirarme dulce.
Seora Fulana la dixe,
Despache uçed, no se turbe,

Quê

Que a mas Moros mas ganancia,
I a mas ganancia mas vtil.
No ſe enoge por ſu vida,
Si quiere que no me atufe,
Que ya ſe que en ſu molino
Muele antes el que madrugue.
No colerica reſponda,
Ni el que ſe eſconde ſe aſuſte,
Aqueſſa colera embaine,
Pues es de punçon eſtuche.

DA LA RAZON, PORQVE ſe tiene por peſadumbre llamar a un hombre Calvo, ſiendo ſeñal de Entendido, fue aſſumpto de la Academia.

REDONDILLAS.

FAbio, mueſtrate ofendido
De ſer Calvo, porque advierto,
Que ſi te enojas, es cierto
El darte por Entendido.
Mi copla hago en redondillas,
Que es tan poca mi deſtreza,

Que

Que por darte en la cabeça,
Me doi en las espinillas.
El que es Calvo, serlo siente
Por desdichas, no por gracias,
Que su frente es de desgracias,
Segun es grande su frente.
De tan justo sentimiento,
Qualquiera alibio es mui poco,
No bolverse un Calvo loco,
Es señal de entendimiento.
En angustia continuada,
A quien no sirve de enfado,
Tener hombre mesurado
Cabeça desvergonçada.
Con buen discurso reparas
En el pesar, porque infiero,
Que en quitandote el sombrero,
Te hazes hombre de dos caras.
Es de tu cabeza el mal,
Tanto, que muestras los sesos,
I aunque de pena sucessos,
Son de entendido señal.
Razon fundada, i precisa,
El Calvo dà de su ofensa,

I la tiene, porque pienſa,
Que hazen de laſtima riſa.
Sufra ſus daños eſtraños,
Por Calvo no ſe dirà,
Que antes ſu pena vendrà
A ſer mayor con los años.
Nada te puede alibiar,
Pues llegas a conocer,
Que la ſeñal de entender,
Es cauſa de tu peſar.
Al Calvo, no es mucho ſobre
La peſadumbre, i triſteza,
Porque la mucha cabeça
Eſtà condenada a pobre.
Contrariedad de afliccion
Te buelve cuerdo agraviado,
Pues pareciendo ordenado,
Te tienen por ocaſion.
Tu amiſtad no ſe me enoje,
Si aumento la pena grave,
Que eſte es mi aſſumpto, i ſe ſabe,
Que a quien le dan, nunca eſcoje.

A VNA

A VNA MVGER RICA, I FEA, que estava enamorada de un Barbero, i le dava mucha parte de su hazienda.

ROMANCE.

DIzese en el pueblo todo,
A vozes, Doña Fulana,
Que si antes estavas rica,
Ya te miras empeñada.
I que deste daño, ha sido
Vn Barberillo la causa,
Que aunque êl diga que te dà,
Todos piensan que te rapa.
Mucho dize que le deves,
I que despues que te habla,
Te haze parecer hermosa,
Porque te afeita la cara.
Yo se a quien dixo el bellaco,
Que eres mui fea, i sin gracias,
I que no tienes de bello,
Sino solo el que te saca.
El es bravo sangrador,

I en el lugar corre fama,
Que siempre que te visita
Va a verte, porque te sangra.
Mui bien sabe lo que haze,
Pues que diestro en lo que anda,
No solo te aprieta vendas,
Sino que su dedo ata.
Todo lo que fuere tuyo
Quiere tanto, que lo guarda,
I cuidadoso recoge,
Al passo que lo derramas.
Diz, que siempre ha de servirte,
Hasta que mueras, i hasta
Entonces obedecerte,
Por si algo entonces le mandas.
I tras desto creen algunos,
Como su malicia es tanta,
Que es él, el que te sustenta,
I el que te haze la barba.
Darte puede facilmente,
Ya los trastes, ya la alaja,
Con no mas de que te embie
Los que tiene en su guitarra.
Aunque es su oficio curar

Si a lo que cura reparas,
Veras que esta vez su ciencia,
Mas te enferma, que no sana.
A la primera intencion
Hizo descubrir tus llagas,
Pero segunda parece
Vna intencion que es tan mala.
Niña, de plata eras antes,
I si la plata te falta,
Consuelate, que te dexa
Tan limpia como una plata.
Mas yo apuesto que respondes,
Que si estás enamorada,
Vaya la soga tambien,
A donde el caldero vaya.

SVCESSOS DE VN ESTV-tudiante.

ESDRVXVLOS.

A Vna Casera de Clerigo,
Segun el trage, i lo critico,
Viendola junto a San Lazaro,

Ena-

Enamorê mui ſolicito.
Como tuvo la Caratula
Cubierta, yo guſto ſiſsimo,
Que era mas moça creyendome,
Dixe aqueſto nada timido.
Mi ſeñora Doña Vrſula,
Sepa me llamo Don Iñigo,
I no a mis partes incredula,
Me tenga por algun Miſero.
Todo lo que en feſtejandola,
Huviere de eſtarme licito,
Como pagare mis meritos,
Ofrezco de hazer finiſsimo.
Si guſta la de una muſica,
Aunque no es don ſalutifero,
Harè ſuſpender al cantico
Los ſuperiores, i minimos.
No tema tratos mecanicos,
Que no eſtân en lo politico;
I aſsi puede con el anima
Pagar deſte amor lo intrinſeco.
Quierame, pues, no ſea barbara,
Que mi amor es ſutiliſsimo,
I ya que no las dé Tantalo,

Passa las penas de Sisifo.
Respondiô, mozo venatico,
Yo sirvo a un hombre mui rigido,
I si lo sabe, en Esdruxulos
Ha de vengarse Satirico.
No piense, que concluyendome
Con argumentos Sofisticos
He de olvidar mi Ecclesiastico,
Por dueño menos legitimo.
Al responder conociendola,
Huyendo de amor tan infimo,
La dixe, como un Carambalo
Me he buelto agora de frigido.
Corrido voi, que tapandose
Pudiera Portuguesissimo,
Por ser mejor presumiendome,
Descubrir luego lo intimo.
A esse su dueño Escolastico
Podrà dezir, que un Magnifico
De Picarones Platonico,
Se le encomienda muchissimo.
Que traga mui linda Pildora,
Segun lo que agora vidimus,
I si haze versos Diabolicos,

Yo

Yo me vengarè con diſticos.
Que dexe pues lo Poetico,
En que ſoi hombre Cientifico;
O he de apuralle eſcriviendole,
Pues ai aſſumpto bonilsimo.

A VNA DAMA PEDIGVEÑA, larga de uñas, que traìa guantes de red.

ROMANCE.

LO que quiſieres, Marica,
No ſe eſcaparà por pies,
Que ſi tus vñas no baſtan,
Podràs peſcarlo con red.
A tu prevencion caerà
El mas aviſado pez,
Que para que no ſe eſcape,
No tienes ſino tender.
Poderoſas ſon tus armas,
I en contrariedad novel;
Eres al tiempo que veo
De tu miſma cauſa Iuez.

Mas prendes que un Alguazil,
I mucho mas que alfiler,
Mal contenta de las Presas,
Hazes Pucheros tambien.
No ai jurisdicion en ti,
Que no has llegado a temèr,
Ni a los Xaques, que no eres
Iugadora de Axedrez.
Para el puto que intentara
Enamorarte, ô querer,
Que Dama que tiene uñas
Mui dificultosa es.
Hazte Poeta, i traeras
Mejores manos, porque
Ya que no cortas las uñas,
Te las pudieras comer.
Toda la Ciudad se quexa,
Que es tu opinion al rebes
Del mundo, pues tratas mal,
Por querer de todos bien.
No te tomarê una mano,
Niña, aunque tu me la dès,
Que es tu hermosura de Invierno,
Sol con uñas, i huyo dèl.

Ni reſiſtencia, ni induſtria
Puede baſtar, contra quien
Al mas armado de eſcudos,
Mejor deſnuda tu Argel.
Por çeloſias, Marica,
Con lo que yeres ſe vè,
Que es cuidado aſsi llevar
La gala de tu traer.
No ai Valiente mas temido,
Ni Temeron mas cruel,
I ſi èl por ſus manos hombre,
Tu eres por ellas muger.
Mal caça el gato con guantes,
Agora no lo dirê,
Que en ti, como ſon de aguja,
Antes los has meneſter.
Se me antoja que ſerâs
Como Privado de Rei,
Que a una grande Señoria,
Haze pequeña merced.
Dizen, que a tus eſtocadas,
I de tu furia al baiben,
Suele aprovechar un antẽ,
Mucho mejor que un deſpues.

Gustosa, i arrepentida
Memoria harâ tu vejez,
De aver dexado el pesàr,
De aver tomado el plazer.

PIDELE VN ESTVDIANTE dineros a un Mercader, para ir a Francia a curarse unos lamparones.

QVINTILLAS.

A Francia me voi, a instancia
De un achaque bien poquito,
I no tengas a ignorancia,
Que sin cometer delito,
Me quiera passar a Francia.
La ocasion, amigo, es
Brevissima de contar,
I aunque dificil lo ves,
Toda Francia he de rodear,
Por si topo un buen Frances.
Por los caminos ladrones
Andan, mas no soi tan lerdo,

Que no se sus intenciones,
I si de noche me pierdo,
Ya me llevo lamparones.
Mi brio no ha de postrarse
A ninguno, que me obligo,
I esto bien puede provarse,
Que al que se abrace conmigo,
Le quedarà que curarse.
Aunque yo soi todo bello,
Blanca ha llegado a faltarme,
Que es de lo que me querello,
Que solia xabonarme
Con su limpieza mi cuello.
Siempre lo traigo emboçado,
Por sucio, i por encogido,
I el cuello desvergonçado,
Siendo negro, desalido,
Es cuello de Licenciado.
Aunque rompido el pesar,
Es nuevo, i de pena tanta,
Que chico de remendar;
Tanto aprieta la garganta,
Que temo que me ha de ahogar.
En temores desiguales,

A mi fortuna le plugo
Tal cuello para mis males,
Que asienta como verdugo,
Pues levanta cardenales.
Si aquesta verdad no crees,
Oye, porque me socorras,
I algun alivio me des,
Que mi viage, no es,
Ni por peines, ni por gorras.
Siguiendo me vá la parca
Con pobreza, mal de peste;
I aunque es del cuello la marca,
Avré de traer aqueste,
Por no tener otro en la Arca.
Si aqui tu piedad no obra
De algun dinero prestarme,
Mi mal tanto aliento cobra,
Que no ai forma de curarme,
Aunque materia me sobra.
Mulas haziendo mis plantas,
A pie, i con esta molestia
Irê, si es que no te espantas,
Que a mi me falte una bestia,
Quando se dize que ai tantas.

Bien mi desdicha denota
La crueldad de mi destino,
Pues en aquesta derrota,
Aunque a curarme camino,
No harê jornada devota.
Olvida lo mercader,
Por amigo, i por piadoso,
I al mal que me quita el ser,
Hazle beneficio honroso,
I curado le has de ver.

A VN TOREADOR MVI DIES-tro, que le llamavan el Zurdillo.

ROMANCE.

OI mi Musa ha de cantar,
(Dios me la depare buena)
De vn Torero los primores,
I de un Zurdo la destreza.
Mui amigo de los Toros,
Queriendolos de manera,
Que muerto por sus pedaços,
Se iba tras ellos cien leguas.

Iellos

Ellos tanto lo eſtimavan,
Que por pagarle la deuda,
Muchas vezes lo ponian
Encima de ſu cabeça.
Con una capa en el hombro,
Enmedio de la paleſtra,
En viendo al Torillo frio,
Solia echarſela acueſtas.
Para enſeñarle la plaça,
Mas con maña, que con fuerça,
Lo traîa al retortero,
Haziendole dar mil bueltas.
Pero encontròſe con uno
De miradura traviesa,
I ojos que andan a lo zaino,
Eſpantarân a qualquiera.
Que mejor limpie la plaza,
No ſe ha viſto barrendera,
Ni de las guardas del Rei
La bien bebida Tudeſca.
Viendo, que determinada
Toda la gente plebeya,
Porque un Temeron no viva,
A vozes dize que muera.

Quiſo

Quiſo el Roldan toreador,
Fiado en ſu ligereza,
Salvarſe en una corrida,
Ya que todos le condenan.
Pero cayò el deſdichado,
I ſin valerle la treta
De dieſtro, largo, i tendido,
Hizo talamo la arena.
A quien el Toro bellaco,
Entre la chança, i las veras,
Como quien juega con èl,
Ya lo toma, ya lo dexa.
Deſnudolo, ſin llevarſe
Los veſtidos, que a la cuenta
No ſe los quiſo, porque
Mui poca la ropa era.
Metiale por un lado
El cuerno, i deſſo ſe quexa,
Que a quien tiene por amigo,
Aſsi los cuernos le meta.
Corrido eſtava el pobrete,
Viendo, que quando ſe emplea
En buenas obras, tan mal
A un hombre ſe lo agradezcan.

Que

Quedôse al fin medio muerto,
I sus amigos alerta,
Por si estava desairado,
Aire le dieron aprieſa.
Mas bolviendo luego en si
Al ruido de la trompeta,
A su contrario buscava
Con alfangito de a tercia.
El Toro, de sus hazañas
Dava mui crueles señas,
I le sabia tan malo,
Como quien lo desxarreta.
Cara a cara le embistiô,
I algo le dixo a la oreja,
Porque el Toro le seguia
Con veinte mil reverencias.
Sin poner pie en el estrivo
Montô en èl, haziendo espuelas
Manos, i pies, con que herido
Quatro azicates le cercan.
De tanto humillarse, i darle,
Sangre arrojava la bestia;
Perdon mereciô, que anduvō
De rodillas por la tierra.

Haſta que cayó en el ſuelo,
I vinieron de carrera
A ſacalle de la plaça,
Porque ſino lo deſuella.
Celebróſe en el Zurdillo
El animo, i la preſteza,
Que fue mucho para un Zurdo,
Poder hazer coſa a derechas.
Por un rato aquella tarde
Quedamos todos a ciegas,
Que el ſuceſſo ſe llevava,
Viſtas de toda la Aldea.
Los Magnates del lugar,
Vſando de la largueza,
De lindo metal, un vaſo
Le dieron con que bebiera.

A VN CALVO, QVE CON LOGROS ſe avia hecho rico, i deſpues traìa cavellera poſtiza.

COPLAS DE PIE QVEBRADO.

FAbio, yo te
Deſdichado, [illegible] pelo,
I haſta

I haſta la cabeça viſtes
De ageno.
Quando tan grande mudança
En ti, Fabio, conſidero,
La carrera de los ſiglos
Me dà exemplo.
Eſtas tan deſconocido
De lo que fuiſte primero,
Que ya te miro olvidado
De ti meſmo.
Antes era tu veſtido
(Segun reparè) un ſombrero,
I por cortès, te quedavas
Todo encueros.
Lampiño te conoci
Deſde la bolſa al peſcueço,
Mas agora, haſta el riñon
Traes cubierto.
Mañoſo has ſido, mañoſo,
Pues de cada ciento has hecho,
Sin ſer para ofrendas ſantas,
Tantos cientos.
No ai duda, ſino que el trato
No es malo, pues de provecho;

Haſta que cayó en el ſuelo,
I vinieron de carrera
A ſacalle de la plaça,
Porque ſino lo deſuella.
Celebróſe en el Zurdillo
El animo, i la preſteza,
Que fue mucho para un Zurdo,
Poder hazer coſa a derechas.
Por un rato aquella tarde
Quedamos todos a ciegas,
Que el ſuceſſo ſe llevava,
Viſtas de toda la Aldea.
Los Magnates del lugar,
Vſando de la largueza,
De lindo metal, un vaſo
Le dieron con que bebiera.

A VN CALVO, QVE CON LOGROS ſe avia hecho rico, i deſpues traìa cavellera poſtiça.

COPLAS DE PIE QVEBRADO.

FAbio, yo te
Deſdichado, [illegible] pelo,
I haſta

I haſta la cabeça viſtes
De ageno.
Quando tan grande mudança
En ti, Fabio, conſidero,
La carrera de los ſiglos
Me dà exemplo.
Eſtas tan deſconocido
De lo que fuiſte primero,
Que ya te miro olvidado
De ti meſmo.
Antes era tu veſtido
(Segun reparè) un ſombrero,
I por cortès, te quedavas
Todo encueros.
Lampiño te conoci
Deſde la bolſa al peſcueço,
Mas agora, haſta el riñon
Traes cubierto.
Mañoſo has ſido, mañoſo,
Pues de cada ciento has hecho,
Sin ſer para ofrendas ſantas,
Tantos cientos.
No ai duda, ſino que el trato
No es malo, pues de provecho;

I tu dizes, que en ganando
Todo es bueno.
Mas con toda tu riqueza
Laſtima dàs, pues que veo,
Que hidropico de tu plata
Vas ſediento.
Quando te vi pobre, i Calvo,
Eſtava entre mi diziendo,
A queſta vez el refran
No es cierto.
Que buena ſuerte es la tuya,
O, que embidia que te tengo,
Si de eſſa ſuerte tu alma
Se vâ al Cielo.
Yo apoſtaré, que tu hazienda
A Hoſpitales en muriendo
Daràs, aunque ſea por
Cumplimiento.
Pero en vano te murmuro,
Que aunque es eſſe mi deſeo,
Nunca he de poder aſsirte
De un cabello.

A VNA ALCAHVETA QVE LA pusieron en la carcel, i despues en las Arrepentidas.

SATIRA.

LA Gonzalez, una hembra
Hermosa, sin ser arisca,
La que no temiò la muerte,
Por ser muger de la vida.
La que con todo instrumento
Se tocava, i se tañia,
I menos sutil de gorda,
Es ya Tercera, i no Prima.
Con sus amigas cruel,
Andava siempre de riña;
Pero ya tanto las quiere,
Que come con sus amigas.
Capitana, que al soldado
Que tiene en su compañia
Partida le dà su parte,
Quando ai alguna partida.
En viendo necesidades,
Tanto es lo que se lastima,

Quẽ

Que se saldrâ de su cama,
Si ai alguien que se la pida.
Tan amiga de dar gusto,
Que bien dezir se podria,
Que por pecados agenos
Se condenarà ella misma.
I en fin, la que no consiente
Ninguna supercheria,
Que a las niñas con quien trata,
Las quiere como a sus niñas.
Oi la prenden, i oi la ponen
Ciertas cadenas encima,
Porque dizen, que una vieja,
Parece mejor prendida.
Acusaronla, de que
Sus haziendas se estendian,
I muger tan derramada,
La quisieron recogida.
Todos del caso esperavan
Vna comun diciplina,
I el negocio se hizo noche,
Creyendo dar un buen dia.
Arrepentida la estrañan
Entre las Arrepentidas,

Que no pareciò de grado;
Lo que fue tan de juſticia.

A DOS HECHIZERAS.

SATIRA.

MAri Gil, i Mari Sanchez,
Dos andariegas mugeres,
Las que ni viſtas, ni oidas
Cada noche ſuelen verſe.
Sin la coſta de comida,
A la parte donde quieren
Llegan, porque ſus cavallos
Son ſus untos, i ſu afeite.
O, que apropoſito fueran
Las tales, para ſirvientes,
O, correos, porque ambas
Por los aires van, i vienen.
Comiſsion de la juſticia
Se llèvan conſigo ſiempre;
Pues para ellas no ai
Reſquicio que ſe les cierre.
Lechuzas, que todo el dia

Se

Se retiran, i se duermen,
Iès la noche para ellas,
Noche de San Iuan alegre.
Herodes de aquestos tiempos,
Que contra los inocentes
Desembainan su malicia,
Toda su ponçoña vierten.
Estas Setentonas, pues,
Aunque Setentonas sierpẽs,
Con su trato, i con su maña,
Diz que echiçavan las gentes.
Estos modos de milagros
Me han obligado a que piense,
Que poder ver a una vieja,
Arte del Diablo parece.
Con sus flores lo traían
Al Amante mas rebelde,
Sin pidirle que cumpliera,
Sino solo que ofreciesse.
A la hermosura mas osca,
Por mui pocos intereses,
Tan manida la bolvian,
Que era facil de comerse.
Descubrióse la maraña,

A que luego diligente
Se hizo la Inquiſion
En ſus vidas la mas fuerte.
Preſas en fin las llevaron,
I no faltò quien dixeſſe,
Que obra tan pia, llamarſe
El Santo Oficio merece.
Al ſon de unas crudas cuerdas
Cantaron famoſamente,
Que ai inſtrumentos, que haràn
Cantar al que no ſupiere.
Averiguada la cauſa
Se manda que las deſtierren,
I que ſus eſpaldas viſtan
De la marca, i del revenque.
Parece que me las veo
Al ruido de lo que ſuele,
I que el Miniſtro levanta,
Porque mejor las aſsiente.
Para el camino que hazen
Las refreſcô lindamente,
I con el vaſo penado
Bebieron duzientas vezes.
Fueronſe mui enojadas,

Porque son injustas leyes,
Que para el lugar las monten,
I afuera que las apeen.

A VNA DAMA QVE NO PO-dia dormir, sino tenia en su aposento una vela encendida.

DEZIMAS.

CI a la luz quedas dormida,
Con seguridad sosiega,
Que a ti la luz no se niega
Por mirarte suspendida:
Antes le añades la vida,
I ella cobra nuevo ardor,
Si dormido tu esplendor,
Porque al descubrir tus rayos;
Padece eclipte, i desmayos,
Porque su luz es menor.
Prevenciones son, no antojos,
Querer con vela dormir,
Substituyendo el luzir,
Porque no velen tus ojos:

Sin

Sin que parezcan arrojos,
Creerè a poca ſutileza,
Que aun dormida tu grandeza
No puede quedarſe a eſcuras,
Por prodigio de hermoſuras,
Por imagen de belleza.
La vela arde, de la ſuerte
Que eſſe tremulo farol,
Que con la vida del Sol
Tiene cifrada ſu muerte.
Con facilidad ſe advierte,
I de ti mejor lo infiero,
Que ſi el luzero primero
Ardia con luz eſcaſa,
Por deſpertarſe el que abraſa,
No luzirà eſſe luzero.
A una fuente es el criſtal
El que le conſerva el ſer,
I ſirve con el verter,
(Aunque poco) ſu caudal:
Pero ſi eſparce el raudal
Vn rio, no es mucho le haga
Que la fuente ſe deshaga,
Pues le ciega; aſsi es la vela,

Que si duermes, luze, i vela,
I si despiertas, se apaga.

DECLARA, QUE LA OPOSICION contra el amor, es la seguridad del contento.

ROMANCE.

VN vertiente de cristal,
A quien de varios tapetes,
Margen adorna florida
En emulaciones verdes.
Goza asientos deleitables
En ella, pues la guarnecen
De la rosa la escarlata,
De la azuzena la nieve.
Triste desciende de un risco,
Que de sus entrañas viene,
Si con murmurios llorando,
Va del agasaxo alegre.
Como alfombras matizadas
Lo cercan, i lo engrandezen,
Sobervio del vassallage,

Se

Se reconoce excelente.
En este lecho de flores,
Que èl mismo se desvanece
De ver que ufano corona
A quien todo el ser le deve.
A los que ocuparle gustan
Trata lisongeramente,
Hecho pintura de Abril,
Sin borrones del Deziembre.
Recostôse, Fabio, en èl,
Sirviendo comodamente,
En texidos de esmeraldas
Los arboles de doseles.
Obligôle lo apacible,
Sin que nada le desvele,
A que descanse la vida
En la imagen de la muerte.
Entiendo que le fue facil,
Que a quien cuidados no tiene,
Qualquier sitio es apacible,
I el mas triste, dulce alvergue.
Despertò con sobresaltos,
I al saber de que proceden,
Con el risueño semblante,

Esto dize, i esto siente.
Conociendo tu rigor,
Amor,
Te temo (yo lo confiesso)
Por esso,
Que quiero mas el ocioso,
Reposo.
No me has de tener quexoso,
Que desde mis tiernos años
He sabido tus engaños,
Amor, por esso, reposo.
Si he de tener de ti quexa,
Dexa.
O, dame en vez del tormento,
Al contento.
O, quiero por no sentir,
Dormir.
Yo nunca te he de seguir,
Porque tu gloria està llena
De una continuada pena,
Dexa, al contento, dormir.

VN AMANTE NO DECLARA su amor, por parecerle que no seria correspondido de lo grande del sugeto.

SONETO.

MI amor es mui gigante, i es mui niño,
Quisiera ser retorico, i es mudo,
Que la excelencia del sugeto, pudo
Ocultar los deseos, i el cariño.
Faltale de palabras el aliño,
Por lo mismo que quiere se vè rudo,
Solo por lo constante serà escudo,
I yo por esso de laurel le ciño.
Oculto quedarâ mi pensamiento,
Que en las dudas estriva lo gustoso,
Bastele para glorias el intento.
Reprima su passion, serà dichoso,
Que aquel que quiere sin merecimiento,
De victoria le sirve lo dudoso.

RESPONDE VN ENAMORADO a su Dama, que le mandò que se ausentase, para provar su firmeza.

SONETO.

AVnque pretendas, Nise, con rigores
Provar de mi firmeza los quilates,
No tan cruel a mis amores trates,
Mira que deves mas a mis amores.
No sus afectos han de ser menores,
Por mas que los oprimas, los maltrates,
Que no temen de ausencia los combates,
Si, de tu olvido riesgos por mayores.
I aunque sea costosa la experiencia,
Mi eleccion triumfarâ de la mudança,
Que es la mayor de Amantes excelencia.
La pena me consuela, I me afiança,
Que quien no se mudare con ausencia,
Merece possession de la esperança.

LETRA

LETRA.

GVardaos Galanes del Ebro,
Que crece la ingratitud
En el trato de Feniſa,
I en los rayos de ſu luz.
No ai prevencion que aproveche,
Ni baſta ſolicitud
Del mas tierno Portugues,
Del mas aſpero Andaluz.
Ayer tarde ſaliò al campo
Su vizarra jubentud,
A que de embidia lo verde,
Se ha convertido en azul.
Prodigioſa oſtentacion
Es ſu belleza, que en un
Maridaje trae conſigo
Los Alpes con el Pirù.
Vengan eſtos ſuceſſos a noticia comun,
Sirviendo de trompeta las vozes del Laud.
Sin perdonar a ninguno
Buelve el delito en virtud,
Porque matando tan tibia,

Se haze de rogar aun.
Es entre contrariedades
Enfermedad, i salud,
Pues siendo de Amantes vida,
Es una fatal segur.
No permite a la esperança
Del desden la multitud,
Ni haze juego la caricia
Del mas de amores Tahur.
Guardaos, pues, de su hermosura,
De quien no escapa ningun
Pecho, que esquiva no enlace
En apacible inquietud.
Vengan estos sucessos a noticia comun,
Sirviendo de trompeta las vozes del Laud.

VN AMANTE AVSENTE, I Zeloso se quexa a la margen de un rio, hablando con èl, que passava por el lugar donde vivia su Dama.

SILVA.

VEloz, i cristalino Caminantē,
No passes adelante,
El orgullo refrena a tu corriente,
De un Amante las ansias, oye, tentē.
Si es que te causa enfado
De hazer falta a lacinta, descuidado
Està, que a tus cristales
Añadiràn el numero mis males,
Porque ya mis enojos
Hazen, que aumenten tu raudal mis ojos;
I podràs con mas risa
Bolver a tu carrera mas aprisa,
Por lo que te has parado,
Llevandote de passo mi cuidado,
I ya que tienes lengua, ten oidos,
Yo se que han de pararte mis gemidos.

Escucha (aunque corriendo,)
I sino harè vertiendo
Arroyos de mis quexas,
Que te alcancen al passo que te alexas.
Quisiera con palabras diferentes,
Que gastan en su ausencia los ausentes,
Dar muestras de sentilla,
I con genero nuevo repetilla,
Que como estraña pena,
Hasta en palabras la quisiera agena.
Iacinta, es para mi dulce veneno;
De su imposible peno,
Sabiendo la aspereza
Que heredò su belleza,
Si te dixera que infeliz la adoro,
Aun entiendo trocaras risa en lloro.
Que caro me ha costado averla visto!
Dila (que aunque infelice) no desisto,
I pues siempre te precias de parlero,
Que quanto mas me olvide, mas la quiero,
Sin que baste el poder de tanta ausencia,
Que en mi amor no ha de hallarse diferencia,
Que eleccion acertada,
Nunca teme los riesgos de mudada.

Casti-

Castigueme el Amor, que es sutileza,
Porque se experimente mi firmeza,
Aflixanme los zelos,
Matenme sus desvelos;
I con desconfiança
Muera de lo que alcança,
Presente el venturoso,
Sin que tope reposo,
I sumergido en mares de desdichas,
Por desdichadas tenga hasta las dichas,
Pues en pena notoria,
Me atormenta tan fuerte la memoria.
Fabriqueme el intento
Precipicios que sirvan de escarmiento,
I herido de sus rayos,
Padezca de sus luzes los desmayos,
I en cenizas estando convertido,
Sea restituido
A la quexa, al aliento,
Porque nunca se acabe el sentimiento.
Desespêreme todo,
I penando de un modo, i otro modo,
En tan fiera fortuna,
En firmeza tan una,

Le

Le pidirè a mi ſuerte,
Muerte que viva, vida que dè muerte.
Pues que corres atento,
Dila mi penſamiento,
Mis determinaciones,
Mi afecto, mis paſsiones,
I verâ ſu hermoſura,
El Amante mas fiel, la fe mas pura;
Siendo prueva de auſente,
Mayor de apaſsionados accidente,
Sin que el mal me fatigue,
Ni la deſconfiança deſobligue.
Feliz tu, que no temes a ſu ira,
Porque aũque eſpejo inquieto en ti ſe mira,
Quedareme embidiando
De que te vas riendo, i yo penando;
Quien en ti ſe bolviera,
Pues hoſpedas tal bien en tu ribera.

LAMENTASE VN AMANTE de un Amor imposſible con rezelos de otro Competidor.

ESPINELAS.

NO ſe que modo de amor
Es el que oprime mi pecho,
Sin deſcanſar en el lecho,
Sin eſperar el fauor:
Quiere lo que es mi temor,
Por lo dificil que advierte,
I en tan deſdichada ſuerte,
I en tan forçoſo deſden,
Muero a viſta de mi bien,
Vivo a manos de mi muerte.
Del mas hermoſo imposſible,
Deſvelos tengo, i rezelos,
Que a quien no cauſa deſvelos
Lo que es tan apetecible!
Si a la porfia es posſible
La mayor dificultad,
Ya falta ſeguridad,
I ya en el confuſo daño,

Solo

Solo para el desengaño
Quisiera facilidad.
No me basta el sufrimiento
De no poder merecer,
Sino llegar a tener
De la embidia el sentimiento:
El duplicado tormento
Que padezco, es singular;
I avré ya de desear
Su esquivez, i mi fatiga,
Que porque nadie consiga
Me holgarè de no lograr.
Amor, si para aumentarte
Te dieron Competidor,
Llegar el mio a mayor,
No és posible, i es cansarte:
Creciô tanto en esta parte,
Con tan hermosa ocasion,
Que no bastarà razon
A tan aspera sentencia,
I en vez de mi conveniencia,
Seria desesperacion.

EN.

ENTRE DOS DAMAS DE igual belleza, Clori, tenia los pies grandes, i Lisi, mui pequeños; preguntaronle, que a qual se inclinava; responde el Autor.

DEZIMA.

MI opinion es al reves,
Pero a Clori se sugeta
El gusto, porque un Poeta
Ha menester grandes pies:
I a proposito no es,
Lisi, para aqueste intento;
Esto respondo, esto siento,
Siempre, Clori, ha de vencer,
Que Lisi, es una muger
De mui poco fundamento.

RESPVESTA DE VN GORDO, A un amigo suyo que lo satirizava.

DEZIMA.

AVn amigo tan cansado,
Trataré de hazerme sordo;

Satirizaiſme de gordo,
Quando vos ſois el peſado.
Dexad, pues, lo porfiado
Con equivocos traviessos,
Que paſſan a ſer exceſſos,
I que os falta razon ſe,
Que no ſoi gordo, pues que
Eſtoi mui pueſto en los hueſſos.

GLOSA.

Oi, deſpues, mañana, Pero.

DEZIMA.

APeteció a una preñada
Vn Pero, fue ſu marido
De ſu preñado advertido,
I la truxo una perada.
Ella reſpondiô admirada,
Si eſto es Pero, mas eſpero,
Deſte Pero ſiempre quiero,
Pidiendote dia, i noche,
Sea en la Igleſia, ſea en el coche,
Oi, deſpues, mañana, Pero.

GLOSA

GLOSA.

Ya Menga con falso yerro
Vía con Bras tan mal trato,
Que porque èl no la dà un gato,
Ella quiere darle un perro.

DEZIMAS.

MEnga; Dama cortesana,
I no Pastora del valle,
Corriendo de calle en calle,
Aunque pesada, es liviana:
I suele cada mañana
El irse de cerro en cerro,
Andando a la flor del berro:
No es boba como solia,
Ya es Menga con picardia,
Ya Menga con falso yerro.
Bras, que metido a señor,
Ofrece (sino se muda)
De darle a Menguilla ayuda,
Quando ella diere favor:

Picado en juegos de Amor
La eſtâ embiando de barato,
Deſde la cinta al çapato,
I la Picara eſtà ingrata,
Que porque tambien la trata,
Vſa con Bras tan mal trato.
Es de Menga, el penſamiento,
Que Bras la dè (pues rendido)
Vn gato de oro, que ha ſido
Quando vivo, de un Convento:
Eſte depravado intento
Haze andarla ſin recato,
Diziendole, mentecato,
A Bras, ſin amor, ni fe,
I ſi èl pregunta porque,
Que porque èl no la dà un gato.
De tan maligna quimera,
Diſcreto Bras, oliò el poſte,
I dixo a Menguilla, oſte,
Para el puto que te quiera,
Bolviò a dezir de carrera,
De tus ojos me deſtierro,
I he de darte, pues me emperro,
Dos mil bofetadas antes,

I para que se haga guantes,
Ella quiere darle un perro,

FABVLA DE VENVS, I MARTE.

ROMANCE.

ALlà và furioso Marte
Tras la belleza de Venus,
Que fue Diosa de buen gusto,
I se pagó del esfuerço.
Aunque valiente, rendido
Estava el dicho mancebo,
Que siendo de una hermosura,
No es el pecado tan feo.
Ajustaron con llaneza
Para no se que aposento,
I hizieron bien, que entre Amantes,
Son malos los cumplimientos.
Llegô el plaço, i la beliaca
A Marte le dixo; esto
Ha de ser, pues ropa fuera,
I vamonos a mi lecho.
Que mi marido Bulcano,

Aquel

Aquel coxo del infierno,
En su fragua estarâ aora
Tiznado como un herrero.
Quierolé mal, porque yo
Ya sabes Marte que reino
Por Diosa de la hermosura,
I no gusto de los fieros.
A una Diosa como yo,
De aquesta cara, i despejo,
Con quien no fuere vizarro,
No se le cumple el deseo.
Madre soi de los Amores,
I viven tanto en mi pecho,
Que con averlos parido,
Toda via mè los llevo.
Marte, mas enamorado,
Respondiô, pues yo te ofrezco,
Que valiente te regale,
Que se usava en aquel tiempo.
Eres lasciva hermosura,
Para buscada gran cebo,
Sobre ser desde chiquita
Vna Venus en lo bello.
Estas palabras la dixo,

Quō

Que en los primeros encuentros,
A la hermosura, el mas duro
Suele mostrarsele tierno.
Ihetele donde entra el Sol
Por un resquicio pequeño,
Tan luciente como êl propio,
I como Iudas vermejo.
Con quien no valen las trampas
De cerrarse, que està hecho
A meterse como un rayo
Por el menor agugero.
Registrô toda la alcoba,
I a Venus, i Marte viendo,
Se fue, como quien se ànubla
De semejante sucesso.
Diz, que de Bulcano es padre,
(Aunque lo echò de su Cielo)
Porque el coxo, i corcobado,
Mas parece contrahecho.
Pero al fin, los padres siempre
No pueden dexar de serlo,
I el Amor se les conoce
En los mayores aprietos,
Buscòle para vengar

Esta afrenta, este desprecio,
I comunicóle el caso
A su hijo por extenso.
El estava, ô que zeloso,
I dixo al estarlo oyendo;
Si por yerro fue mi afrenta,
He de vengarla con yerro.
Fabricô fuertes texidos
De muchas cadenas luego,
Tan sutiles, i tan fuertes,
Como si hechas de zelos.
Fue a toda prisa a buscarlos
Con sus cadenas al cuello,
I en la trampa, i en la cama
Los pescò de medio a medio.
Venus, i Marte asustados,
Hizieron grandes esfuerços
Por librarse, que tendrian
Menos verguença, que miedo.
Pero la red los asiô
A entrambos, i alli se vieron
Los dos Amantes, los dos
Pescados de carne, i hueso.
Fuesse Bulcano a llamar

A los

A los Dioſes, i acudiendo
A ver tal, de hazañeria,
O, de embidioſos huyeron.
Marte, a Venus, peſaroſo
Eſtava apriſa diziendo;
Por Dios no puedo pecar,
Para que me tienen preſo.
Ella reſpondió aſuſtada;
Ya del remedio carezco,
Que eſtoi ſin èl, quando mas
Pensè topar mi remedio.
El gran Neptuno, eſſe Dios
De los azules Imperios,
El enemigo de Baco,
Porque le agua ſus pellejos.
Vinolos a ver tambien,
I compadecido de ellos,
Los libertó de las redes,
Que no es amigo de enredos.
Tomó a ſu cargo el perdon,
I entre el amor, i lo recto,
Los alagava entre dientes,
Pero reñirlos mui recio.
Vna fraterna les dió,

Diziendo, Dioſes, diziendo;
No ſe han de tomar de eſpacio
Los guſtos, ſino de preſto.
Marte ſalió (aunque mohino)
Dizen, que menos traviesso;
Pero es oſco, i ſi ſe enoja,
Se vengarâ con el ceño.
A Tracia ſe terirò,
Pues que no baſtô ſu aliento
En ocaſion como aquella,
A parecer un Dios ſuelto.
Pues Venus, como afrentada,
Con veinte mil juramentos
Se eſcondiô, pero al Fiſcal
Lo ha de poner como nuevo.
Allâ a la Isla de Cipro
Donde eſtà ſu parenteſco
Se fue, que temiô a Bulcano,
Por Dios que ſabe de fuego.
La culpa echavan a vn page,
Que eſtava de guarda atento,
Que no los hallo el Conſorte,
Si èl no eſtuviera durmiendo.
Mas hizo en eſſo ſu oficio,

Que

Que es del sirviente lo cierto
Dormirse, porque su amo
Lo ha menester con desvelo.
El tal se llamava Galo,
I porque otra vez despierto
Estè, quando venga el Sol,
Bolvieron gallo al momento.
Por esso su descendencia
A la venida de Febo,
A puro chillar, parece
Que està cantando, el suceso.
Ellos bolverân (no ai duda,)
I si assi fuere, prometo,
Aunque me cueste una espia,
Passar adelante el cuento.

A VNA VIEXA INTERESADA, irica, que presumia de hermosa, i les dava a sus criadas libertad, como le diessen parte de su ganancia.

ROMANCE.

MArica la de setenta
Vn rato he de murmurarte,

Aunque te sepan mis coplas
Amargas como verdades.
Ya mi Musa cobra aliento
Con el brindis que le hazes,
Que adonde el assumpto es fertil,
Tambien la eloquencia es facil.
Dizen que eres gran Tahura
De los dados, i los naipes,
I aunque los ciertos te digan,
Los passadiezes te abren.
I dizen, que tan muchacho
Tienes el brio, i el talle,
Que siempre estàs en tus treze,
En tu concepto, i donaire.
Lo que es tu galan, seguro
Puede en el año gozarte,
Que no ha de tener contigo,
Ni un mal mes que lo embarace.
Valiente serás, no ai duda,
Pues que se alava el vergante,
Que hecha pierdas con tu amparo,
I no ha menester a nadie.
O, que bien te abofetea,
I es, que mira en tu semblante,

Que

Que te moriràs por quien
Te eſtè dando por inſtantes.
Conſervalo pues, Marica,
Que en el tiempo es bien repares,
I has meneſter quien te tenga,
Porque te conozco fragil.
A tus ſirvientes enſeñas,
Para profeſſar el arte,
Al uſo de mercader,
Que haze que ſirvan, i paguen.
I aun les mueſtras mala cara
Con todo lo que te hazen,
Que no pueden verte dulce
Eſſa cara de vinagre.
Tu te pones en dozena
Como niña, i como madre,
I a quanto les vale, dizes,
Que eſſo ſin duda les vale.
Con veinte mil gaterias
A mugeres de tu aire,
Si dan las llamamos, miz,
Pero ſi nos piden, çape.
Solo temo, que una noche
Te vengues en deſpertarme,

Abrasado de pellizcos,
I te escondas por los aires.
Pero no se me dà nada,
Marica, aunque te enojasses,
Que por mas que quieras, no
Puedes los dientes mostrarme.

SATIRA.

TAberneros de Madrid,
Platicantes de los Diablos,
Pues que dais toda la vida
El gusto mejor aguado.
Atendedme; pero temo,
Que aunque es el lenguage claro,
No me entendereis, porque
Mui en puridad os hablo.
Cosa corriente es el vino,
I de vosotros estraño,
Que para hazer la ganancia,
Lo querais bolver en charcos.
Pareceis demandadores
De algun milagrero Santo,
Que al passo que gastan, crecò
La hazienda de entre las manos.

En

En vueſtras caſas ſe hazen
Sin numero los milagros,
Bolviendo lo blanco tinto,
I haziendo lo tinto blanco.
Dezid, que os hizo la Corte,
Pues que con ella enojados,
Les dais a cada comida
A ſus gentes malos tragos.
Enmendaos de aqueſte vicio,
Pero es tal vueſtro pecado,
Que con la enmienda creereis,
Que es impoſsible ſalvaros.
Carta ſois culta, que es llena
De mil Criticos vocablos,
I aunque por ſeñas ſe entienden,
No ai poder averiguarlos.
Toda la Villa os murmura,
I reſpondeis, que Chriſtianos,
Viendo al vino tan Gentil,
Es remedio bautizarlo.
O, que inſufribles que ſois,
Pues con maña, i ſin reparo,
Hazeis beber las tramoyas,
I os comeis la gente en quar[illegible]

DA LA RAZON PORQVE LAS feas son entendidas, i mejor para queridas, fue assumpto de la Academia.

SIGVIDILLAS.

NO quisiera hablar nunca
De Damas feas,
Ni aun mirarlas pintadas
Nunca quisiera.
Pero vâ, que es assumpto,
I en siguidillas
He de hablar, que hasta en esto
Queden corridas.
Dizen me, que lo feo
Las dâ discurso,
Que en la boca, i no en rostro
Tienen el gusto.
I sino fueren sordas
Las tales feas,
No hazen mucho lo que oyèn,
Que bien lo entiendan.
Es señal evidente
De entendimiento,

Vien-

Viendose despreciadas
El no perderlo.
El que las enamora,
I el que las busca,
Las tendrâ por mui firmes,
Por ser seguras.
De la fea se dize,
Tiene su gracia
Mucho mas descubierta,
Quando tapada.
No ai que ponerlas tacha,
Todas se estiman,
Como fueren mugeres,
Serân mui lindas,
En lo que me parece
Que son agudas,
En que nadie con ellas
Quiere disputas,
A las feas festejen
Seores Galanes,
Mejor saben que hermosas,
Por lo que saben.
A las feas celebran,
Quieranlas todos,

Pues que todos las quieren
A cierra ojos.
Mas que de las hermosas
Es su excelencia,
Pues no se hallan venturas,
Sino es en feas.
A la fea ninguno
Diz que se atreve,
Que burlalla no es facil,
Porque lo entiende.
Bien pueden presumirse
De bien nacidas,
Que las fean son siempre
Todas mui limpias.
Del discurso, la causa
Serâ la mayor,
Porque se oye que el Pueblo
Lo dize a una voz.
Aunque yo a lo contrario
Solo me inclino,
I en esta que se sigue
Claro lo digo.
Morirâ sin disputas
En solo un dia,

Si la que nace fea
Dà en entendida.

ESCRIVE VN GALAN A SV Dama, que le dexò por un Medico.

ROMANCE.

BEatrizilla, tu mudança
Me ha dado laſtima, i zelos,
Pues te pones con un hombre,
Que te matarà al momento.
I porque ſepas mejor
La mala eleccion que has hecho,
Oye, direte lo mas
De ſu vida, aunque es lo menos.
El es un hombre, que anda
Viſitando todo el Pueblo,
I para ſacarles algo,
A todos les dà ſu tiento.
El ſe vá por el Lugar
Paſſeando mui a lo ſeſgo,
I donde topa flaqueza,
Alli ſaca ſu dinero.

Son de modo sus embustes,
Que no los entiende él mesmo,
I de las necesidades
Suele formar el remedio.
De lo que enferma el Vezino
Come gustoso, i contento,
I mata a puras bebidas
A los que coge sedientos.
Aunque afable en las palabras,
Es diferente en los hechos,
I en fin, quien anda con malos,
No puede ser hombre bueno.
A la justicia parece,
(Si mal no lo considero)
Que diz, que le quieren todos;
Pero se entiende de lejos.
I no obstante lo que digo,
Cada dia experimento,
Que segun le buscan todos,
Todos por èl van muriendo.
El modo de su vivir
Nadie ha llegado a entenderlo;
Siempre vive con achaques,
I nunca se ha visto enfermo.

A pie, i a cavallo anda,
Negociante aventurero,
I es lo que monta una bestia
Su celebre entendimiento.
Es assesino dichoso,
Pues cada dia le vemos
Matar, de quien los Ministros
Huyen, en vez de prenderlo.
Es en su oficio Dotor,
I graduado de Maestro,
Siendo oficio de Difuntos,
Que no se topa en el rezo.
Vnos papelillos dà
Como libranças, que en ellos
Muestra la jurisdicion,
Que tiene en bolsas, i cuerpos.
Suelen dezir del Valiente,
Para acreditar su aliento
Dà cedulones de vida,
Pero de Muerte son estos.
Dolencias haze, no curas,
Ni beneficios, que pienso
Que el acrecentar los males
Los ha estudiado en Galeno.

Aunque digan que es valiente,
Yo por cobarde le tengo,
Pues se que gana mui poco
A donde topa el esfuerço.
Tu no te metas con èl,
Porque en qualquiera suceſſo,
Si una vez te coge el pulſo
Puedes hazer teſtamento.

A VN POETA MALDICIENTE, coxo, i manco.

REDONDILLAS DE PIE QVEBRADO.

Bien es que mi Muſa intente
De un maldiciente quexarſe,
Sin que ella pueda llamarſe
Maldiciente.
En pecado que es tan feo,
No he de hablarle con llaneza,
Todo ha de ſer aſpereza
Como a Reo.
Aunque me parezca en vano,
Pienſo en aqueſta fraterna

Darle;

Darle, ya que no una pierna,
Vna mano.
No se qual sea su intento,
Mire hombre de Bercebù,
Que vâ errado, i es mal su
Fundamento.
Vençase esse natural,
Que es contra la inteligencia,
Porque no puede ser ciencia,
Dezir mal.
Con la pluma, que es su espada,
Dà por premio, i por amor,
Al mas amigo, mayor
Lançada.
Quieden sus obras en blanco,
Para no se desluzir;
Por bien que quiera escrivir,
Queda manco.
El descredito grangea,
No la alabança, porque
Todos sabemos del pie
Que cogea.
Por ser tan aficionado
A los versos de lançeta,

Passa plaça de Poeta
Lisiado.
Su pretension es caer,
Si de correr, es su afan,
Ande bien responderân,
I no correr.
Raras son sus diferencias,
A todos satirizallos,
I hazer quando llega a hablallos
Reverencias.
Luego que le vi casado,
Dixe, hasta con su muger
Toda la vida ha de ser
Desmanotado.
Mui fiado, i presumido,
Quando en las ofensas crece,
Que le temen le parece,
Por rompido.
Vengarse en èl, fuera mengua,
Quando tan sabido es,
Que hombre sin manos, ni pies,
Todo es lengua.
Enmiende su desventura,
(Que aunque Moço) tiene ya

Vn pie mui cerca de la
Sepultura.
Solo en una cosa noto,
(I ya la he llegado a creer,)
Que es mui Poeta, por ser
Manirroto.
Si alguien pregunta advertido,
Porque escrivir ha dexado,
Respondale, que ha quedado
Impedido.
Si satiras para mi
Hiziere, yo lo sabrê,
I entonces responderè,
Mirese a si.
Este rumbo que he tomado,
Es mui de su inclinacion,
Que sus versos hablan con
Pie quebrado.

FABVLA DE IVPITER, I Danae, prosigue los sucessos de Perseo su hijo.

OCTAVAS.

PRestemе su tiorba, Erato pia,
E, inspirado mejor de tanto aliento,
Musica, i voz parezca, que no es mia:
Sea Gilguero que suspende al viento,
Sea culto Anfion, hijo del dia,
O, para lo dificil del intento
A mi rudeza preste honor Canoro,
De las Hermanas nueve el dulce Coro.
De Danae, cantarè valor, belleza,
El prodigio feliz, la infausta suerte,
I del Lince vendado la destreza,
Del gran Acrisio la temida muerte,
De Iupiter, dirè la sutileza,
Contra la prevencion, contra lo fuerte;
De Pilumno, el castigo del deseo,
El valor, i fortuna de Perseo.

Acrisio

Acrisio Rei de Argivos, i Erudice,
De Danae padres, en su tierna infancia,
(Temiendo de lo hermoso lo infelice)
Pretendieron saber con vigilancia
De su vida el oraculo, que dize,
(Que haze el Paterno Amor aquesta instácia:
Ignorante parece tal discurso,
Hagan los tiempos su inviolable curso.)
A sus ruegos responde voz activa,
Con prevenciones de infelice ado,
Que serà la de Acrisio suerte esquiva,
Porque un hijo de Danae celebrado
De gran valor, i de progenie altiva,
Le ha de dar muerte; i luego coronado
Le aclamarán sus Reinos por Monarca,
Siendo, Acrisio, despojo de la Parca.
Del baticinio infausto temeroso,
Por la grave desdicha que le espera,
Rindió a tanto pesar lo valeroso,
Su dolor, i prudencia considera;
Si se muestre cruel, ò si piadoso,
Ambas cosas a un tiempo ser quisiera,
Al infeliz no ai cosa que le quadre,
Ya del rigor se acuerda, ya que es Padre.

Flevil señal en repetida pena,
Muestra al aviso, a su querer no grato,
Nada le alivia, todo le condena,
Ya pierde la cordura, ya el recato,
Ya se cobra al furor, ya se serena,
Ya se juzga de afanes un retrato,
I en dos arroyos de cristal desecho,
Dizen los ojos lo que oculta el pecho.

Entre amor, i rigor, determinado,
Vn medio a sus ahogos ha eligido,
Aviendo con presteza fabricado
Vn Fuerte en una Torre, guarnecido
De imposibles, Alcaçar rodeado,
Vn Caucaso de laspe bien vestido,
I una seguridad, donde al desvelo,
Con tanta guarda le quitô el rezelo.

Tan fuerte, tan altiva la grandeza
Era de aquella Torre, que elevada
Entre los bellos Astros su Cabeça
Se miró de sus luzes Coronada,
I aun mas presumptuosa su altiveza,
Aduracion eterna destinada,
La jurô por Monarca generoso,
De aquel de estrellas Reino luminoso.

Alli

Alli depositò tanta hermosura,
Primera causa de sus inquietudes,
Alli viva le dió la sepultura,
Alli diô que estrañar a sus virtudes,
Alli entre muchos la dexò segura,
I al despedirse dixo, quando dudes,
Porque assi mi rigor Danae te dexa,
Preguntalo a mi llanto, i a mi quexa.
Desta suerte quedô, perlas vertiendo,
La causa de sus culpas ignorando,
I del castigo estava discurriendo
Muchas ofensas, que ignorava el quando,
I a todos sus discursos inquiriendo,
I libre siempre de la culpa estando
En daño tan presente, i tan prolijo,
A sus propias congojas, assi dixo.
Soi yo acaso Semiramis, que ciega
Estuvo de un Cavallo enamorada!
Soi acaso Pasife, la que ruega
Al Toro, en su piel misma transformada!
I soi Venus lasciva, soi la Griega,
Que a su Patria perdió por ser robada!
Siempre ha de ser verdad (pension penosa)
Ser infeliz, quien ha nacido hermosa!

Pro-

Prodiga del teſoro de ſus ojos,
Continuados aljofares ſembrava,
I enmedio de los ſuſtos, i de enojos,
Con aquellas razones ſe quexava;
Ya ſu jazmin partido en campos rojos,
Ya lo encendia, ya lo marchitava,
Palido muchas vezes hizo a Tiro,
Inundacion de quexa, i de ſuſpiro.
De un candido cendal las tiene aſsidas,
(Milagroſos deſvelos de vivientes)
Las manos, de ſu nieve tan veſtidas,
Que arrimando al cendal manos, i dientes,
Eran de concha perlas parecidas,
I fueron al cendal tan aparentes,
De candidez, i electro en competencia,
Que ninguno juzgàra diferencia.
Al Emulo de Ofir, deſaliñado,
Lo dilata pendiente, i eſparcido,
Que pudo parecer mayor cuidado,
El aliño que fue deſprevenido;
I al engaſte ſe vé tan iluſtrado,
Que es lazo con que prende el Dios Cupido,
I en tal golfo de idades prodigioſas,
Todas fueran Nereidas embidioſas.

Ya

Ya por la tierra, i Cielo divulgada,
La fama estava de su gran belleza,
De todos era a un tiempo celebrada,
Aunque tambien temida su aspereza:
Mayores causas para ser buscada,
Que Amor se enciende mas con la tibieza,
I no por esso su poder se abate,
Lo dificil le sirve de azicate.
El Olimpico Dios, el Dios tonante,
De todos el Supremo, el Excelente,
El Padre de la luz, el fulminante,
Postrado del Amor al accidente,
Trazas inventa, como el mas Amante:
Tal es la flecha que su pecho siente,
O Rapaz! O Gigante, i Dios de Amores!
A ninguno reservan tus rigores.
Discurre el modo en que gozarla pueda,
En invencion mas rica transformado,
No como Cisne, quando quiso a Leda,
Que este prodigio fue mas admirado,
Ni en el Ave, en que a Iuno se remeda,
Ni como se mitò Toro en el prado,
Baxel que navegò la bella Europa,
Ni Satiro al seguir la Reina Antiopa.

En fertil, i precioſa lluvia de oro
Cayô el enamorado entre ſus braços,
Que convertido en el mejor teſoro,
Abreviô dilaciones, i embaraços;
Alli de Danae ſe rompió el decoro,
Buelto Iobé a ſu forma entre ſus lazos.
O como facilita el que es Amante,
Quantos inconvenientes ai delante!
Viendo a un Dios a ſus pies, Danae rendida,
(Aunque con ſuſto) grata correſponde,
Que del Vendado el golpe de la herida,
En ſu pecho tambien hechizo eſconde,
I a ruegos del alago perſuadida,
Con los propios cariños le reſponde,
Que en lo dulce de ſus conformidades,
Ya ſon unas entrambas voluntades.
Muchas vezes la lampara Febea,
Luzida en rayos ſu empinada cumbre,
A todos ſe moſtrô divina Tea,
I apagada otras tantas ya ſu lumbre,
Sin que mudança en Iupiter ſe vea,
Ni que Danae le cauſe peſadumbre,
Haſta que Amor pagado deſde el ſuelo,
Eolo ſe conduce en veloz buelo.

De aqueſta union guſtoſa, i apacible,
Fruto en Danae quedô, mas temeroſa,
Su muerte imagino por infalible,
I en fortuna tan fuerte, i riguroſa,
Ningun remedio tiene por poſsible,
Ninguna cauſa para eſtar guſtoſa;
Ya ſe trueca ſu guſto en el diſguſto,
Daño es preſente ſu paſſado guſto.
Ya la ocáſion de ſu peſar oculta,
Que del ſecreto ha de pender ſu vida,
El modo del alivio dificulta,
En pena tan cruel, ya ſucedida,
I a ſus propios temores les conſulta,
Vna vez laſtimada, otra ofendida,
Que fuerça tan eſtraña de deſtino,
Le eſtorva el paſſó por qualquier camino.
Del Amor, tiernamente ſe quexava,
Por tirano, cruel, por inconſtante,
De Iupiter tambien, pues la dexava
Enmedio el rieſgo, como falſo Amante,
Con ſuſpiros ardientes lo llamava,
La aliviè de un ahogo ſemejante,
Que el declarado achaque que padece,
Al paſſo que le oculta, mas le crece.

Llegô a noticia, del que riguroso,
Temiendo de los Aſtros la violencia,
El caſtigo previno mas penoſo,
Para ſanar tan aſpera dolencia:
Acriſio, que entre dudas de furioſo,
Sin la piedad eſtâ, ſin la prudencia,
Ni al quien le ſatisfaga a tal malicia,
Que es vn agravio el ſuyo, ſin noticia.
En las vengançaſe mirò confuſo
De ignorada traicion, que tanto advierte,
I para alivio de ſu mal, diſpuſo
De portatil madera, priſion fuerte,
De Artifice ſutil, en Arca puſo
A, Danae, temeroſa de ſu muerte,
I arrojandola al mar, ſin duda pienſa,
Que ha de anegar la cauſa de ſu ofenſa.
A navegar el Pielago ſalado,
El campo vndoſo, el humedo elemento
Empeçô el Arca, como el derrotado
Bajel, que và por el ceruleo aſsiento,
Sin Piloto, i timon, que atropellado
A los contraſtes del variable viento,
Camina levantado, i ſumergido,
Ya volando ſe vè, ya detenido.

Por

Por el golfo, sirviendole de guia,
Norte del Arca fue, Triton piadoso,
Que en lugar de Piloto la regia,
Como Dios de los mares escamoso,
Le su vocina el agua obedecia.
Por hijo de Neptuno poderoso,
Hasta que la llevò libre, i ligera,
De la famosa Apulia, a la Ribera.
Alli parò, sirviendola de puerto,
Barcos de Pescadores favorables,
Que codiciosos, el alivio cierto
Dieron a sus fortunas miserables:
Sospechado tesoro, que cubierto,
Los hizo mas curiosos, i amigables,
I rompiendo una, i otra cerradura,
Admiraron de Danae la hermosura.
En sus braços traìa un tierno Infante,
Resulta del Amor mas apacible,
(Aunque infeliz memoria de su Amante,)
Portento fue de todos no creible:
Decoro, i Amor dava su semblante,
Hasta el mar se olvidò de lo terrible,
Que muchas prodigiosas perfecciones,
A quien no causarân veneraciones!

A vista de Pilumno fue llevada,
Vniversal señor de aquella tierra,
Ella le refiriô su desgraciada
Suerte, quando de Amor la dulce guerra,
Dexò del Rei el alma contrastada,
(Guerra donde el Amor su paz encierra)
I assi Danae, juzgandose dichosa,
Se rindiò de Pilumno a ser Esposa.
Ya en las guirnaldas es otra Pomona,
Que de Pilumno estuvo tan servida,
Que de varios primores la corona,
I ella tanto al cariño fue advertida,
Que de ser suya es lo que blasona,
De nuevo rinde, siendo agradecida,
I al que en el arca fue recien nacido,
Perseo le diô el Rei por apellido.
De su progenie, dando indicio llano,
Se hizo, Perseo, joven valeroso,
Principe fue, cortes, afable, humano,
Todas las partes tuvo de famoso,
Ya el escudo embraçava en diestra mano,
A, que Marte, le diò lo riguroso,
Mercurio, discrecion, Palas la ciencia,
De su musica, Apolo, la influencia.

Deste

Deſte valor Pilumno mal contento,
Dificiles empreſſas, i glorioſas
Le aconſeja, que es gloria el vencimiento:
A una le embia de las mas famoſas,
I que en ella le vençan, es ſu intento,
Para evitar ſoſpechas temeroſas;
Porque de ſu valor teme, i advierte,
Señales muchas de contraria ſuerte.
Que vaya a las Gorgonas, i conquiſte
La engañoſa cabeça de Meduſa,
Le dixo, a que animoſo no reſiſte,
Que ſu mucho valor nada rehuſa:
Antes el ocio cauſa que eſté triſte,
Para la lid ſe apreſta, no ſe eſcuſa,
Porque es de un coraçon fuerte, i robuſto,
Peſar el ocio, ſi la guerra guſto.
Para ſeguridad de la vitoria,
Minerva le preſtô ſu criſtalino
Eſcudo, que inviſible añade gloria,
Bulcano el Harpe, alfange Diamantino,
I para ſu ventura mas notoria,
Mercurio, ligereza en el camino,
Fueſſe a la empreſſa, aſsi en diſtinto buelo,
Con el favor que le previno el Cielo.

Llegô

Llegô Perseo, valeroso, i fuerte,
Hallô dormidas a las tres Hermanas,
Que por el claro escudo les advierte,
Mirô las facciones inhumanas,
Prefagios todas de la horrenda Muerte,
I todas las señales de tiranas,
Notó mejor sus rostros con seguro,
Que los cristales le servian de muro.
Eran las manos de metal, los dientes
De azerado cuchillo mui cortante;
Los ojos, de los nuestros diferentes,
I era tanto su vista penetrante,
Que convertian en piedra a los presentes:
De oro, las alas, liquido, i brillante,
Las cabeças, pobladas de Culebras,
Eran por çoña, dilatadas hebras.
De el escudo, i Minerva fue guiado,
En tanto horror, i tan temido lance,
A que veloz, Perseo, i arrojado,
De si mismo valiendose en tal trance,
I despreciando riesgos, como osado,
Buscó de sus espaldas el alcance,
I con denuedo suyo, i con fiereza,
A Medusa cortô la cruel cabeça.

Assi

Assi postrò aquel Monstro horrendo, i bello,
Con fatal mano, i colera arriscada,
I de su cuerpo dividiendo el cuello,
Vistiô de sangre la valiente espada:
Sin mirar, ni tocar a su cabello,
La cabeça cubriô, i llevó guardada;
Sus Hermanas vengarla pretendian,
Pero en el aire su esperança vian.
Rayo fuè por el Boreas desatado,
Trepando mares, i las duras peñas.
I de los Dioses todos ayudado,
Tuvo grandes vitorias por pequeñas:
Andromeda lo diga, que postrado,
Viô su feroz contrario entre las Breñas,
Al Occeano, hizo su campaña,
I a la fama, testigo de su saña.
Vitorioso bolvia, pero embidioso,
Pilumno, [illegible] la suerte tan dichosa;
Las glorias le negó de vitorioso,
I en fortuna, Perseo, tan odiosa,
Demostraciones hizo de quexoso:
Tambien admirô a Danae, que llorosa,
Quexas formava de su Esposo injusto,
Buelto el agrado, yà, todo en disgusto.

Aten-

Atento, pues, Perseo, que a su Madre
Desestima a Pilumno, tratô luego,
Revestido en furor del primer Padre;
De un ingrato vengarse a sangre, i fuego,
Que a su valor, no es bien injuria quadre;
I la ofensa en vengança halla sosiego,
Que aunque era poderoso el enemigo,
Como al de Mauritania diò el castigo.

El castigo le diô, que merecia
Vn despego tan grande, i tal dureza,
I a su terrible condicion, è impia,
Le enseñò de Medusa la cabeça,
I convirtiôle en piedra dura, i fria,
I a Dictis Pescador, por la fineza
De librarle del mar reconocido,
En premio le diò el Reino agradecido.

A pies del grande Acrisio, i a su ruego,
Danae, i Perseo, entrambos caminaron,
I al mirarlos, Acrisio, humildes luego,
Como a padre, i abuelo le obligaron,
En fiesta diferente, i todo juego,
Se divulgô el plazer, a donde hallaron,
A pesar de sospecha tan creida,
De su Reino, i Acrisio la acogida.

A hazer de ſu valor oſtentaciones,
Perſeo, con el vulgo diligente,
Se opuſo humano en ſus aclamaciones,
I tirando la barra el mas valiente,
Enmedio del bullicio, i confuſiones,
Vfano eſtava, Acriſio, alli preſente,
Mirando, que Perſeo, èn fuerça, en brio,
A todos les ganava en deſafio.
Bolviò a tirar ſegunda vez brioſo,
Con denuedo mayor, i braço fuertè,
Dando a Acriſio en un pie golpe furioſo,
Muriô, i Perſeo la deſgracia advierte,
A que quedô confuſo, i peſaroſo:
Cumpliôſe del oraculo la Muerte,
Para que prevencion? Para que medio?
Quando es una deſdicha ſin remedio.

ENOXASE EL AVTOR CON un ſacamuelas.

REDONDILLAS.

NO mè muelas Sacamuelas,
Que añades mi mal infiero;

Mas si bien lo considero,
No es mucho si sacas muelas.
I no es mucho me desvele
Con una, i otra agonia
Tu continuada porfia,
Si sacas lo que mas duele.
Todo en rabia me provoca,
Tu curacion, i tu adobo,
Porque es tratarme de bobo,
Ponerme el dedo en la boca.
Si en mi daño te desvelas,
Hombre del diablo, no trates
Mas de aquestos disparates,
Que es arrancarme las muelas.
A mis achaques traviesos,
Que aun yo no puedo vencer,
Que les pretendes hazer
Desconcertando los huesos?
Yo te pagarè doblado
En este mal incurable,
(Aunque no sofrible)
Si me buelves lo gastado.
Advierte, que ya me emperro
En calo tan desigual,

Pues

Pues que me hazes Animal,
Poniendo en mi boca yerro.
Toda tu ciencia es engaños,
De ti no me he de fiar,
Que a nadie he visto curar
Acrecentando los daños.
Para este dolor que siento,
(Aunque tan fuerte se vè)
Llamarte rehusè, porque
Me pareciò corrimiento.
Que imaginas, imagino,
Con pensamientos tiranos,
Quando tiras a dos manos,
Que es mi muela de Molino.
Detente, digo, detente,
I tanto rigor apoca,
Que aunque està el mal en mi boca,
Nunca he sido maldiciente.
Dexa tan pesada traza,
Que me hazes desesperar,
Que lo que es para agarrar,
Eres mui linda tenaza.
Vete, que no te he de ver,
Que de lo que me he enojado,

Me tiene el pesar inchado,
I no he de poder comer.
Lo que te estuve sufriendo,
Tanto mi enojo lo siente,
Que estâ la pena reciente,
Porque la sangre corriendo.
Saca, muelas con tu aca,
I nueva invencion preven,
Que hasta tu aca tambien
Parece que muelas saca.
De tus arbitrios perversos
Me he de vengar por escrito,
Que el assumpto, dâ apetito
Para un regalo de versos.

A VN HOMBRE MVI FLACO.

DEZIMA.

QVando te encuentro, Casilo,
Te juzgo con gran pesar,
Pues que te veo llevar
El alma siempre en un hilo:
Ni tu susto, ni tu estilo,

Lleno

Lleno de tanta aſpereza,
Puede cauſarnos fiereza,
Que quien, di, te ha de temer,
Quando tu llegas a ſer,
Caſilo, el de la flaqueza?

A VN PLATERO GRAN gaſtador.

REDONDILLAS.

NO ſe como no te medras
Con tu habilidad, Rugero,
Que eres hombre, que el dinero
Lo ſacaràs de las piedras.
I luego, por valedores,
Que multiplican tus bienes,
Me dizen, que ſiempre tienes
En tu caſa tenedores.
Mas el que aſsi malbarata,
Como rico ſe ha de ver,
Porque es fuerça empobrecer,
Si eſtàs undiendo la plata.
En tu eſtado te empeoras,

I quan-

I quando cometes culpa
Es tan facil tu disculpa,
Que qualquiera cosa doras.
Para el Picaro, i Señor
Tu hazienda, i casa se apresta,
I siempre la mesa puesta
Tienes, con su aparador.
Rugero, no consideras
Quan poco por ti procuras,
Pues tu riqueza asseguras
En las Arcas de vidrieras.
Si con este desvario
Gastas, puedes entender,
Que tu arte, viene a ser,
Machacar en yerro frio.
Tus obras te han de hazer pobre,
(Segun nos muestras,) porque
Aunque sean de plata, se,
Tu mano las haze cobre.
En tus engaños patentes
Te juzgas con mucho brio,
Pues que sin caudal de Rio
Salen de tu casa fuentes.
Quando en la fragua echas agua,

Se entiende claro tu tema,
Porque en la fragua se quema,
Quien sus apetitos fragua.
El conocimiento solde
Con la enmienda lo gastado,
Que es tu oficio tan honrado,
Que a todos viene de molde.
Que ya te enmiendes te pido,
I mi consejo concluyo,
(Si quieres medrar) que el tuyo
Es un oficio luzido.

SE-

SEGVNDA PARTE.

DEDICADA,

AL

ILVSTRISSIMO,

Y

REVERENDISSIMO

SEÑOR

D. Fr. BARTOLOME DE FONCALDA.

OBISPO DE XACA,

Y

DEL CONSEJO DE SV MAGESTAD.

AL
ILVSTRISSIMO, I REverendisimo Señor D. Fr. Bartolome de Foncalda, Obispo de Iaca, i del Consejo de su Magestad.

SI por señal de Amor (Ilustrisimo Señor) basta qualquiera señal, reciba esta V. S. que en estos borrones pretende luzirse (aunque en borrones) con su proteccion, que a vista de tanta luz, todos la apoyarán, ostentando yo en mis estimaciones (hasta en esto) el afecto que devo a V. S. de Pariente, i Padre; cuya vida guarde el Cielo como deseo.

Don Alberto Diez, i Foncalda.

APARICION DE NVESTRA Señora en el Pilar, a Zaragoça.

CANCION.

AÑO vulgar, si repetido empeño,
A empressa peregrina, aunque alternada,
Conduce a mi fervor, Sacra Talia,
A las glorias del Alva, que sin ceño
De culpa, assiste siempre inmaculada;
Titulo solo unívoco a Maria,
A la que haziendo dia,
Vna noche, en Augusta venturosa,
Sobre un Pilar, de su esplendor coluro,
Del Ebro al cristal puro,
Honrô a perene, duracion dichosa;
Aníme, pues, su celestial aliento,
Mi fe, mi devocion, mi ardor, mi acento.
Ya de la muerte el yugo sacudido,
Ya de la vida el ser eternizado,
El Monarca gozava de los Cielos,
Quando de su Colegio esclarecido,
Al que dexô precepto decretado,
En obediencia ardian los desvelos,

I en volantes anhelos,
Su voluntad executando santa,
Cada qual de los doze Campiones,
A diversas Regiones
Obediente, aplicò ligera planta,
A difundir en todo pecho humano,
La mas fertil semilla, el mejor grano.
Cupole en suerte, al Sacro Zebedeo,
Hijo del Trueno, el Español distrito,
Suerte, que diò principio a la de España,
Mas porque el logro de su fiel deseo
Se asseguraſſe libre del conflicto,
Que el riesgo ofrece a la mayor hazaña,
Con humildad estraña,
Postrandose a los pies del Alva pura,
En quien el Sol inmenso su luz mide,
La vendicion le pide,
Prenda en quien fia toda su ventura,
I ella, assi de su ruego a lo placable,
Le dize tierna, le responde afable.
Camina en paz, carissimo sobrino,
I en la Ciudad, que fruto mas copioso
De fieles, rinda a tu feruor ardiente,
A mi valor te mando peregrino,

Sacro conſtruyas, Templo Mageſtuoſo, (te;
Donde en culto inmortal mi honor ſe aumé-
El, pues, dichoſamente,
La vendicion Virginea aſsi alcançando,
Con eſta que acceptô, i eſtimô dicha,
Sin temor de deſdicha,
Como Soldado al fin del mejor vando,
A tremolar de Chriſto el Eſtandarte,
Fiel ſe diſpone, preſuroſo parte.
Llegò a Eſpaña, i en ella a Zaragoça,
Nombre que indica la Ciudad, que ufana
De entrambos Polos cifra los valores:
Alli pues (el afecto ſe alboroça)
Deſpues que ſolas dos, toda la Hiſpana
Tierra, le concediò ſagradas flores,
Con frutos ſuperiores;
Siete cogiò, que en todos fueron nueve
Los que ſu cuello a la feliz coyunda,
Con humildad profunda,
Rindieron, arrojando el yugo aleve;
Con ellos, pues, al Ebro ſe acercaua,
Donde humilde aſsiſtia, tierno orava.
Quando una noche, cuyo manto denſo,
Matizado de languidos borrones,

Em-

Emboçava del Cielo la faz bella,
En ſubito de luzes, golfo inmenſo,
Mirô bañar las Diafanas Manſiones,
Con una, i otra mas luziente Eſtrella:
Diego, pues, en aquella
Repentina invaſion de hermoſos rayos,
Tardò el acento, timido el ſemblante,
En dudas vacilante,
Que amagaron ſu pecho con deſmayos,
A los prodigios que ſu viſta atiende,
La voz reprime, la atencion ſuſpende.
Al clariſsimo objeto de ſus ojos,
Sucediô elevacion de ſus oídos
En celeſte, dulciſsima armonìa,
Siendo de gloria tal, tiernos deſpojos,
La violencia que a todos ſus ſentidos
Los robô con ſuave tirania,
De alada Hierarquia,
Vno, i otro volante, excelſo Coro,
Ya con centos, ya rayos difundiendo,
Con Mageſtueſo eſtruendo,
Formavan lo luzido, i lo canoro,
Para anegar los vientos mas velozes,
En claras luzes, i en ſonoras vozes.

Ve-

Venia enmedio dellos, la Divina
Presidente Castitsima, de quanta
Cifran los Orbes Virginal pureza,
Excediendo en beldad, a la mas fina
Copia de Resplandores, i en luz tanta,
Solo igualò consigo su belleza;
Honrava su grandeza
Vna Columna, que de jaspe hermoso,
Iuntò con uno de su vulto Sacro,
Precioso Simulacro
Del Impireo baxaron luminoso,
I a Diego dirigiendose felice,
Assi le honra, quando assi le dize.
Este es, querido Apostol, el Sagrado
Lugar, que destinò de Dios Eterno,
Para mi honor la provida presciencia:
Aqui mando, que dexes fabricado
Glorioso Templo, donde mi Materno
Favor, se inmortalize en mi assistencia,
I con justa decencia,
Este Marmol del Cielo conduzido,
Con esta efigie mia reverente,
Que sobre èl se sustente,
Colocarâs a culto merecido,

Por

Por quien esta Ciudad tendrá incesante,
Su Fe segura, mi piedad constante.
Dixo, i llevada en alas de Cherubes,
Que la hazian Estado, i Trono junto,
A Salen se conduxo en buelos graves,
Dexando inmobles las vagantes nubes,
Al son de los acordes contra puntos,
Que Angelicas trinavan dulces Aves,
I en afectos suaves,
Bañado el coraçon, sumido el pecho
Del Sacro Apostol, del feliz Iacobo,
Que en uno, i otro arrobo,
Estatica viviente, estatua hecho
Entre las glorias que goçó su Alma,
Todo era suspension, todo era calma.
Mas ya cobrado del alegre susto,
Con devida humildad, i animo grato,
A sus Consortes despertô leales,
I noticiosos del portento Augusto,
Miraron la Columna, i el Retrato,
Con ansias venerando los Filiales,
Despues con Celestiales
Artifices, que al suelo descendieron,
I con ellos a Diego se juntaron:

La

La Capilla labraron,
Donde la Imagen, i el Pilar puſieron,
Que Angelica Apoſtolica la llamà,
La voz del Orbe, el eco de la fama.
Bolviô a Elia de Eſpaña el Patron Santo,
Donde a la Reina hallò de tierra, i Cielo,
Del vivifico ardor ſiempre animada,
I onze años aun deſpues que tanto
Obrò, prodigio en el Ceſareo ſuelo,
Su edad ſe conſervò vivificada;
El, a la inmaculada
Maria, ſus favores le agradece,
I por ſu Dios con rara fortaleza,
Su invencible cabeça,
Al azero de Herodes cruel la ofrece,
Siendo el primero en el mejor Colegio,
Adleta de la Fè, Martir egregio.
Eſte es reſumen breve, quanto inculto
De la que Dios con mano nunca eſcaſa,
En Zaragoça hizo maravilla,
Aqui con el Pilar, i el *Sacro* Vulto,
En eſta, que Apoſtolica es ya Caſa,
En eſta, que es Angelica Capilla,
La Virgen ſin mancilla,

Pa-

Para este Reino, i para todo el mundo,
Se ostenta en las comunes aflicciones,
Con las demonstraciones
De tierno amor, i amparo sin segundo,
Delante de su Hijo, Esposo, i Padre,
Pia, Patrona, Protectora, Madre.
Recibid, Virgen pura,
De mi alma el afecto
En estas breves lineas entrañado
I si de la cultura
Les falta lo perfecto,
Vuestra piedad lo supla, i vuestro agrado,
Porque piadosamente
Avive mi fervor, mi zelo aumente.

A SAN LORENZO.

SONETO.

QVando la saña del infiel Tirano,
Caduco fuego (aunque voraz) previno
A Laurencio Sagrado, su destino,
Lograr no pudo su furor insano.
Ardiendo aquel Adleta, mas que humano,

Estava en fuego del Amor Divino,
Desde el alma el incendio peregrino,
Al cuerpo ya passando soberano.
I assi, aunque la violencia, i el encono
Al Martir invadiô de ardor terreno,
No su rigor lo consumiô importuno:
Porque al que estava ya con raro abono
De Sacro incendio el alma, i cuerpo lleno,
No pudo el fuego hazerle daño alguno.

A LA FIESTA QVE HIZO LA Compañia de Iesus al Santissimo Sacramento, los tres dias de Carnestolendas, del año 1653.

QVE sale el disfraçado,
El disfraçado,
Siganle todos, porque yo entre tantos,
De sus glorias al eco voi cantando,
Que sale el disfraçado,
El disfraçado.

XACARA.

AVnque todos los Magnates
Mandan con publico vando,
Que en eſtas carneſtolendas
No ſe disfraze Chriſtiano.
Vn Valenton mui temido,
Hombre al fin el mas vizarro,
Sin el temor de las penas
Sale a viſtas emboçado.
Porque todos le conozcan,
Quien es iré publicando,
Que en ſu condicion, i ſeñas,
No ai hombre mas ſeñalado.
Es de blanco ſu veſtido,
Por ſer de todos el blanco,
Aunque ya en otra ocaſion
Hizo gala de Encarnado.
Si ſale por el lugar,
Mandones, i Temerarios,
De rodillas por el ſuelo
Le recibirân con Palio.
No ſe libra de enemigos,

Siendo un Cordero en lo manso,
I quantas vezes le buſco,
Siempre en Cuſtodia le hallo.
No tiene fin, ni principio,
Segun es de extraordinario,
I ſiendo de muchos dias,
No paſſan por èl los años.
Aguardando a todo el mundo
Se eſtà en ſu caſa clavado,
I con los braços abiertos,
Que nunca tiene cerrados.
No merecen las finezas,
Tengan reterno de agravios,
De quien por un beneficio
Se venderà en un mercado.
Quando mira, que a las deudas
Se ſuele dar tan mal pago,
Lo de verſe en una Cruz,
Le ſucede a cada paſſo.
No avrà quien por ſus amigos
Mas ſangre aya derramado,
Que ſus heridas ſon vocas,
Que lo eſtaràn confeſſando.
De los deſagradecidos,

No hizo en sus fortunas caso,
Que le sobra para glorias
El triunfo de los trabajos.
Es Muerto por hazer bien,
Aun a sus mismos contrarios;
Hombre de mayor pasion,
Ni se ha visto, ni se ha hallado.
Pero si acaso se enoja,
(Dios nos libre de enojarlo)
Que en mirandose ofendido,
Todo lo hecha con los Diablos.
Harà temblar a qualquiera,
(Aunque sea el mas alentado)
Porque es de los que se toman
La justicia con sus manos.
Ya muere, ya resucita,
I no se como explicarlo,
Tiene mucho de Divino,
Teniendo lo mas de humano.
Que sale el disfraçado, el disfraçado.

A SAN CHRISTOVAL.

QVINTILLAS.

VErsos grandes he de hazer,
Señora Musa, desvelo,
Porque se han de componer
A un Santo, que llegô a ser
El mayor Santo del Cielo.
I es justo que a èl se le pida,
Por salir del caso bien,
Favor, i dirè su vida,
Porque a su propia medida
Son los milagros tambien.
De Christoval vida, i muerte
Es de quien he de contar,
Que su grandeza me advierte,
Que de vida, i muerte en suerte
Nadie le pudo igualar.
En Licia, gustosamente
Tomò a su esperança puerto,
Donde predicò excelente,
I predicando en desierto,
Convertia mucha gente.

Traia

Traía un palo en la mano
Para sustentar su peso,
I defensa del Tirano,
Que de su fuerça al excesso,
No se le opuso Christiano.
Pareciò a muchos, que andava
Para engañarlos astuto,
I ningun milagro obrava,
Quando de flores que echava,
Hasta el baculo diò fruto.
Siempre con humanos modos
Fue de los infieles mengua:
Sin hazerse de los godos,
Porque le entendieran todos,
Hablava en qualquiera lengua.
Tantos milagros hazia,
Que ya el Pueblo aficionado,
Assi como le veía
(Aunque no andava ocupado)
Por milagro le tenia.
Viendo uno, i otro portento,
Embiòle a llamar el Rei,
I sabiendo el fundamento,
Fue Christoval mui contento,

Aun-

Aunque Rei de mala lei.
Con amistad le dezia,
Que trataſſe de dexar
La lei que hasta alli seguia,
Christoval, aunque lo oîa,
Iamas lo quiso escuchar.
Viendole ingrato a su fè,
Echarle mandô en prision,
I que lleven donde estê
A dos mugeres, porque
La ocasion haze el ladron.
Ellas junto a êl se pusieron,
I pudo èl miralle tanto,
Que aunque a convertille fueron,
Ellas se le convirtieron,
Teniendole por un Santo.
Los Tiranos pretendian
Castigar tales intentos,
I ellas al Santo querian
Tanto, que ya padecian
De puro amor mil tormentos.
A Christoval de prision
Libraron, i a mi entender,
Le pareciò sin razon,

Por-

Porque para padecer
Ya le parecia ocasion.
Sin puente, ni barca, estava
Vn rio, mui caudaloso,
I si alguno lo passava,
Como iba tan furioso,
De calles se lo llevava.
Por librarla de la parca,
Viendo morir tanta gente,
(Que todo su Fe lo abarca)
Hizo de sus ombros puente,
Quando de sus braços barca.
En rigor tan inhumano,
Atropellando el decoro,
Con su baculo en la mano
Passava a qualquier Christiano,
I tambien a qualquier Moro.
Llegô Christo nuestro bien
Al rio, a passar mui listo,
En forma de Niño; ven,
I te passaré tambien,
Dixo Christoval, a Christo.
Sobre el ombro le traía,
I no pudiendo sus gruessas

Fuerças llevarle, dezia:
Aqui de la fuerça mia,
Niño, Iesus, lo que pesas.
Alentòle el Criador,
I dixo, pierde el temor,
Passa esse golfo profundo,
I pues llevas todo el Mundo,
Lleva tambien el valor.
Sacòle en fin a la orilla,
I diziendo, Dios conmigo,
Conociô la maravilla,
I desde tal venturilla
Se ha quedado mas amigo.
Dagno, el Rei, que se Injuriò,
Que en aclamaciones ande,
Luego a prenderle bolviô,
I aunque para açotes grande,
A açotes lo descollò.
Viendo su constancia rara,
Dixo, pues no te he vencido
Con fortuna tan avara,
Te assentarè por sufrido
La mano sobre la cara.
Aunque se pudo vengar

Chris-

Christoval destos agravios,
Quiso el enojo olvidar,
Sino es para predicar,
No le despegò los labios.
El Rei, que de su paciencia
Estava de juizio falto,
I que el castigo, ò sentencia
Era vana diligencia,
Pues lo passava por alto.
En un fuego le arrojô,
I fue estraña pesadumbre
Lo que el pueblo lo sintiò,
Porque era quien lo guió,
I se quemava la lumbre.
Accion que fue tan impia,
El predicar le alentava,
Que en fuego de amor se ardia,
I como a infieles reñia,
Por predicar se abrasava.
Dixo, el Rei mui ofendido;
Apartadlo con presteza,
Que me molesta el oido,
I a un hombre tan entendido
Lo quiero ver sin cabeça.

Hizole de Santo reo,
Porque a ſu guſto le plugo,
I en un delito tan feo,
Por cumplirle ſu deſeo,
Fue ſu miniſtro el verdugo.
El dezir de donde ha ſido
Chriſtoval, es eſcuſado,
Que de ſu muerte es ſabido,
Que ha ſido mui bien nacido,
Pues ha ſido degollado.
Con milagros diferentes
Muriò aſsi, dando ſu fama
Admiraciones patentes,
Que los Santos, i Valientes,
Pocos mueren en la cama.

AL ENTRAR VNA DAMA Religioſa en el Sepulcro.

ROMANCE.

AL Sepulcro te vas, Clori,
Por tus pies, i por tu guſto,
Si a vivir vas, como eliges

Irte a vivir a un Sepulcro?
Deſeſperacion parece;
Pero ya del caſo juzgo,
Que quando te entierras viva,
Es de aborrecer al mundo.
Deſde oi te tendrè por ſanta,
Que quien tan mañoſa ſupo
Hazer de la muerte vida,
Harà milagros a vulto.
Algo tiene de deſprecio
El penſamiento, aunque agudo;
Pero tu, por buen camino
Hazes que le alaben muchos.
En accion tan acertada,
Haſta los çapatos tuyos
Han de ſer mas celebrados,
Porque tendràn menos puntos.
Compañeras hallaràs,
Que ſigan el propio rumbo,
I que al inſtante te enſeñen
Oficio que es el mas culto.
No te deſanimen nunca
Los quotidianos ayunos,
Que eſto de vivir con orden,

No prueba mal a ninguno.
Siempre a las penas constante
Muestra el animo robusto,
Porque el verte con flaqueza,
Passarà plaça de insulto.
Sepa del yerro librarse,
Quien buena suerte dispuso,
Que me dizen que es parlero,
Aunque mas parezca mudo.
Aqueste intento que emprendes,
Es de divino discurso,
I para hallarle salida,
No pongas jamas estudio.
Con el Habito vendrás
A ceñirte, pues no dudo,
Que el vestido mas estrecho,
Este suele ser mas justo.
Vn Iesus te se hará el dia,
Porque passaràs, presumo,
Todas las horas cantando,
I no serân de disgusto.
Si te sobrare algun tiempo
Para olvidarte del vulgo,
Pues que ya sabes la vida,
Puedes acudir al uso.

A SAN

A SAN FRANCISCO, AVIENdose desconcertado el Autor un braço, en modo de rogativa.

QVINTILLAS DE CIEGO.

COmo buen interceſſor
Del pobre, i del Cavallero,
Por mi devocion, i amor,
Si has de darme lo que quiero,
Pido que me dès favor.
Curame eſte golpe eſtraño
Sin reparar, porque veas
Que es de caida mi daño,
Que por mas Santo que ſeas,
Tu caes una vez al año.
Aunque no ſabes negar
A qualquiera que te pida,
Para mejor obligar,
Oi te he de hazer acordar
Tus milagros, i tu vida.
I aſsi, para mi intencion,
A ella toda me conſagro,

Al

Al Habito, i al Cordon,
Porque ella fue en concluſion
Vna vida de milagro.
Mercader tu padre ha ſido;
Pero dandole de codo
Nunca ſeguirle has querido;
Aviendote deſpidido,
Te fuiſte a Roma por todo.
Alli davas la ſalud
A la vida, i a la muerte,
Mui deſde tu juventud,
I dizen, que tanta ſuerte
Tenia alguna virtud.
De Valiente blaſonaſte
Con fortuna, i con prudencia,
I ſe dize, que te hallaſte
En una buena pendencia,
Donde bien te ſeñalaſte.
A las piedades atento,
Que obravas de mil en mil,
Para quedar mas contento,
Sin aver ſido Albañil,
Hiziſte un grande Convento.
Con mucha reſolucion

A la gente convocaſte,
Haziendolo Religion;
O, que bien que lo cercaſte
Deſde que echaſte el Cordon!
Con tu favor peregrino
Todo milagro ſe fragua;
Viſte un poço en un camino,
I de agua le hiziſte vino,
Que ſe bebiô como agua.
Vn dia (i no ſalió en vano)
Vn manco lleno de afan,
Te dixo; Franciſco, hermano,
Haz milagros, i eſtaràn
Tus milagros en mi mano.
Preñada una ciega eſtava,
I oyendo tu ſanto empleo,
Verte mucho deſeava,
I como preñada andava,
Le cumpliſte ſu deſeo.
Tus hechos fueron famoſos,
Que tus pies ſe encaminaron
Siempre, a paſſos milagroſos,
I deſde entonces quedaron
Los liſiados por dichoſos.

Dizen, que de un arca a un niño
Resucitaste, i ya ciertos
Sus padres de tu cariño,
Dixeron, con este aliño
Desenterrarà los muertos,
Lucifer, que aquesto via,
I que davas testimonio
De Santo, de antipatia,
Ya que otro hazer no podia,
Se dava al mismo Demonio.
I por ver si te tentava,
Se te apareciò muger,
I con caricias te hablava,
Mas tu lo echaste de ver,
En que mal se perfumava.
Tanto pudiera contar,
Que me faltàra memoria,
Mas esto puede bastar,
Que no fue mas de sacar
Vna muestra de tu Historia.
Francisco, pues que lo esquivo
Mejoras, curame al punto,
Porque sin duda apercibo,
Que por mas que estès difunto,

Estàs

Estàs para todos vivo.
De tu devoto hago voto,
Con que ya estàs obligado
A curarme el braço roto,
Que para ser tu devoto,
Ando mui desconcertado.

AL NACIMIENTO.

ROMANCE.

AL Niño recien nacido
Estoi con gana de ver,
I el para bien he de darle,
Pues que vino para bien.
Dize, que amores le han hecho,
Niño, i Hombre de una vez,
Plegue a Dios que no le cueste
La vida, tanto querer.
Desabrigado a los yelos,
Es la misma desnudez,
Que le haze hazer el cariño
Disimular el poder.
Diz, que mui pobre le miran

Entre una mula, i un buei,
Mas tres Reyes que le buſcan,
Ya le daràn todos tres.
Vnas mantillas le traigo,
Que muchos años guardê,
Que en creciendo el Muchachillo
Me lo ſabrà agradecer.
I aun vengo mas prevenida,
Con manteca, i linda miel,
I en dandole quanto tenga,
Haſta el alma le darè.
Hanme dicho tantas coſas,
Que me han obligado a creer,
Que buſcarſe los trabajos,
Sirve de algun interes.
Pues cierto que con ſu Padre
No ſolia padecer,
I que en ſu caſa paſſava
Vida como la de un Rei.
Vna paſsion amoroſa,
Vna verdadera Fè,
Paſſa plaça de locura,
Bolverà reo al que luez.
Diz, que a donde eſtà metido,

Vn Sol hermoſo ſe vé,
I el Sol, nunca a media noche
Se ha viſto reſplandecer.
Que tal eſtarâ ſu Madre,
Laſtima la tengo, pues
Eſtâ en pajas con ſu Niño,
Vna tan limpia Muger.
Tanto bullicio en el Pueblo
Senti; que me dixe! Que!
Noche Buena es, ù de Paſqua,
Noche de tanto plazer.
Si antes de mirarle, eſtoi
Con tal confuſion, que hatè
En medio de mis deſos?
Si le miraré deſpues?
A ver llegan los Portentos
Zagales de diez en diez:
Tras ellos voi, que con verle,
Todas las glorias tendrê.
Eſto dixo una Villana
A las puertas de Belen,
Que una dicha a la ignorancia,
Suele añadir entender.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO, en la Octava del Corpus.

QVINTILLAS DE CIEGO.

ATiendanme los Mirones,
I aparejen sus talegos,
Pagarân mis devociones,
Que a nadie mas que a los ciegos
Les valen las Oraciones.
Goço, que hemos de tener
Celebre una, i otra fiesta,
Ya que Dios nos viene a ver,
Que para mi no ai mas fiesta,
Que fiesta que es de comer.
Lo que la luce, i agravia,
Que a todo Christiano dan,
Fuera de toda desgracia,
Lindo de lo caro pan,
I sabe como de gracia.
Serâ de salud, i vida,
Pan blanco, dèl hartareme
Sin temor, i sin medida,
Que parece que combida,

I quē

I que nos dize, comeme.
Porque sobren rebanadas,
I igual pobre, i rico seas,
Con cuidado las cortadas
Las hazen todas delgadas,
Como si fueran obleas.
Para que cese el afan,
Acudan de dos en dos,
Lindamente comerán,
I si yo me harto de pan,
Será un milagro de Dios.
Aunque llego mesurado,
Nunca de hambre tal me he visto,
I por lo que fui Soldado,
Por Dios que a cada vocado
Me trague un Cuerpo de Christo.
Por mas que coma, bien se,
No pienso desayunarme,
Ni es pasto del cuerpo, que
Vivir con esto, i salvarme,
Lo tengo como de fe.
Irà de contento loca
La gente, el manco, i el cojo,
I por si ai comida poca,

Yo

Yo pienso abrir tanta voca,
Ya que no puedo tanto ojo.
Allà en la Igleſia Mayor,
Aunque aya mil confuſiones,
Mucha fieſta, i mas calor,
Siempre ſe come mejor,
Porque alli ſobran Capones.
Alli todo ſe verà
Entre dos mil ricas telas,
Avrâ fieſtas, bulla avrà,
Sin que entre el Sol, porque eſtà
Toda la Igleſia de velas.
A dar las gracias me voi,
De puro amor hecho un aſcua,
Que aunque pobre, i ciego ſoi,
Quedare con lo de oi
Alegre como una Paſqua.

A LO MISMO

SI quiſieres labar de tu culpa la mãcha q̃ traẽ,
Llegate arrepentida, i luego veràs,
Que tu Dueño piadoſo ſe vẽ Celeſtial,
I ſe parte a vocados con todos en Pan.

RO-

ROMANCE.

PAra que ſe quexa el alma
De ſu grave enfermedad,
Si puede con un vocado
Tan facilmente ſanar?
Para que pide le dén
Los remedios de ſu afan,
Si grangea con ofenſas
Al que los remedios dà?
Goza, pues, lo venturoſo,
Si es que pretendes lograr,
Vanidad que te dé vida,
Vida que dê vanidad.
Quiere, pues, que de tu olvido
Tan deſeſperado eſtà
Tu Amante, que viene a verte
En forma de mas Galan.
Achaque ſerà de honrada,
Si llegas a diſculpar
Tu error, para que ſe admita
Honrada tu voluntad.
Advierte, que a ſu grandeza
Es correſponderle mal,
Si no te mueſtras divina

A ſu mucha humanidad.
Mira, que a tu ingratitud
La vida ha rendido ya,
I de ſu enojo olvidado,
Viſte ſeñales de paz.
Mirale tan deſcubierto,
Que duda la Mageſtad,
Quando ſe vè tan patente,
Si ſe ha venido a emboçar.
Si quiſieres labar de tu culpa la mancha q̃ traẽ,
Llegate arrepentida, i luego veras,
Que tu Dueño piadoſo ſe vè Coleſtial,
I ſe parte a bocados con todos en Pan.

A SAN AGVSTIN.

ROMANCE.

PArdiez, que San Aguſtin
Toda la aficion me lleva,
Que deve de ſer corriente
Santo de tanta correa.
Eſtudiantazo famoſo,
Aunque al principio no era
Mucha ſu ciencia, pues mal
Aprovechava las letras.

Mu-

Muchos años passò plaça
De hombre de mala conciencia;
Pero ya la buena Fe
Quiere que lo eche por puertas.
Vn apassionado suyo,
Diz, que le soplò a la oreja,
Mostrandole mil rigores
Al passo que mil ternezas.
I agradecido quedando,
Tan temeroso se muestra,
Que le ofreciò por el Cielo
Ser un Santo de la tierra.
En la mitad de sus dudas,
A la sombra de una higuera,
No se porque palabritas
Empeçò su penitencia.
Recogiôse a buen vivir
Con algunas apariencias,
I quieren dezir, que hazia
Vna vida milagrera.
En el desierto passava
Con esperança, i con yerva,
I vivia como un Monge,
Ancha barba, i vida estrecha.
El a sus solas se hazia

Argumento, i conſequencia,
I con un verter de ojos,
Quebrantava haſta las piedras.
Aconſejóle ſu Madre,
Que muchos Hijos tuviera,
Que entonces ſabia mejor,
A una madre, ſer abuela.
Tratò de poner por obra,
Lo dicho al pie de la letra,
I fundô una Religion,
Con ſu cinta, i con ſu media.
Diz, que confuſſo vivia,
Rebolviendo mil materias,
I no dexava en los libros
Hoja que no rebolviera.
A que un Niño le enſeñò,
Con exemplar evidencia,
No ſe metiera en queſtiones,
Ni en trinidades ſe meta.
I tuvo razon, porque
Eſto lo dirà qualquiera,
Que ai coſas, que al diſcurrirlas
Ofuſcan inteligencias.
Dandoſe por entendido,
Se nos fue ſu Reverencia

Por el mundo, ſin dexar
Vn coxo que no anduviera.
Deſpues tuvo buena vida,
(I como ſi tuvo buena,)
Viviendo como un Obiſpo,
Con ſu Mitra en la cabeça.
A la hora de ſu muerte,
Hora que ſe titubea,
Del Cielo en un Crucifijo
Mirò las puertas abiertas.
Muriò; pero ſiempre dèl
Todo Chriſtiano ſe acuerda,
Que nos dexô por memorias
Cada mes Indulugencias.
El veintiocho de Agoſto
Para ſu fieſta ſe emplea,
I me holgarè que aquel dia
Lo celebremos por fieſta.
Tengame por ſu devoto,
Porque ſiempre que ſe ofrezca,
Como a Dotor en achaques
Le he de beſar la Correa.

DESCRIPCION DEL MARTIRIO de los Santos Martires de Zaragoça.

OCTAVAS.

QVantos del Padre de la luz del dia
Su claridad regiſtran refulgente,
Logrando en ſu pompoſa vizarria,
Ardor luzido, luzimiento ardiente:
Oigan el eco de la Muſa mia,
Que a empreſſa ſe dirige reverente,
Sagrado aſſumpto fiel de los blaſones,
De inumerables Celicos Campiones.

No de terreno esfuerço glorias canto,
Si de inmortal valor triunfos refiero,
De los que con aliento Sacroſanto
Al Laurel aſpiraron verdadero,
Cuya candida Eſtola, i Sacro Manto
Bañaron en la Sangre del Cordero,
Por quien ſu madre Auguſta Zaragoça
Altos aumentos en ſus timbres goza.

En el tiempo que el perfido Daciano,
Veſtiglo racional, humana fiera,
Por la diſpoſicion de Diocleciano,
Fue Preſidente en la Region Ibera

Escandecido, en iras del Christiano
Nombre, contra el fervor, i fe sin cera,
Procurava anegar a toda España,
En olas de furor, en mar de saña.
Publico edicto, promulgò violento,
En que mandava, que el suave yugo
De la Lei Evangelica, al momento
Depusiesse qualquiera, a quien le plugo
Rendir su cuello a tanto valimiento,
Antes que la fiereza de un verdugo
Castigasse con muerte aquel delito,
Assi juzgado del injusto edicto.
Favores, a si mismo prometia
Grandes, a los que ciegos, i arrojados
A la infame, infeliz idolatria,
Doblassen la rodilla deslumbrados;
Con cuya accion su aleve tirania
Procurava iniquissimos agrados,
Ya del Emperador al infiel gusto,
Ya de sus Dioses al honor injusto.
Entonces, pues, una Virginea Rosa,
Cuyo nombre, i espiritu era de Engracia,
Por la Fe, i la virtud noble, i hermosa
De numen celestial con la eficacia,
A la sobervia barbara injuriosa,

In-

Intrepida ſe opuſo fiel ſu audacia,
Llevando ſu valor por compañeros
A diez i ocho Inſignes Cavalleros.
Todos con ella, ſi por ella todos,
Ante el feroz Prefecto, convencidos
Se vieron, para ſer por varios modos
De alago, ù de tormento pervertidos;
Mas de ſu ſangre iluſtre de los Godos,
I de Dios ſobre todo alli aſsiſtidos,
Moſtraron en ſu heroica fortaleza
La virtud que eſmaltava ſu Nobleza.
Invencible la inclita Amazona,
Del luez negada, al fementido alago,
Iuzgô por Dios, Gatolica Belona,
El mas rigido golpe, leve amago,
Quando anhelante a la inmortal Corona
Sufriò de penas riguroſo eſtrago,
I ſu frente de un clavo penetrada,
Rindió ſu cuello al filo de una eſpada.
Siguieronla los Nobles Adalides,
Emulos de ſu fiel perſeverancia,
I de fieros rigores en las lides
Cedieron nunca a la atrevida inſtancia,
Suſtentando Santiſsimos Alcides,
En ſus ombros del Cielo la conſtancia;

Sien-

Siendo su Muerte a fuerça de rigores,
Non plus vltra mayor de sus valores.
Primicias fueron de la Fe de Augusta
Estos inuictos pechos Lusitanos,
Que al rigor de la mano mas robusta
Ostentaron esfuerços mas que humanos,
Dando señales en palestra justa
Del Amor de su Dios, que a soberanos
Los sublimò Laureles Celestiales,
A Engracia, i sus Consortes inmortales.
Quedò de la Ciudad el fiel concurso
Con esta atrocidad, vario, i dudoso,
Ya entre terrores, languido el discurso,
Ya por la Fe, mayor lo Religioso;
I assi resuelto contra todo incurso
De indignacion, su aliento valeroso
Determinô morir, antes que fuesse
Medio el rigor con que la Fe perdiesse.
Pero el Pretor iniquo, deseando
Conocer los que a Christo veneravan,
Otra vez divulgò temido vando,
En quien crueldad, i astucia se cifravan
Con imperiosas vozes, intimando
A quantos la Christiana Lei guardavan
De vn destierro perpetuo la violencia,

O lò acervo llorar de ſu inclemencia.
Causò varios efectos tal precepto,
En los Fieles Ceſareos coraçones,
Triſtes ya, por la auſencia en ſu conceto,
Alegres yà, ſin tantas opreſsiones,
Mas obedientes al fatal decreto,
Apreſtaron humildes prevenciones,
Queriendo mas la auſencia en trance fuerte,
Que dexar a ſu Dios en vida, ò Muerte.
Tal vez de la congoja combatidos,
Lamentavan dexar ſus patrios Lares,
I tal de la conſtancia perſuadidos,
Se animavan a empreſſas ſingulares:
Mas todos de ſu Dios fortalecidos,
Deponiendo el temor de los peſares,
Dieron, al fin, principio a ſu jornada,
A un principio ſin fin ſacrificada.
Mas antes de partir, todos conformes,
Sino en la compañia, en los afectos,
A viſitar llegaron uniformes
De ſu gran devocion, por los efectos,
A la que agena, ſiempre de disformes
Monſtros de culpa, i llena de perfectos
Frutos de gracias, es intacta, i pura,
Deſpues de Chriſto, la mejor Criatura.

Aque-

Aquella, que de un Iaspe, lo Eminente,
La que de una Columna, lo constante
Eligiô, por Esfera reverente
Del Sol inmenso, Aurora rutilante,
Que a la Imperial Ciudad, mas excelente,
Ostentò sus favores mas Amante,
Queriendo que su Imagen se transmonte,
Para honrarlo al Celtibero Orizonte.
Aqui, de los clamores, i ternuras,
Se esforçava el fervor entre los ruegos,
Aqui con los protestos, i dulçuras
Las almas conquistavan sus sosiegos,
Aqui con naturales amarguras
Lamentavan tal vez desasosiegos,
Consolando la Celica Maria,
Aquella de su Hijo compañia.
Fiando, pues, en su favor Divino,
I esperando en su amparo Sacrosanto
El sucesso feliz de su camino,
Aunque cediendo el natural quebranto
Para cumplir aquel fatal destierro,
Salieron de su Templo excelso, i Santo,
Dexando en él a los virgineos ojos
Las almas por ternissimos despojos.
Efecto fue de la infernal nequicia

Del astuto Daciano aquella ausencia,
Porque saliendo tanta sin malicia
De la Ciudad Santissima inocencia,
Sañuda executasse su injusticia,
Lo que su pecho resoluiò insolencia,
Cogiendo juntos cerca de los muros,
Los que alli se juzgavan mas seguros.
En la de entonces, mas principal Puerta
Puso el Proconsul emboscada oculta
De gente, en impiedades mas experta
De Milicia en piedades menos culta,
Para que quando de su daño incierta,
La Sacra Grei pisasse tierra inculta,
Sus azeros en ella se entregassen,
I a todos de la vida despojassen.
Como suelen incautas Avecillas
Desde su nido remontar su buelo,
Gorgeras, confiadas, i sencillas
Al esplendor diafano del Cielo;
I en acordes dulcissimas capillas,
Trinar con centos al señor de Delo,
Sin que su melodia, y confiança
Del caçador rezele la azechanza.
Pero en la liga que las prende leue,
O el plomo que las yere furibundo,

Cede

Cede su libertad a lazo breue,
Yaze su vida a estrepitu iracundo,
Sin que pueda el aliento que las mueue
De buelo airoso, de gorgeo jocundo,
Ni quebrantar del ramo lo flegible,
Ni resistir del fuego lo sensible.
No de otra suerte, aquella Religiosa
De Fieles desterrados muchedumbre,
Que al guarismo excedia numerosa,
Dexando la domestica techumbre,
A cumplir caminaua la penosa
Del infeliz destierro, pesadumbre,
Sin alguna excepcion de las edades,
Estados, exercicios, calidades.
Todos salian de su Dios guiados,
I en Santas tropas varias diuididos,
I aunque a precisas ansias dedicados,
Siempre al Amor Diuino dirigidos,
De toda falsa insidia descuidados,
De senzillez purisima assistidos,
Siruiendoles de Norte en su salida
La Columna de intacta luz vestida.
Pero a penas, ó a glorias se estamparon
Los Catolicos pies en la campaña,
Quando en fiero tropel se abalançaron

Los

Los Miniſtros aleves, que a la ſaña
De Daciano, obedientes ſe ocultaron
Para obrar tan inorme injuſta hazaña,
Siendo ſus vozes, antes que ſu furia,
Anuncio triſte de la atroz injuria.
De aquellos tremebundos Caçadores,
Aquellas Avezillas inocentes
Invadieron a fuerça de rigores,
Con rabia igual, eſquadras diferentes,
Apoſtando ſu afecto a ſus furores,
Competencias en iras mas vrgentes,
Siendo incentivo indomito a ſu empleo,
De atrozidad mayor, mayor trofeo.
Como tempeſtuoſo torbellino,
En turgidos inchandoſe Vracanes,
La robuſtez mas fuerte a ſu deſtino,
Suele en Ariſtas convertir inanes,
I a la tierna beldad del vario fino
Color, de los vivientes tafetanes,
Con que la Madre uniuerſal ſe alfombra,
Entre deſtrozos languidos la aſſombra.
Aſsi eſtas flores, que al vergel eterno
De los Cielos, eſtavan deſtinadas
Por los crueles abortos del Aberno,
Yacian en la tierra deſtroncadas,

I quan-

I quando de ſu mano al golpe alterno
En los cuerpos quedavan trucidadas
Sus almas en fragancias mas ſutiles,
A honrar ſubian Celicos Penſiles.
De entrambos ſexos, celeſtial milicia
Formavan con deifica aſsiſtencia
La virginal, i tierna pudicicia
La conjugal, i celebre decencia,
Alli deſde la infancia a la puericia,
La cana edad, la fuerte adoleſcencia,
Llegaron a mirarſe todos juntos,
Vivos al ſer, ſi al parecer difuntos.
O, eſpectaculo grande, donde el gozo
Se repreſenta en trage de lamento,
Tragedia enque ſe encubre el alborozo
Con el lugubre horror del ſentimiento;
Pero a viſta del timido deſtrozo,
En la eſpeculacion vive el contento,
Viendo que entre el terror de las heridas,
Suben a eternizarſe tantas vidas.
El numero de tantos admirables
Adletas, que por Chriſto padecieron,
Aunque algunos en ceros numerables,
De diez i ſiete mil los reduxeron;
Pero el comun ſentir de inumerables,

Sus

Sus glorias, i sus numeros se vieron,
Puesto que assi la Santa Iglesia atenta,
Sin numero sus numeros los cuenta.
Huyeron muchos Fieles a Castilla,
Dando lugar a la naturaleza
(En quien lo temeroso se acaudilla)
Con tedio inescusable a la braveza,
Pero en Agreda, insigne, heroica Villa,
Atajando sus plantas la fiereza,
Cinco Centurias de dichosas almas,
Subieron a gozar eternas palmas.
De Salduba ilustrava los desiertos,
En Rosicler ya liquido inundados,
Sagrada poblacion de cuerpos muertos;
Mas con la Muerte alli vivificados,
Donde los miembros palidos i yertos
Con diuersas heridas rublicados,
Eran esmalte, que a la tiera dura
Con variedad crecian la hermosura.
Temiô el Tirano impio, que de ocultos
Christianos temerosos de la Muerte
La Fe devidos le rindiesse cultos,
A las Reliquias de tan alta suerte;
I assi en su deshonor fieros singultos,
Espirando su boca en ira fuerte,

Vna traza inventó, con que a ſus honras
Las manchaſſen viliſsimas deshonras.
Diſpuſo, que de algunos delinquentes
Idolatras, que, dados al ſuplicio
Cadaveres yazian inſolentes,
En pena de uno, i otro maleficio,
Vnidos con los Cuerpos reverentes,
Que a Dios le fueron grato ſacrificio,
Eſtos, i aquellos fueſſen de un incendio,
Vniforme ruina, i vilipendio,
De los Chriſtianos en alguna parte
Se executó diſpoſicion tan fiera,
Puestos los del Chriſtifero Eſtandarte
Con los Gentiles, en igual hoguera,
Donde el Impetio con aſtucia, i arte,
Sañudo ſoplo de las llamas era,
Haſta que las cenizas que quedaron,
Vnas con otras, juntas ſe mezclaron.
Mas Dios, cuya piedad ſiempre Paterna,
De los ſuyos procura todo aprecio,
Quiſo cambiar con oſtenſion externa,
En ſuma gloria tanto menoſprecio;
Y aſsi ſu voz que todo lo govierna,
A un Vendaval mandò, furioſo, i rezio,
Que el polvo infiel, del Sacro divideſſe,

Eſte dexaſſe, aquel deſvanecieſſe.
Quedaron las cenizas venerables
Solas, quando vivifico rozio
De blanda lluvia en copias agradables,
De ellas el ornamento inundò, pio,
I en esfericas maſſas admirables
Las reduxo el poder, nunca vacio,
Conſervando haſta oi ſu luzimiento,
El ſanguineo color, i el ceniciento.
Deſpues de los Chriſtianos recogidas
Fueron, i en monumentos colocadas,
Haſta que ya con honras mas crecidas
Pudieran ſer de todos veneradas,
I en vrnas oi, hermoſas, i luzidas,
Con decencia ſe miran reſeruadas,
Para ſu eſtimacion, ſiendo diuturna,
Cada pecho devoto, viva vrna.
Pero, aun en iras, el Pretor, protervo,
Tercero pronunciò grave Eſtatuto,
Mandando, que qualquiera que de Siervo
Catolico, ſeñor fueſſe abſoluto,
Le compelieſſe con rigor acervo
A dexar de ſu Lei el Inſtituto,
Permitiendo, que cada qual tomara
Vengança de quien eſto no otorgára.

Vivia en la Ciudad (Varon Christiano)
Lamberto humilde, Labrador sencillo,
Verdadero Sequaz del soberano
Vando, de quien Iesus siempre es Caudillo:
Este, era pobre Esclavo de un Pagano,
Que su destino le obligó a servillo;
Pero aunque a dueño temporal servia,
Mas por dueño a su Dios reconocia.
Arava un dia campo, que lo breve
De una milla de Auripa se apartava,
Quando su infiel señor, que en zelo aleve
De sus falsas deidades se abrasava,
Sobre un Cavallo, mas que el viento leve,
Que su curso veloz atras dexava,
Fue a buscar a Lamberto, que ocupado
En la oracion lo halló, i en el arado.
Persuadirle intentô con voz suave
Su zelo, i el decreto proponiendo
A dexar la verdad, en quien no cabe
Erronia, falsedad, engaño horrendo:
Mas de Lamberto la constancia grave,
La astucia cabilosa resistiendo
A los embates de la infame boca,
Escollo humano fue, viviente roca.
Mas ya de la blandura, a la amenaza,

Mas del terror paſſando ya a la obra
El dueño injuſto, viendo que en ſu traza
De inutil fallecia qualquier ſobra,
Canſado de invadir aquella plaza
Animada, a ſufrir toda çoçobra,
Cortô ſu cuello con ſangrientos filos,
Bordando el ſuelo de purpureos hilos.

Luego, pues, que del cuerpo ſeparada
Fue la cabeça del Campion Divino,
Clavô en la tierra ruſtica aguijada,
Que floreciô al inſtante en verde eſpino,
I oi en Convento aſsiſte conſervada,
De la gran Religion del uno, i ttino,
Fabrica, que en honor de San Lamberto,
Se erigió de ſu Muerte en el deſierto.

Tomô el Santo, en ſus manos la Cabeça,
I al ſitio caminô, donde de algunos
Martires, repoſava la grandeza
En Sepulcros, entonces oportunos,
Los quales con dulciſsima eſtrañeza,
De acordes ecos, en afectos unos
Le recibieron, glorias modulando,
I el Ciſne, eſpirò alli, tambien cantando.

Quedavan los Lugares del Martirio
Deſte Clavel, i aquellos Alelies

De

De aquellas Rosas, i de aqueste Lirio,
Bañados en diluvios Carmesies,
Cada qual transformado en un Mar Tirio,
De vividores liquidos Rubies,
De lo qual hasta oi duran señales,
En devotos Padrones inmortales.
Del Maximo Doctor, Convento Regio,
Destos Adletas es Nicho lustroso,
I de una Cruz el edificio egregio,
Es de otros muchos Mausoleo pomposo:
I Zaragoça al fin por privilegio,
Es Teatro de Martires glorioso,
Por cuya causa de justicia toma
El nombre Ilustre de segunda Roma.
Este es, ô Sacros Heroes, un diseño
de vuestros Lauros, perdonad lo rudo
De mi pluma, que audaz a tanto empeño,
Solo la devocion moverla pudo;
Esta, admirad por tierno desempeño,
I mi deseo, que en acento mudo,
Entre estos rasgos toscos os dedica,
Todo a vuestro fervor se sacrifica.
Ya vuestra Patria el Reino mas preclaro,
De quantos baña Febo en ondas de oro,
Logre los frutos oi de vuestro amparo,

Ante

Ante el Divino, celestial decoro,
I pues ha merecido por bien raro
De las Reliquias vuestras el Tesoro,
Por ellas goze con afecto puro
El bien de entrambas vidas mas seguro.

A LA PVRISSIMA LECHE DE la Madre de Dios.

LIRAS.

SAlve liquidos Cielos,
Que en dulce lluvia os desatais preciosa,
Sobre candidos velos,
A quien purpura dividida Rosa,
Siendo vuestra abundancia,
Aumento de su albor, i su fragancia.
Por lluvia tan suave,
Sobre la tierra, que al Impireo excede
En dulce fruto grave,
Nuevo fruto esta tierra nos concede,
Por lo qual esta tierra
En muchos Cielos nuevo Cielo encierra.
Rayos de su luz potable,
Vna, i otra despide eburnea Nuve,

Cuya

Cuya gloria admirable,
Porque a la tierra baxa el Cielo ſube,
I el Cielo a donde llega,
En muchos Cielos ſu eſplendor anega.
De tan candido fuego,
Quando eſte Cielo ya ſe vè inundado,
Porque de tanto riego
Tambien el mundo goze lo ſagrado,
Oi ſu valor fecundo
En cada gota baña un nuevo mundo.
Vierte la intacta Aurora,
Deſde uno, i otro pecho ſoberano
Sus perlas, que ateſora
Vn clavel hipoſtatico, que ufano,
Porque ſu ſer ſe avive,
Con agrado en ſus hojas lo recibe.
Pero mas prodigioſa
Sobre el Eterno Sol, ſus perlas vierte
Eſta Aurora glorioſa,
Privilegiada con tan alta ſuerte;
Pues coſa es rara, i nueva,
Que el Alva ſobre el Sol ſus perlas llueva.
Blancos atomos brilla
Eſta Aurora inmortal, que es de la Eſfera
Celeſte, maravilla

Quan-

Quando al Sol que en ſus brazos rebervera
Ella ſe los ofrece,
I con ellos el Sol ſus rayos crece.
En copos de alabaſtro
Dos Marmoles humanos ſe liquidan,
Que a ſer cada qual Aſtro,
En una zona de criſtal ſe anidan,
En cuyo centro, ſignos
Son de inmenſa piedad ſiempre benignos.
Eſtos candidos copos
(Exceſo celeſtial de la blancura)
Ya ſon blancos, ò eſcopos,
Donde para lograr toda ventura
Con ſuaves empleos,
Flechas de Amor diſparan mis deſeos.
Vivifico rozio,
De dos blancas Regiones ſe desliza,
I en ornamento pio,
Vna fecunda planta fertiliza,
Que ofreze en dulce copia,
Coſecha a entrambos mũdos la mas propia.
Son ſus pechos glorioſos,
Dos Pomos de criſtal, que nieve humana
Eſparcen generoſos,
Sobre el rubor de una viviente grana,

I el

I el labio que los bebe,
Les paga en fuego, quanto ſuge en nieve.
Monte nevado yaze
El monte de las gracias mas ſublime,
Cuyo valor oi haze,
Que nieve racional ſu cumbre anime,
I ella en ſu altura inmenſa,
A ſer criſtal de roca ſe condenſa.
De jazmines deshechos,
Bello diluvio, inundacion flamante,
Eſparcen eſtos pechos
Sobre un vario jazmin de albor brillante,
Bañando ſus candores
En una ſola flor, todas las flores.
Dulces conſtelaciones,
Que de virgineo ſalen pavimento,
I en ligeras mociones
A un Celico caminan firmamento,
Eſtos pechos deſatan,
I a eternizarlo ſu candor dilatan.
Ya no, eſtrellas errantes,
Si, fixas ſon de candidez Eſtrellas,
Sus nitidos cambiantes,
Que a los luzeros preſtan luzes bellas,
I entre eternos enſayos,

Se reciprocan con divinos rayos.
Dos blancos minerales,
Vn candido metal producen nuevo,
Que en dulces manantiales
Lo liquida el ardor del mejor Febo,
Por cuyo ardor perene
Este metal eterno, precio tiene.
De tersos azahares
Dos ramas de marfil producen fruto,
Que en copias singulares
Sus desleidas flores por tributo,
Sobre purpureos campos
Vierten en cada hoja muchos ampos.
Del general contagio,
Este azahar essento pronostica
El mas feliz presagio,
Que las dichas humanas significa,
Siendo contra pesares
Este azahar antidoto de azahares.
Es golfo alabastrino
De liquidos zafiros vividores,
Cada pecho divino,
En cuyas ondas, porque està de amores,
Niño, Dios abrasado,
Para templar su ardor, se arroja a nado.

Mar

Mar, en leche se mira
Cada pecho, que en celica bonança
Al Navegante inspira,
Para que tome el Puerto su esperança,
I por mostrar lo cierto,
Inunda con su leche el Sacro Puerto.
Ya confeccion nevada
De lambicadas tersas azuzenas
En botica animada,
A un Enfermo de Amor, nacido apenas,
Tierno fervor le aplica,
I al mismo ser con ella vivifica.
Cristalina alquitara
Es cada pecho, que con fiel decencia
Distila en copia clara
De intacta castidad la quinta essencia,
Cuyo albor acendrado
De la fragua de Amor saliò apurado.
Vn Agnus Dei argenta
Su plata desleida, entre lo inmune
De la escoria violenta,
I en fe del oro con que aqui se une,
Con sublime decoro,
Passa la plata a estimacion del oro.
Dos humanos granates,

Matizados de aljofares vivientes,
Aumentan los quilates
Deſtos candidos ampos, que luzientes
Forman en ſus colores
Viſtoſa taracea de valores.
Quien, a la llama ardiente
De humano fuego, leche viò aplicada,
I con ardor vehemente,
La leche con el fuego acrecentada,
Aqui, a mirarlos llego,
La leche, i el ardor creciendo al fuego.
Crece la viva llama
Con eſta leche, que ſu ardor aviva,
I a eſte licor lo inflama
De fuego razional la llama activa,
Creciendo con vitoria
La llama en luſtre, i el licor en gloria.
Puriſsima, Maria,
Verted en hora buena por ſuſtento
Eſta dulce ambroſia,
Que de ella es tan ſublime el valimiento,
Que por precioſa, i bella
El miſmo Dios ſe neceſsita della.
Tanto ſe neceſsita
Con voluntario afecto el Rei de Reyes,

Que

Que su vida limita
Deste Sacro sustento a dulces leyes,
Pues con aliento justo,
Viviendo de este, vive con mas gusto.
Logro tan excesivo
Ha de tener en fe de quien lo admite,
Que su valor activo,
A un infinito ser su ser remite,
Pues con dicha no escasa,
Ya de humano licor a ser Dios passa.
Esta mortal sustancia,
(Aunque por vuestra celestial, i pura)
Con Dios se transubstancia
A ser Criador, passando la Criatura,
Cuyo cambio felice,
Deste licor el valimiento dize.
Como en pureza tanta,
(Como vuestra en efecto) concebida
Fue aquesta leche santa,
A tanta dignidad se vè ascendida,
Siendo su honor lustroso
De vuestra castidad premio glorioso.
Recibid, gran Señora,
Estos tiernos afectos, que os dedica
Mi humilde ingenio aora,

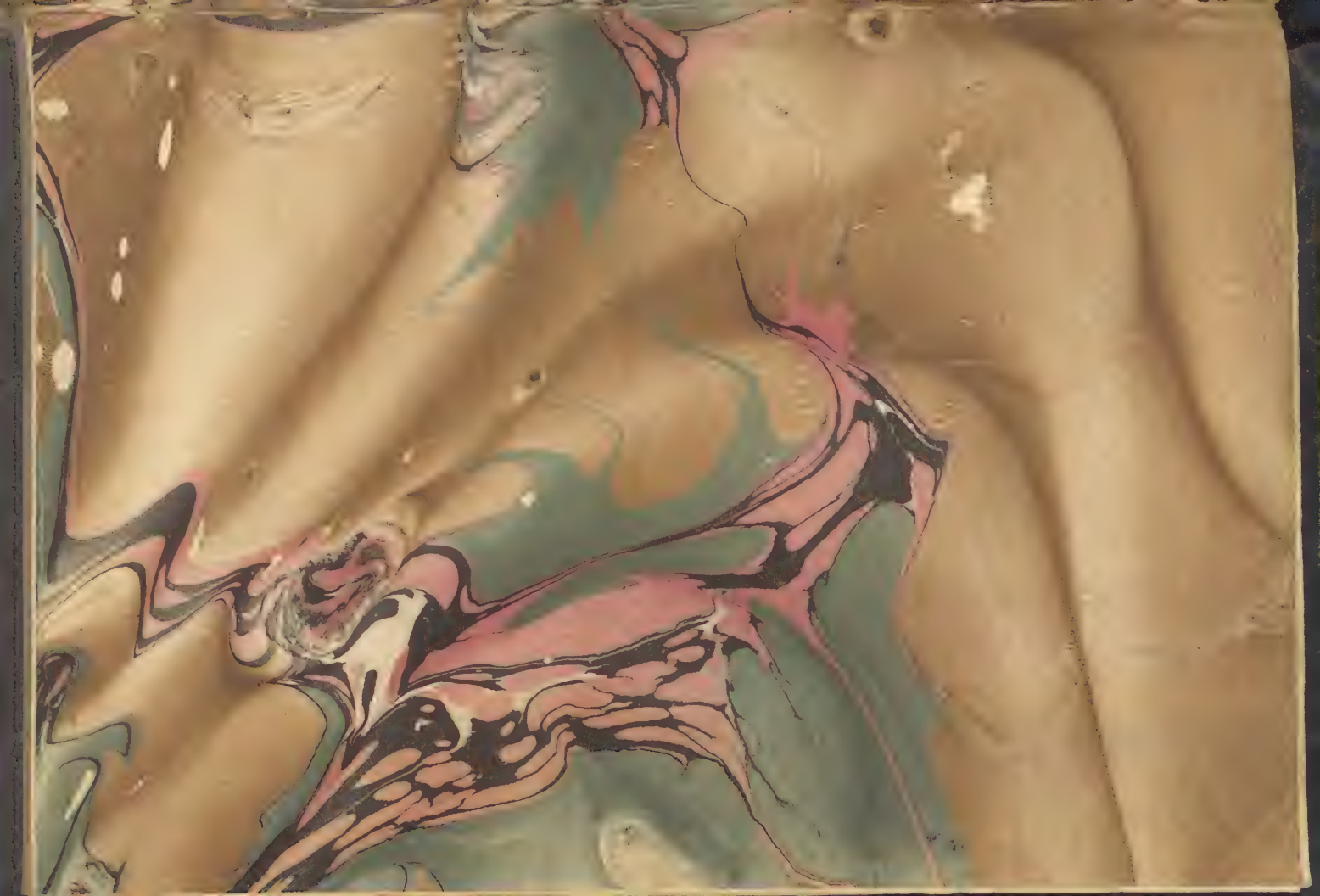
I de tan pobre don, por paga rica,
En amorosa calma,
De vuestra candidez bañad mi alma.

AL DESENGAÑO DEL MVNDO.

SONETO.

QVando contemplo tantos desengaños,
O, Mundo, de tu pompa, i vana gloria,
Apetezco tu pena para gloria,
Huyendo por mis bienes, de tus daños.
Si el verdor te ha seguido de los años
Al discurso, negado, a la memoria,
Sirvale (aunque vencido) de vitoria,
Saber en su experiencia tus engaños.
Este corto volumen de la vida,
Este conocimiento, que me advierte,
Este fin que no ignoro, i no se el quando,
Tendrà esta poca vida tan ceñida,
Que si es posible no temer la Muerte,
Siempre mi vida la estarà esperando.

LAVS DEO.



A S/043

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

600711435

i28102952

DIEZ
POESIAS
VARIAS

43

colorchecker CLASSIC
calibrite
mm